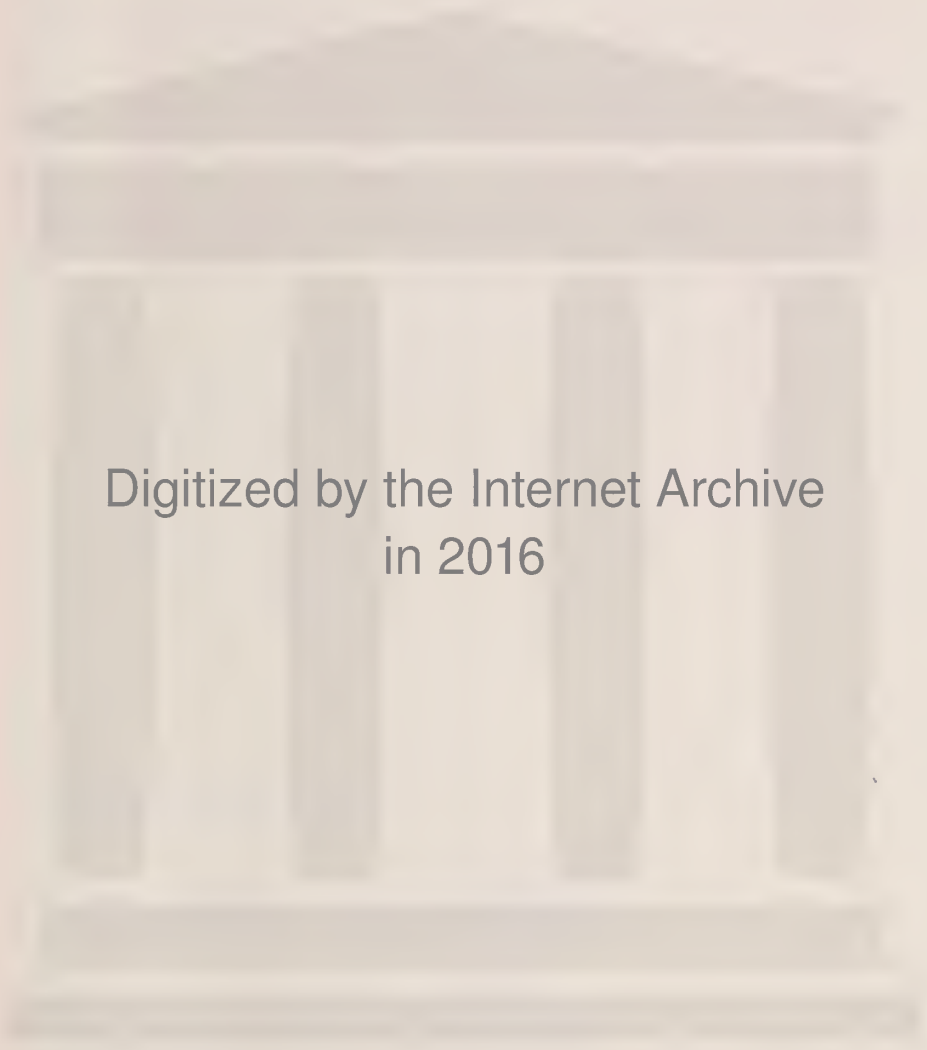
LIBRARY OF PRINCETON
THEOLOGICAL SEMINARY


Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/mensaje1211unse_0

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 29 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

MENSAJE

¿Revolución o restauración?

Teilhard de Chardin

Nuevos rumbos en la Alianza

Amor humano y birthcontrol

Nº 117 - Marzo - Abril 1963

EL INSTITUTO DEL EMPLEADO,

organizado y dirigido por empleados y destinado a elevar la capacitación profesional y la cultura de los empleados, ofrece para el presente año **los siguientes cursos:**

- **Seminario integrado de finanzas**
- **Seminario evaluación de Cargos como base de una justa remuneración.**
- **Seminario de administración de materiales y organización de bodegas.**
- **Cursos de sindicalismo: Organización, legislación, conflictos colectivos, derechos del empleado etc.**
- **Cursos de guitarra.**
- **Cursos de taquigrafía, sistema Pitman.**
- **Cursos de folklore y cueca.**
- **Cursos de formación social.**
- **Cursos de primeros auxilios.**
- **Cursos de secretaría.**

Los profesores que desarrollarán los diversos Seminarios y Cursos son destacados profesionales, entre los que se cuentan Ingenieros Comerciales, Abogados, Profesores de Estado, Empleados de reparticiones públicas y privadas.

Además se dictarán en el curso del año Conferencias y charlas sobre cultura general, problemas internacionales, viajes con exposición de diapositivas, etc.

Los cursos comenzarán a funcionar a mediados de abril.

Informes en: AGUSTINAS 1480, Fono 80665, diariamente de 15 a 21 horas.

LIBROS DE ACTUALIDAD QUE SE PUEDEN ADQUIRIR EN LA

EDITORIAL DEL PACIFICO

Ahumada 57 - Fono 63121 - Santiago.

EL GRAN CREPUSCULO — E° 3,—
Bertrand Poirot-Delpech
La novela más elogiada por la exigente crítica francesa, debida a la pluma de uno de los valores jóvenes de la nueva generación de escritores galos. Poirot-Delpech, ganador del "Prix Interallié", ha sido felicitado por François Mauriac en los siguientes términos: "Ud es un gran escritor, señor Poirot-Delpech, y Ud. será un moralista... como lo ha sido todo autor de importancia en Francia a la manera de Rabelais o de Montaigne".

LAS FUENTES DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA — E° 2,—
Jaime Castillo Velasco
El vigoroso avance de la Democracia Cristiana en todo el mundo occidental, está demostrando un interés creciente por el estudio de sus fundamentos y desarrollo.
En "Las Fuentes de la Democracia Cristiana", obra recién editada, Jaime Castillo Velasco viene a aportar una sólida base para asentar conocimientos adquiridos y estudios ulteriores sobre el fondo filosófico y el desenvolvimiento histórico de este importante movimiento.

REVOLUCION EN CHILE — E° 2,50
Sillie Utternut
11ª edición. El mayor éxito editorial del año: 24.000 ejemplares vendidos en 5 meses. Calificado por la crítica como el libro humorístico mejor logrado en los últimos años.

PRINCIPIOS DE SOCIOLOGIA CRISTIANA — E° 1,40
Monseñor Francisco Vives Estévez
Curso completo de real conocimiento de las enseñanzas sociales del Cristianismo viviente, fundamentadas en diversas encíclicas papales, para el VI año de Hdes.

LIBRERIA SAN PABLO

Le ofrece:

HEREJIAS Y VERDADES DE NUESTRO TIEMPO	*M. F. Sciacca*
EL SENTIDO DE LA VIDA	*Alfred Adler*
PSICOLOGIA DEL GESTO	*Charlotte Woll*
EL LENGUAJE DEL ROSTRO	*Fritz Lange*
EL LENGUAJE DE LOS SUEÑOS	*Ernest Aeppli*
EL HOMBRE ENFERMO	*Víctor von Weizsäcker*
ALFRED ADLER (Apóstol de la Libertad)	*Phyllis Bottome*
EL PSICOANALISIS HOY - 2 Tomos	*Nacht*
FREUD - su vida y su mente	*Helen Walker P.*
LOS SENTIMIENTOS DE INFERIORIDAD	*Dr. Oliver Branchfeld*
EL DRAMA DE LA INFERIORIDAD	*Dr. Carnois*
CARACTEROLOGIA DE LA INFANCIA Y DE LA [ADOLESCENCIA	*Dr. A. Le Gall*
LA ORIENTACION PROFESIONAL	*Gemelli*
PSICOLOGIA DE LA EDAD EVOLUTIVA	*Gemelli*
LA INVESTIGACION PEDAGOGICA	*Planchard*
REVISION Y REAJUSTE DE LA PSICOSOMATICA	*Roger Muncchielli*
ADULTEZ	*G. Lyonnais*
PSICOLOGIA Y PEDAGOGIA DE LA FE	*Miguel Nicolau S. I.*
CONFESION Y PSICOANALISIS	*Andreas Snoeck*
LA CRISIS DE LA VIDA EN RELIGION	*Alejandro Roldán S. I.*
ESCRUPULO, PECADO, CONFESION	*Andreas Snoeck*
RUSIA Y EL VATICANO	*Hilario Gómez*
EL ENCUENTRO DE LAS RELIGIONES	*Jacques-Albert C.*
LA IGLESIA Y EL EVANGELIO	*Jean Guitton*
LA TRADICION BIBLICA	*Georges Auzou*
LA ESPERANZA	*Régis Bernard*
LA INICIACION CRISTIANA	*Louis Bouyer*
ESENCIA Y PODER DEL AMOR	*Eugen Walter*
EL CAMINO DE LA FE	*J. Beumer*
PADRE NUESTRO	*Heinz Schürmann*
¿MORAL SIN PECADO?	*Louis Munden*
LOS TULLIDOS VAN A DIOS	*Michael Horutczuk*
PENSAR Y SER	*José De Vries*
VOCABULARIO DE FILOSOFIA	*Régis Jolivet*
LA EXISTENCIA DE DIOS	*Michele F. Sciacca*
INTRODUCCION A LA FILOSOFIA	*Oswald Külpe*
LOGICA Y COSMOLOGIA	*Régis Jolivet*
MORAL	*Régis Jolivet*
TRATADO DE FILOSOFIA-METAFISICA	*Régis Jolivet*
TEOLOGIA DEL APOSTOLADO DE LOS SEGLARES [Y RELIGIOSOS LAICOS	*J. Sabater March*
EL DERECHO DE LOS TRABAJADORES A VIVIR	*M. Prieto*
PRINCIPIOS PARA LA ACCION	*Padre Lebret*
BAJO EL POLVO DE LOS SIGLOS	*G. Snyder*
INTRODUCCION A LA PSICOLOGIA PROFUNDA - 1º	*Dr. Jorge J. Saurí*
INTRODUCCION A LA PSICOLOGIA PROFUNDA - 2º	*Dr. Jorge J. Saurí*
ORIENTACIONES ACTUALES DE SICOLOGIA [PASTORAL	*G. Hagmaier-R. Gleason*
INTRODUCCION A LA FILOSOFIA	*Julián Marías*
FILOSOFIA DE LA NATURALEZA	*J. Maritain*
EL ORDEN INTERNACIONAL EN UN MUNDO [DESUNIDO	*Bogdant T. Hlajczuk*
COMENTARIOS PARA MISAS COMUNITARIAS	*Juan Alonso Ortíz*
INFILTRACION COMUNISTA EN LAS IGLESIAS [DE AMERICA	*Obispo Alejo Prlypenk*
EL MAL ESTA ENTRE NOSOTROS	*Paul Claudel*
LA FILOSOFIA Y EL CONCEPTO DE LA FILOSOFIA	*Michele F. Sciacca*
ORIENTACIONES DE PASTORAL FAMILIAR	*Juan Viollet*

Rogamos hacer los pedidos a

L I B R E R I A S A N P A B L O

Alameda 1626 - Teléfono 89145 - Casilla 3746 - Santiago de Chile

MENSAJE

DIRECTOR - FUNDADOR

† R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J.

DIRECTOR:

Hernán Larraín Acuña, S. J.

SUMARIO

CARTAS Y CONSULTAS 70

COMENTARIOS NACIONALES:

La democracia serena 74

COMENTARIOS INTERNACIONALES:

Inglaterra fuera del Mercado Común 76

EDITORIAL: ¡Restauración... pero de verdad! 79

ARTICULOS:

Teilhard de Chardin: ¿entusiasmo o reserva?, *Arturo Gaete, S.J.* 82
¿Quiénes son los "Aliados para el Progreso"?, *Roger Vekemans, S.J.* 90
Amor humano y birthcontrol, *Hernán Larraín, A., S.J.* 97
¿Quién es Picasso?, *M. D. Brazzola* 105

SIGNOS DEL TIEMPO:

Concilio e Iglesias cristianas 108
Deficiencias en el programa materno-infantil del S.N.S. 110
El Congreso internacional de arqueología de San Pedro de Atacama 111
Los "trabajos de verano de 1963" 115
Alfabetización, ¿campaña aventurada? 118
Guatemala: Por una nueva estructura de la sociedad agrícola 120
España: Hacia un nuevo estatuto de los protestantes 122
U.S.A.: Conferencia nacional sobre la justicia racial 123

TEATRO:

Panorama alentador para 1963 124

CINE:

Perro Mundo 125
Basta con amar 126

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA 128

DOCUMENTOS:

Libertad de conciencia 130

REDACCION Y ADMINISTRACION: Alameda 1801 - Casilla 10445 - Fono 60653 - Santiago de Chile

SUSCRIPCIONES	CHILE	EXTRANJERO
Un año (10 números)	E° 7,00	US$ 5,00
Dos años	E° 13,00	US$ 9,00
Número suelto	E° 0,75	US$ 0,50

Cartas y Consultas

La revolución condenada

"Señor Director: ¿Cómo han de interpretarse los textos tan explícitos de los últimos Pontífices en que se condenan las revoluciones?" Suscriptor de Santiago.

Estimado amigo: Se han de interpretar dentro de su contexto histórico y literario e integrándolos en la tradición católica. En la alternativa entre reforma *eficaz* y revolución, la Iglesia propicia la reforma. Desconfía de las revoluciones por los falsos principios en que *históricamente* se han inspirado y por sus métodos de *injusta violencia*. Pero no niega la posibilidad de una revolución justa, no habiendo otra manera de hacer imperar la justicia. No niega la existencia de valores auténticos en muchos movimientos revolucionarios —por ejemplo los que hicieron posible nuestra Independencia— que el cristiano puede asumir. Véase nuestro número de diciembre, 1962, p. 670, donde se comentan los textos pontificios a los que Ud. sin duda se refiere.

•

Nos escriben de Río de Janeiro

"Señor Director: El que le hace estas líneas es un estudiante de Derecho, exilado en Río de Janeiro, que ha tenido la oportunidad de leer su revista en varias oportunidades y que se ha quedado con el deseo de poder leerla con más asiduidad, pero que las dificultades económicas le hacen imposible subscribirse. Es un atrevimiento mío hacerle este pedido de que si es posible me enviase la revista en algunas oportunidades, pero si no lo hago no tendría la oportunidad de leer tan interesante revista en la que se enfocan asuntos de vital importancia en el mundo en desarrollo y convulsionado en que vivimos. Como estudiante cubano exilado después de haber participado activamente en el proceso revolucionario, y en el proceso insurreccional en mi Patria, creo que esta revista contribuye inmensamente a un despertar en las conciencias latinoamericanas que todavía no han despertado del letargo capitalista. Me considero participante activo del Solidarismo Cristiano, por lo tanto estoy en contra del Capitalismo al igual que del Comunismo. Creo en un Mundo Mejor". Benito Días.

Estimado amigo: Gustosamente le enviaremos una suscripción y confiamos en que más de algún amigo de Mensaje prestará su colaboración.

•

Dolorosa desorientación

"Señor Director: Hace varios años que soy subscriptora de Mensaje y me he encariñado con la revista que considero valiosa en muchos aspectos, y, en vista de sus positivos valores, paso por alto la continua y para mí molesta coincidencia con un partido político con cuyos procedimientos no estoy de acuerdo... La lectura de Mensaje, cuya intención es orientar, ha traído a mi espíritu una dolorosa desorientación y he llegado a hacerme esta angustiosa pregunta: ¿Será cierto que el cristianismo ha fracasado, como de continuo se oye decir? ¿Por qué buscar inspiración en el campo de los que quieren destruir hasta la idea de Dios? En vez de pretender cristianizar la revolución comunista ¿no sería mejor empeñarse en formar cristianos? La "Revolución" de Cristo se basó en la persona humana y así se habla del "hombre nuevo", de los "fermentos que transforman la masa". Si los miembros de la sociedad son cristianos, será cristiana la sociedad. Hacer revoluciones cristianas sin cristianos y coincidiendo con los comunistas, me parece simplemente una aberración. Comprendo que el estado actual debe cambiar; pero no me parece que sea necesario ni siquiera útil, usar o apoyar la violencia que encierra el peligro de perderlo todo y paralizar por tiempos indefinidos el movimiento evolutivo que está cambiando notablemente las estructuras de la sociedad y haciendo más justo el goce de los bienes dados por Dios para todos los hombres. Empeñarse en hacer comprender a los cristianos sus deberes sociales y tratar de unirlos, sería una tarea laudable (evangélica) y me parece perfectamente realizable para Uds. que tienen talento y preparación y que cuentan con una revista de tan amplia difusión ¿Dónde está la publicación para todos los católicos? Una revista que acoja los diferentes puntos de vista, sin abanderizarse y manteniéndose en un nivel superior, guiada sólo por la Caridad. Es lógico que haya opiniones diferentes aún antagónicas, orientar esas ideas hacia la unidad en Cristo sería la noble misión de Mensaje...". Celina J. de Rodríguez. Santiago.

"Estimada suscriptora: Agradecemos muy de veras sus honradas y sinceras expresiones. Jamás puede molestar la crítica cuando es bien intencionada. Sentimos que Mensaje haya contribuído a desorientarla. Jamás se nos ha pasado por la mente la posibilidad de un fracaso del cristianismo por la sencilla razón de que como cristianos sabemos que el cristianismo no puede fracasar. Tampoco hemos pretendido nunca buscar inspiración en el campo de los enemigos de Dios sino solamen-

te en la Revelación cristiana. Estamos plenamente de acuerdo con Ud. en que sin cristianos es imposible hacer una revolución cristiana, y de ninguna manera justificamos o propiciamos una revolución marxista. Lo que pretendíamos al hablar de "revolución cristiana" era precisamente lo que Ud. afirma debería ser nuestra tarea: hacer comprender a los cristianos sus deberes sociales y unirlos en una gran cruzada de recristianización de la sociedad. Desgraciadamente no todos vibran sinceramente y al unísono con la doctrina social de la Iglesia. Nuestro número de diciembre no ha querido ser sino un eco de la pastoral de nuestros Obispos. Repite el llamado imperioso, urgente, casi doloroso de la Iglesia a sus fieles. Frente a los hechos que se precipitan debemos hacer un sincero examen de conciencia y decidirnos, todos sin excepción, a vivir un cristianismo sin retoques.

●

Mensaje en rebeldía

"Señor Director: ...Si su propósito sincero es aportar ideas para la solución del problema social, debería haber reproducido en el número siguiente de Mensaje el artículo del Sr. Jorge Siles ("Finis Terrae"); pero la humildad intelectual no es ahora virtud de los hijos de San Ignacio. Cuando ya me había olvidado de mi propósito de escribir a S. R. tengo la suerte de leer el suplemento de "El Diario Ilustrado" del domingo 27, titulado "¿Revolución o Consagración?" que acaba de rematar la refutación del profesor Siles con nuevos argumentos. Particularmente el artículo de L. Tomassini es definitivo. Por cierto que "Mensaje" tampoco se dará por aludido esta vez. Se lo impide la soberbia. Pero lo más grave y lo más extraño en la posición revolucionaria asumida por "Mensaje" es que no sólo propicia una revolución que "Finis Terrae" y "El Diario Ilustrado" demuestran ser contraria a las enseñanzas de la Historia, a la razón y a la moral cristiana, sino que asume una posición de franca rebeldía en contra de las claras y numerosas enseñanzas pontificias... que expresamente dicen que ninguna revolución es solución de los problemas sociales. Ustedes no ignoraban esos documentos. No lo es menos el hecho de que, a lo largo de todo el contenido de su Revista, no se haga la menor alusión a las causas de orden moral de nuestros problemas económicos, como la embriaguez, el robo, la irresponsabilidad, el trabajo lento, etc. ¿Los Papas no se han referido a este principal aspecto de la cuestión social? ¿Cambiando las estructuras cambiará todo eso? ¿No han tenido nunca ustedes un obrero a su servicio...? ¿Saben cuánto se roba en las industrias, en las construcciones, en los fundos, aparte del trabajo a media velocidad?... Las causas de la pobreza en Chile son, en un ochenta por ciento, de orden moral. Para el criterio marxista de "Mensaje" son exclusivamente de orden estructural y económico, y no tienen otra solución que la revolución..." J. P. P. El Tabo.

Estimado señor: Como Ud. muy bien dice no desconocíamos los textos pontificios reproducidos en El Diario Ilustrado. En nuestro número de diciembre puede Ud. encontrar esos textos explicados y comentados (p. 670). La revolución que los Papas condenan es la revolución social violenta e injusta, inspirada en principios no cristianos. Jamás hemos defendido o propiciado tal tipo de revolución. Lo que propiciamos —de acuerdo a las doctrinas pontificias y al llamado de nuestros obispos— son reformas radicales y urgentes. Estas lógicamente han de ir acompañadas de una intensificación religiosa y moral. Sin moral no hay sociedad que perdure. Si hablamos de revolución CRISTIANA es precisamente porque somos los primeros convencidos de que sin Cristo no hay solución posible. Evidentemente que debemos combatir el robo, la embriaguez, etc... pero estos vicios muchas veces más que causas son consecuencias del problema social. Para combatirlos eficazmente se requieren cambios profundos en las estructuras de la sociedad. Insistir en la urgencia de esto último no es criterio marxista —propiciamos, en efecto, estructuras cristianas— ni significa tampoco negar toda importancia a lo otro. Si no pensamos en publicar el artículo de Sr. Siles fue simplemente debido a su extensión y que no solemos publicar lo ya aparecido en revistas chilenas. Dígase lo mismo respecto a los artículos publicados por El Diario Ilustrado. ¿Es esto soberbia? No nos parece.

●

Suprimir la brecha

"Señor Director: He leído con interés su número especial de diciembre y también muchas de las críticas que han sido escritas en diferentes sectores a su "Revolución en América". No soy polemista, ni escritor, ni sociólogo, ni político. Soy solamente agricultor de intenso trabajo y preocupación y convivencia con personal que conmigo labora. Y justamente por laborar la tierra, profesión, hoy día tan vilipendiada, lamento ver cómo la brecha que separa a dos grandes sectores de católicos con verdaderas ansias de hacer una Patria más grande en todo sentido, se agiganta cada día. ¿Por qué entonces todo ese potencial y caudal de conocimientos de que Uds. disponen no lo dirigen a encontrar lo bueno que hay en toda nuestra gran familia cristiana y tratar de hacer desaparecer sin rencores ni apasionamientos todo aquello que los divide? Lo demás vendría por añadidura, pues Chile está lleno de hombres de esfuerzo y buena voluntad". Alberto Sánchez G. Bulnes.

Estimado amigo: Al igual que Ud. lamentamos profundamente el que la brecha que separa a los católicos en lugar de disminuir se ahonde. Esto no quiere decir que todos los católicos tengan que pensar lo mismo y pertenecer a un mismo partido político. Pero aunque discrepen en puntos de vista concretos, deben *respetarse*. Deben superar enconos y apasionamientos. Totalmente de acuerdo, y

es la meta que el P. Hurtado trazara a Mensaje. No pretendemos sino disminuir la brecha, pero no lo podemos hacer silenciando o maquillando la verdad. Hay mucho de bueno en nuestra gran familia cristiana, y conviene recalcarlo, pero, desgraciadamente, hay también fallas y debemos reconocerlas si queremos superarlas. Y vivimos tiempos de urgencia.

•

Cuidado con la política

Señor Director: ...No hay duda alguna que lo que provoca las desaveniencias y las polémicas apasionadas no son la defensa de la idea cristiana en su integridad, ni la doctrina social de la Iglesia, ni el adentrarse en los problemas del mundo actual, sino las opiniones de orden político, sobre todo si estas opiniones son determinadamente desafectas a un partido político cuyos militantes son también católicos, como los colaboradores de la revista Mensaje...

Nuestro pensamiento es que, si se quiere buscar la paz y la fraternidad deben suprimirse en los "Comentarios Nacionales", o en otros artículos, las opiniones de orden político, por muy opiniones personales que sean de los autores de dichos artículos; aunque no contradigan el enfoque doctrinario de esa revista; y aunque no constituyan una definición de sus Directores. Debemos suponer que el anhelo de los Directores de Mensaje es la difusión de la doctrina social de la Iglesia en toda su integridad, y la conquista de todos los cristianos, y aun de los que no lo son. Es evidente que el sistema empleado hasta ahora no ha dado resultados totalmente satisfactorios. No debe extrañar, pero conviene que inquiete a los Directores de la revista el constatar que aún encuentra Mensaje resistencia en ciertos sectores políticos; no porque comprendan menos el llamado del mundo actual, sino porque es desacertada la forma en que la revista trata de promover entre ellos esta comprensión. Es muy importante lo que se dice; pero no lo es menos cómo se dice. Esperamos que estas líneas sean apreciadas en su verdadera intención, que es contribuir, sin mayores pretensiones, a formar un clima de entendimiento entre los católicos". Carnet 818857. Santiago.

Estimado amigo: Apreciamos sinceramente su constructiva crítica. Evidentemente nuestro anhelo es el que Ud. muy claramente indica: difundir la doctrina social de la Iglesia en toda su integridad. No queremos ni directa ni indirectamente "hacer política" y nos esforzamos por situarnos en un plano puramente doctrinario. Es posible que haya habido fallas por nuestra parte. Es posible también que no pocos confundan lo doctrinario con lo político. (En un próximo número tratará Mensaje de aclarar esta distinción). En todo caso debemos esforzarnos todos por promover ese "clima de entendimiento" al que Ud. hace alusión.

De Sao Paulo

Revmo. Padre: Desejamos expressar nossos cumprimentos pelo último excelente número de "Mensaje" de Dezembro de 1962 (Nº 115) no qual é feito magnífico panorama da Revolução na América Latina.

Queremos ressaltar a importancia dos textos especialmente pela contribuição valiosa que traz ao movimento da UNIAPAC na América Latina.

Atenciosamente.

Carlos Eduardo Meirelles Matheus
Secretário Executivo

•

S. O. S.

Sr. Director: La única revista de información y formación de nuestra nación, con un signo cristiano que garantiza sus juicios es la de su digna dirección.

El criterio oportuno y claro que entrega mes a mes, creo que es la luz y el derrotero más seguro para cualquier chileno pensante.

Siempre habrá suscriptores que por el desacuerdo en "algo" nos quitarán su adhesión, pero son los menos. Miraron para atrás y ya son "estatuas de sal", se conservan solas, en la soledad del que ni siquiera escucha el afinar de los violines al comienzo del concierto porque no pertenece a la sinfonía.

Pero siguen leyendo... la revista se impone.

Por los méritos expuestos su revista es también digna de ser coleccionada y empastada. Tengo casi todos los tomos, sólo me falta Agosto de 1956.

Le ruego lance mi S. O. S. en el próximo número pues alguien puede tenerlo. Lo compro o lo cambio; tengo muchísimos números sueltos que abarcan los años 1951 a 1960. Es posible que los míos completen la colección de otro coleccionista.

¿Cuándo nos vamos a reunir todos los suscriptores de Mensaje en una gran asamblea? Creo que tendría éxito. Debió hacerse para nuestro decenario.

Atentamente.

Roberto Hernández Ponce
Prof. de Historia y Geografía
Santiago

•

Solución sin demora

Señor Director: ...Si ese número causó tanto escozor, creo que se debe a que tomó una actitud bien definida ante un problema que no se puede ocultar y cuya solución no podemos demorar y creo que nosotros los cristianos tenemos todos los medios para hacerlo. Me gustaría que siguiera en esta misma línea de claridad y objetividad. Quiero recordarle aquellas palabras de Jesús: "Muchos os perseguirán a causa de Mi..."

Hernán Sánchez.- Párroco de Sewell.

Sursum corda!

Estimado Padre: Aprovecho la oportunidad para felicitarlos muy de corazón por el grandioso número sobre la Revolución, algo así hacía falta en nuestra prensa católica: una revista valiente como Mensaje que se atreviera a decir las verdades sin tapujo y siguiendo siempre la línea que le trazó su Director el recordado Padre Hurtado.

Adelante y no desmayen, que somos muchos los que estamos junto a Uds... Sursum corda!

José Cisternas Rojas. Llay-Llay.

•

No trasnochar

Señor Director: Les felicito por su último número. Sinceramente que uno no se explica cómo ciertas personas y partidos puedan considerarse dentro de la Iglesia, cuando su mentalidad es acristiana. Después que el Espíritu está soplando y pidiendo una amplia comprensión y vivencia del mandamiento del amor, la Iglesia y quienes la queremos no podemos estar trasnochados y traicionando el espíritu cristiano.

Juan Sanchis F.
Párroco de Chañaral

•

Sentido y destino de América

Señor Director: Muy interesante el número de diciembre pasado dedicado al tema: "Revolución en América Latina", que tanta polvareda ha levantado. Me ha impresionado especialísimamente el artículo de Raúl Prebisch, que coincide en su última parte con lo que yo mismo muchas veces he pensado y sostenido: la necesidad de que las masas vivan emocionalmente las reformas necesarias, y que éstas no sean únicamente convicciones de políticos, grupos de intelectuales y eruditos. Sin este requisito resultará muy difícil y penoso llevarlas a cabo.

Considero que ya están suficientemente expuestas y conocidas las realidades "estadísticas" sobre nuestra América cobriza; ahora se hace necesario ahondar más profundo en algo más sutil y difícil de dilucidar y que correspondería a las siguientes preguntas: ¿Tiene algún sentido, y, por consiguiente, un destino Latinoamérica? ¿Tiene algo especial que decirle al mundo?; ¿Tiene alguna forma particular y valiosa de enfrentarse a la vida y dar solución a sus problemas?

La investigación sobre la realidad espiritual de Latinoamérica y las respuestas a que ella dé lugar, pueden revelar el centro nervioso, hoy dormido, que hay que tocar para expresar y despertar una mística propia, que dé consistencia y solidaridad a un impulso renovador potente y orientado.

Una opinión superficial muy generalizada en Europa y América sajona sobre Latinoamérica, es francamente negativa. Para muchos sectores intelectuales europeos y anglosajones de América del norte, somos un continente sin sentido ni destino. Así, nada podríamos aportar al mundo, fuera de nuestra contribución de materias primas y trabajo. Nuestro continente sería un simple lugar muy extenso, potencialmente rico, pintoresco y variado, para ser explotado, vivir y vegetar. Tierra de hombres sin nervio ni convicciones profundas; tierra de frivolidad y laxitud, que adopta costumbres postizas y hábitos extranjeros.

Frente a esta manera de vernos y juzgarnos, yo me pregunto: ¿y Orozco, Siqueiros, Rivera y Guayasamín? para citar solamente algunos de nuestros valores en pintura, ¿y los grandes poetas chilenos, y sus historiadores?, ¿nada significan en originalidad y fuerza expresiva? ¿Y las grandes explosiones fallidas que significaron la eterna revolución mejicana, el APRA peruana y Fidel Castro, que hicieron vibrar a todo el continente? ¿Y la cultura y civilización hispano-cristiana, comunes a todos estos pueblos, que con tanta solidez han resistido los violentos embates que de todos lados vienen soportando desde la independencia en la mayoría de nuestros países, y que siempre subsisten y constituyen la verdadera espina dorsal común a todos ellos, que les porporciona la base de la solidaridad continental?

Estas y otras manifestaciones aisladas y raras, si se quiere, pero que dejan al descubierto fuerza expresiva y originalidad auténticas y un deseo contenido pero que bulle bajo la corteza de aparente desidia, son reveladoras de que América latina espera que alguien, con sacrificio, la interprete y defina. Digo con sacrificio, porque —como me hacía notar un amigo— los latinoamericanos no concebimos el mesianismo ni la redención moral, social y económica, sin dolor, sin sufrimiento. Por eso no nos mueven las estadísticas ni las eruditas razones.

Insinúo al Señor Director abrir sus páginas a una encuesta sobre este tema: sentido y destino de América Latina. Ahora, si fuera posible hacer esta encuesta en forma que cogiera el pensamiento de una selección de los más originales y auténticos valores intelectuales de nuestro continente, aunque no fueran los consagrados cuyo pensamiento es demasiado conocido, creo que sería un positivo y valioso aporte para conocernos.

Saluda atentamente al Señor Director,

C. M. M., Santiago.

Estimado amigo: Realmente su carta nos ha parecido de gran interés y puede estar seguro de que tendremos muy en cuenta sus interesantes sugerencias.

(Pasa a la pág 132)

Comentarios Nacionales

José GORBEA

La democracia serena

En medio de sus inquietudes, amenazas y problemas, Chile produce, en este cálido verano, preñado de acontecimientos y expectativas políticas, una extraña sensación de calma. No de inconciencia, ni de insensibilidad, sino de una profunda calma, en medio de la insatisfacción y de la incertidumbre.

El país sabe, en todos sus niveles culturales, sociales y económicos, que se acerca rápidamente a una encrucijada, tan inevitable, como decisiva; un verdadero encuentro histórico con su destino. Sabe que no se trata, en el fondo, de discutir, defender o atacar las virtudes o defectos del actual Gobierno. Las ideas y movimientos político-sociales y económicos en juego van mucho más allá de la sola posibilidad de un Gobierno bueno o un Gobierno malo; van al régimen de Gobierno. No se habla expresamente de cambios constitucionales profundos —cosa ajena al instinto nacional—, pero el debate está planteado, implícita y moralmente, en ese plano.

Las fuerzas de Oposición no atacan al Gobierno para mostrar sus defectos y omisiones en cuanto Gobierno, sino en cuanto ellos demuestran, a su juicio, el agotamiento y la frustración de un régimen. Y las propias fuerzas de Gobierno, según la oposición, no lo defienden tanto como acción gubernativa, cuanto en su virtualidad para establecer la posibilidad de continuación del régimen que representa y expresa.

Entretanto, la situación económica sigue presentando un "telón de fondo" oscuro para todo el cuadro, en el que la elección de regidores se alza como un hito básico de referencia, frente al cual el FRAP, y principalmente el Partido Comunista, ha entablado con el Partido Demócrata Cristiano el debate más trascendente de nuestra política.

Pero, no obstante las alzas de precios y la desvalorización monetaria crepitante tras las barreras defensivas del "cambio libre bancario", y no obstante la profundidad temible de las alternativas políticas a la vista, el país está tranquilo.

El propio debate sobre la necesidad o inconveniencia de un cambio revolucionario, y sobre sus características deseables o indeseables, es de una profundidad y pausa casi académicas.

Se abre, ante estas sensaciones, la esperanza de que Chile haya dado un paso más en su crecimiento cultural y político: el paso siguiente a la estabilidad de las instituciones democráticas; el de la serenidad democrática para juzgar y decidir su propio destino, por obra del pueblo, por el movimiento reflexivo de la opinión pública hacia conceptos objetivos y conscientes de bien común, y no sólo hacia símbolos subjetivos y primarios, como el del "hombre fuerte", o el "caudillo popular", o las "fuerzas de orden", o las "fuerzas de avanzada".

Pero este proceso, si está en desarrollo, lo está en el "frente" casi inaprehensible de la conciencia personal o de grupos, que sólo parcialmente se revela en las elecciones y que no viene a mostrarse, en todas sus consecuencias, sino cuando ha cambiado ya la faz de un país.

Alzas y congelación

En los primeros días de febrero el "cambio de corredores" llegó a cotizaciones "record" del dólar: E° 3, y algo más, por dólar, mientras el "cambio libre bancario" había llegado a su nivel de E° 1 80 por dólar. Es difícil señalar en cuánto una cotización no oficial, como el "cambio de corredores", puede sobrepasar a una cotización oficial, como el "cambio libre bancario" sin producir o demostrar un desquiciamiento monetario. Pero no cabe la menor duda de que la diferencia no puede ser tan grande como un 66%, que es la alcanzada con esas cifras.

La explicación del Vice-Presidente del Banco Central, Sr. Ruiz, no podía ser convincente. Su afirmación de que el 90% de la balanza de pagos se cubre con dólares del "cambio libre bancario" dejó la sensación de que el 10% restante puede ser una gruesa suma para la economía chilena, hoy día: quizá US$ 40.000.000 o más. Y si es efectivo que con cargo al "cambio de corredores" se están pagando hoy anticipadamente obligaciones de comercio exterior que no pueden ser cubiertas, transitoriamente, a pesar de su urgencia y necesidad, con el "libre bancario", debido a la quiebra del crédito comercial chileno en el exterior, esa suma puede ser más grande, durante mucho tiempo, aún sin contar el retiro o reexportación de capitales nacionales y extranjeros y de utilidades y otros servicios financieros, que recurren al "cambio de

corredores", en proporción más importante que los viajes privados o el contrabando.

El cuadro era de una "débacle" monetaria fuera de control. Y era lógico que la fuerza política de Gobierno más frontalmente comprometida en esta situación, el Partido Radical, reaccionara drásticamente ante un estado de cosas en que toda la estructura de los precios se estaba derrumbando rápidamente. No se trata sólo de los precios que el consumidor paga directamente, los cuales mostraban síntomas de anarquía, sino también de los precios básicos, multiplicadores, que operan con cierta fatalidad. La Compañía Chilena de Electricidad, por ejemplo, abastecedora de energía para el núcleo de la población y de la industria chilena, estaba pidiendo un alza de tarifas que debía cambiar, inevitablemente, el régimen de costos industriales y de vida. La agricultura, en silencio, aguardaba las manifestaciones de un nuevo nivel monetario, que estaba ya superando los reajustes de precios de septiembre y octubre de 1962, previos a la desvalorización oficial. Y la industria, empezando a estudiar la ley de reajustes de contratos de obras, calculaba con minucioso cuidado el punto en que el reajuste según el índice de costo de la vida debía empezar a regir nuevamente. Quizá en marzo, quizá en febrero. La estadística oficial es esperada con ansiedad, porque los conflictos del trabajo no se arreglarán, este año, con el 16% más el 27%, sino con el 50%, en el mejor de los casos.

El golpe inflacionista del período enero-marzo de 1963 amenazaba ser un récord en la inflación chilena.

El Presidente de la República no podía desconocer la lógica de la posición Radical, lógica política, en todo caso, antes que económica, y surgió la congelación de precios al nivel del 9 de febrero.

El hecho de que la Sociedad de Fomento Fabril y la Cámara Central de Comercio hayan protestado públicamente de esta política, así como el hecho de que el Consorcio de Sociedades Agrícolas del Sur haya manifestado que la congelación condena a la agricultura a una situación de crisis idéntica a la que sufría, desde tres años antes, en el mes de octubre de 1962, no son tan graves o sintomáticos como el hecho de que el "cambio de corredores", después de haber bajado hasta E° 2.75 por dólar, haya subido nuevamente hasta el 22 de febrero, a E° 2.90 por dólar, sin haber alcanzado, en ningún momento, un nivel siquiera remotamente normal, respecto del "cambio libre bancario".

De este modo, la congelación o estabilización política de precios queda referida a las elecciones municipales y, luego, a las presidenciales de 1964 y parlamentarias de 1965.

Lo más trágico de la rigidez inherente a una política de congelación, es que ésta se basa en la necesidad de no reconocer oficialmente una sobredesvalorización ya ocurrida, en un márgen o proporción probablemente intolerable para el funcionamiento de la actual estructura económica del país. El costo de mantenerla tenderá a multiplicarse mes por mes, como tenderá a multiplicarse la necesidad de ayuda extranjera de cualquier tipo y también la necesidad de prescindir de los clamores, cada vez más angustiosos, de la producción nacional.

Debate en la oposición

Si el Gobierno tiene problemas graves, la Oposición, considerada como un conjunto, no deja de tenerlos, y de la misma, si no mayor, gravedad.

Desde luego, se ha hecho ya evidente que no hay una Oposición, sino dos: la del FRAP y la de la Democracia Cristiana.

En su necesidad lógica de forzar la candidatura del H. Senador don Salvador Allende a la Presidencia de la República, la presión del Partido Socialista debía ser irresistible para el Partido Comunista, y lo fue. Pero esto significaba también claramente, para el Partido Comunista, la necesidad de una posición de choque frontal con el Partido Demócrata Cristiano, que tácticamente no era deseable. El éxito, parcial pero importante, obtenido por los Demócratas Cristianos en su presión sobre el PADENA, no podía sino agudizar y precipitar esta situación.

Es esto lo que explica la virulencia del ataque comunista a la Democracia Cristiana en la proclamación de la candidatura de don Salvador Allende, y su carácter de denuncia, ante la opinión pública, de la posición "contra-revolucionaria" y "entreguista" del Partido Demócrata Cristiano, principalmente en torno a la apreciación de la Alianza para el Progreso.

La respuesta frontal del Partido Demócrata Cristiano al Partido Comunista ha tenido, no sólo un valor doctrinario, sino también el carácter de un movimiento político de fondo, facilitando a los Demócratas Cristianos su estrategia evidente y su angustiosa necesidad de transformar su posición central y "encajonada" de seis o siete meses atrás, en una empresa agresiva en los dos frentes —el de la izquierda y el de la derecha—, con proyección a los sectores independientes o menos comprometidos de ambos campos.

Todos los sectores y partidos políticos se niegan a ver en las elecciones de regidores un plebiscito político. El carácter local de estas elecciones y su definición constitucional nos obligan a no contradecir esa posición.

Sin embargo, en la opinión general, la importancia del recuento de votos que se operará en las elecciones municipales rebasa, con mucho, su modalidad local y su definición constitucional. Podrán votar más de dos y medio millones de ciudadanos y expresar, con las limitaciones peculiares de este tipo de elecciones, su tendencia ante los hechos políticos, económicos y sociales de 1961, 1962 y principios de 1963 y también ante las perspectivas de 1964. Puede pensarse que el resultado no será un mandato de la soberanía; pero no podrá ignorarse que es un índice de su voluntad.

Comentarios Internacionales

Alejandro MAGNET

Inglaterra fuera del Mercado Común

Los antiguos relacionaban supersticiosamente ciertos sucesos extraordinarios de orden físico con sucesos importantes para la vida de los pueblos y, en especial, de los grandes hombres. En los comienzos de este año de gracia de 1963 no ha habido, precisamente, un presagio sino, más bien, una coincidencia. Por primera vez en este siglo, el Danubio se ha helado; toda Europa ha sufrido su invierno más crudo de muchos decenios. Exactamente Inglaterra ha vivido su invierno más crítico de los últimos 81 años. Se calcula que sólo en limpiar de nieve calles y caminos se gastarán veinte millones de libras esterlinas.

La catástrofe física se descargó, con su mayor fuerza, no como aviso, sino después que la política británica y, posiblemente, la de Europa Occidental, habían sufrido su más trascendental contraste de la post-guerra: el cierre de las puertas del Mercado Común Europeo para Inglaterra. El hombre que dio el portazo fue el Presidente Charles de Gaulle, el 29 de enero último.

No es definitivo, pero...

Resulta aún imposible apreciar exactamente las proyecciones de ese hecho. El 6 de febrero pasado, el Parlamento de Europa acordó en Estrasburgo pedir a la Comisión Ejecutiva del Mercado Común un informe sobre las negociaciones que durante 16 meses se desarrollaron entre Inglaterra y los seis países miembros de la Comunidad Económica Europea. El 4 de marzo ese informe se dio a conocer en Bruselas y en él se señalan todos los problemas discutidos, los acuerdos a que se llegó y los puntos que estaban y quedaron pendientes cuando el canciller Couve de Murville hizo valer el derecho a veto de su país frente a la solicitud inglesa. El informe, naturalmente, no se pronuncia sobre quién tuvo la culpa del fracaso de las negociaciones ni indica si ellas hubieran podido tener éxito o estaban condenadas a su triste final. Su objetivo es sólo presentar un balance de la situación, que puede servir como punto de partida para nuevas gestiones en un futuro indefinido.

Porque el rechazo producido en Bruselas no es definitivo. Los otros cinco miembros de la C. E. E. no acompañaron a Francia en su veto. Bélgica, Holanda, Luxemburgo e Italia eran decididos partidarios de una fórmula de entendimiento con los ingleses. Adenauer se vio imposibilitado para adoptar una posición más firme frente a Francia por la necesidad de mantener la estrecha asociación entre los dos países, que había quedado consagrada apenas una semana antes con el tratado de cooperación franco-alemana firmado en Paris. Dicho pacto establece la más estrecha asociación que actualmente exista entre dos países soberanos. Si se considera, además, que dichos dos países están separados por siglos de rivalidades y por tres crueles guerras sobrevenidas en el breve lapso de setenta años, no hay necesidad de insistir en la conveniencia de que la amistad franco alemana se consolide. Ella es indispensable para la existencia misma de Europa Occidental y es, evidentemente, la obra que Adenauer quiere dejar a firme antes de retirarse de la escena política. Entre Inglaterra y Francia la elección para Adenauer no era dudosa. Lo que tal vez sea una tragedia es que la política de De Gaulle le haya planteado la elección.

El veto francés

Cuando Adenauer firmó en el Palacio del Elíseo el tratado de cooperación con Francia, no podía ignorar la decisión de De Gaulle y fue más bien por fórmula que le pidió que ablandara su actitud frente a Inglaterra.

El 14 de enero, en una resonante conferencia de prensa, De Gaulle había declarado que rechazaba el ofrecimiento de cohetes "Polaris" que le hiciera Kennedy conforme a lo acordado con Macmillan en las Bahamas, unas semanas antes. El Presidente francés dio a entender que los ingleses habían preferido entregarse a Estados Unidos y mantener su "especial relación" con los norteamericanos antes que mirar a Europa. A su juicio, y lo dijo claramente, Inglaterra no estaba preparada aún para ingresar a la C.E.E.

Luego, en Bruselas, el 17 de enero, el ministro francés Couve de Murville pidió formalmente que se suspendieran las negociaciones con Inglaterra por carecer ellas de objeto. Dieciseis meses de ne-

gociación mostraban —según expresó— que el gobierno de Londres no estaba realmente preparado.

Durante diez días, los otros cinco miembros trataron desesperadamente de llegar a un acuerdo con los ingleses. Schroeder, el ministro alemán de RR. EE., era partidario de facilitar el ingreso británico, y su compañero de gabinete, el ministro de Economía, Erhard, llegó a intervenir personalmente, también en busca de una solución. Esa intervención, un mes más tarde, estuvo a punto de provocar un rompimiento abierto entre Erhard y Adenauer, a quien aquél espera suceder lo antes posible.

Pero todo fue inútil y el día 29 el representante francés ejerció su derecho a veto. Ante la expresión desolada de los otros cinco miembros, que les expresaban su simpatía y sus promesas de apoyar la reapertura de las negociaciones en el momento oportuno, los negociadores ingleses, presididos por Mr. Heath, volvieron a atravesar el Canal hacia su isla.

La empresa fundamental de la política exterior británica, anunciada por el Primer Ministro Macmillan un año y medio antes, había fracasado. Horas después, el mismo Macmillan afirmó a su pueblo que las negociaciones habían terminado, a pedido de Francia, no porque hubiesen fracasado, sino, todo lo contrario, porque iban a tener éxito. Así, por una decisión puramente política, De Gaulle había cerrado a los ingleses las puertas de Europa.

Condiciones especiales

Las cosas no son tan claras.

Los franceses pedían que los británicos se plegaran, salvo pequeñas concesiones, a las bases de la C.E.E. establecidas por el Tratado de Roma en 1957. De otro modo —argumentaban— la Comunidad Europea se desvirtuaría y el movimiento hacia la integración económica se retardaría y perjudicaría. Tanto más que luego habría que aceptar en condiciones parecidas a países como Dinamarca, Noruega y Portugal, miembros de la fracasada Area Europea de Libre Comercio, que Inglaterra encabezaba y que también solicitaban ingresar. Y habría que contemplar condiciones más especiales aun para países como Suiza, Suecia y Austria —miembros también de la AELC— que las solicitarían en virtud de su estatuto de países neutralizados.

¿No se había invitado a los ingleses, en 1950, a formar parte de la Comunidad Carbón-Acero? ¿No se les había invitado también, en 1957, a adherir al Tratado de Roma y ser miembro organizador de la C.E.E.?

En ambas oportunidades los ingleses se habían negado y ahora se encontraban con que su sistema de subsidios a la agricultura (que, por lo demás, se aprestan a cambiar) no era aceptado por los Seis, que exigían su rápida adaptación al establecido en la CEE. Por otro lado, Inglaterra pedía que se consideraran sus especiales lazos con las naciones de la Commonwealth, cuyos productos importaba. Las barreras aduaneras del Mercado Común habrían de ser impasables para dichos productos, con graves consecuencias económicas para países como Canadá, Australia, Nueva Zelandia y otros, y con efectos políticos no menos perniciosos para la solidez de la Comunidad Británica. Por lo tanto los negociadores ingleses también pedían un tratamiento especial para dichas importaciones. En el hecho no se alcanzó a llegar a un acuerdo sobre varios rubros importantes en ese capítulo.

Tampoco se produjo acuerdo sobre el ulterior ingreso de los miembros de la AELC, por cuya situación Gran Bretaña se había comprometido a velar. Así, en gran parte, eran razones políticas también las que habían condicionado la actitud inglesa en Bruselas.

Pero quien parece haberse planteado su decisión como una gran jugada en el tablero político europeo y mundial es, ante todo, De Gaulle.

La "Grandeza" en el siglo XX

El Presidente francés es un hombre que actúa con la seguridad de su misión histórica de restaurar políticamente la grandeza intrínseca de Francia. Empapado de historia, no cree que del pasado del Viejo Mundo pueda surgir una construcción supranacional y cree sólo en la "Europa de las Patrias", una asociación de Estados que, lógicamente, ha de estar bajo la dirección francesa, de una Francia poderosa económica, militar y políticamente.

La reconstrucción económica de Francia ha sido notable, menos espectacular pero más sólida que la alemana. La liquidación del conflicto argelino permite ahora la reorganización de las fuerzas armadas y ha liberado cuantiosos recursos económicos, a la vez que ha levantado una especie de hipoteca que pesaba sobre Francia en el terreno internacional.

El entendimiento entre Paris y Bonn ha creado dentro de "los Seis" un poder que pesa incontrastablemente y en el cual es Francia el socio más importante. Ninguno de los otros cuatro países (Italia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo) o todos juntos pueden contrabalancear esa influencia. Pero el ingreso de Gran Bretaña habría de modificar esa relación de fuerzas y restablecer el equilibrio, sobre todo si esa Inglaterra iba a conservar sus vínculos comerciales (y políticos) con los países de la Commonwealth y no entrara disminuída.

Por otro lado aun, es evidente que hay una asociación estrecha y especial entre Estados Unidos y Gran Bretaña, a los que De Gaulle llama "los anglosajones". Dentro de la Comunidad Europea, una Inglaterra cuya capacidad nuclear y, por ende de gran potencia, depende de Estados Unidos y que sigue en la OTAN una política en estrecho acuerdo con los norteamericanos, habría de ser como una cabeza de puente de Washington. Esto no parece calzar muy bien con los planes de De Gaulle, que busca erigir a Europa en una "tercera fuerza" entre Estados Unidos y la Unión Soviética, capaz de actuar en pie de absoluta igualdad frente a los dos colosos.

Para eso es necesario que Francia, y eventualmente la Comunidad Europea, tenga sus propias armas nucleares con una capacidad de ataque independiente, "la force de frappe" a la que De Gaulle nunca renunciará. Además, será necesario que el Africa negra se mantenga y organice bajo la influencia europea y pase a ser con respecto a la C.E.E. y principalmente con relación a Francia algo semejante a lo que América Latina es con respecto a Estados Unidos. Por esto mismo no carece de importancia la decisión de los otros cinco miembros de la C.E.E., tomada a fines de febrero, en la que postergaron la discusión de las relaciones de Argelia con el Mercado Común y del pacto de asociación de 18 Estados africanos, de los cuales 15 son antiguas colonias francesas. Los franceses esperaban el contragolpe y parecen haberlo recibido con cierta filosofía, pero la repercusión en Africa ha sido pésima.

La C.E.E. es ya demasiado fuerte para que pueda deshacerse con el remezón que le ha dado De Gaulle, pero es evidente que su política ha provocado en los demás miembros un sentimiento de desconfianza que, además, el creciente autoritarismo del régimen francés no puede sino robustecer. Por otro lado, nadie parece saber aun muy bien qué va a pasar en Alemania una vez que el anciano canciller Adenauer tenga que retirarse, a lo más dentro de un año. Todo indica que entonces la política alemana habrá de ser más probritánica y menos profrancesa, a menos que las cosas hayan evolucionado en forma de que los alemanes vean que pueden desplazar a los franceses de la jefatura europea. A fin de cuentas, nadie tampoco sabe qué puede pasar en Francia si muere el personaje clave, que tiene 72 años y ve sucederse los atentados contra su vida.

La incierta Inglaterra

En un folleto publicado en octubre pasado, el propio Macmillan hacía un revelador análisis de la situación de su país. "No podemos —decía— aislarnos de Europa en tiempos en que nuestra propia fuerza ya no es suficiente y cuando los principales países europeos se juntan para construir un futuro de paz y progreso". Así, Gran Bretaña se hallaba ante dos alternativas:

"Juntándonos a esa vigorosa y creciente comunidad y convirtiéndonos en uno de sus miembros dirigentes, estoy convencido de que este país no sólo ganaría nueva estatura en Europa, sino también aumentaría su crédito e influencia en el concierto mundial".

La otra alternativa indicada por Macmillan señala la posibilidad actual:

"Si quedamos fuera de la Comunidad Europea, me parece inevitable que las realidades del poder obligarán a nuestros amigos americanos a conceder un peso creciente a los puntos de vista e intereses de los Seis en Europa... y a otorgar menos atención a los nuestros".

Así parece que deberá ser, a menos que la oposición latente entre De Gaulle y Estados Unidos y la consolidación de Europa como una tercera fuerza bajo la hegemonía gaullista obligue, precisamente, a los norteamericanos a apoyarse más aun en sus amigos ingleses. Entre tanto, sin embargo, Washington tiene muchos medios para tratar de aislar de De Gaulle y la gira de Mr. Merchant, enviado especial para discutir la formación de una fuerza nuclear de la OTAN durante los proximos años parece haber tenido bastante éxito como para dejar solo a De Gaulle y su "force de frappe". Si se piensa que Estados Unidos destina en su actual presupuesto para investigaciones científico-militares y fabricación de cohetes una suma superior a la de todo el presupuesto fiscal francés, se podrá apreciar las limitaciones de Francia, sola, en ese terreno.

Pero todo eso no alivia los problemas ingleses ni puede activar su economía. Durante los últimos años, la economía británica ha venido creciendo en proporción inferior a la mitad del crecimiento de "los Seis" y mientras éstos tienen que reclutar trabajadores en el extranjero, hay en Gran Bretaña alrededor de 700.000 cesantes...

Por curiosa coincidencia, casi al mismo tiempo que se produjo el fracaso de Bruselas, Macmillan cumplía seis años como Primer Ministro y moría Hugh Gaitskell, el líder laborista a quien todas las circunstancias señalaban como el próximo jefe del gobierno de S. M. B.

El 5 de diciembre último, en West Point, el ex Secretario de Estado Dean Acheson pronunció unas palabras que enfurecieron a los ingleses y son ahora más ciertas que nunca: "Gran Bretaña ha perdido un imperio y todavía no han encontrado un papel (en el mundo)". No es seguro que con esto el mundo haya salido ganando.

Elecciones en Nicaragua y Paraguay

Con una semana de diferencia hubo en febrero pasado sendas elecciones presidenciales y parlamentarias en dos países latinoamericanos: Nicaragua y Paraguay. En ambos casos se trató sólo de trámites formales para dar una apariencia de continuidad legal a los regímenes de fuerza establecidos desde hace mucho en las dos repúblicas.

En Nicaragua, una reforma constitucional impuesta por el Presidente Luis Somoza estableció que ningún miembro de esta familia podría optar en este período a la primera magistratura. Así para suceder al hijo de Anastasio Somoza, que puso a la dinastía en el poder hace treinta años, se eligió a un hombre de confianza, el exministro René Schick, y, por las dudas, (como la reforma constitucional nada decía) se ha mantenido a Anastasio Somoza Jr. (Tachito) como jefe de la Guardia Nacional. No se permitió a la Comisión de Derechos Humanos de la O.E.A. comprobar las acusaciones de la oposición de que no había libertad electoral y el principal candidato opositor prefirió retirarse de la lucha.

Una situación semejante se produjo en Paraguay, donde el general Stroessner lleva ya nueve años en el mando, Tomó el poder por un cuartelazo en 1954, se hizo elegir después, "democráticamente", y ahora se ha hecho reelegir por un nuevo período que debe terminar en 1968.

Mensaje

el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

¡Restauración... pero de verdad!

Era inevitable que nuestro número de diciembre suscitase polémica. Frente a problemas complejos y "vitales", de los que no somos solamente espectadores sino protagonistas, era difícil contar con un consenso unánime. Esperábamos, por consiguiente, la polémica y confiábamos en la posibilidad de un diálogo enriquecedor. Pero, hablando con franqueza, la polémica nos desilusionó. Todo se redujo prácticamente a discutir sobre el uso de la palabra "revolución". ¿Era el término apropiado? ¿No hubiese sido preferible hablar de evolución o de reformas? La palabra "revolución" tiene un pedigree sospechoso, escandaliza. ¿Por qué no decir consagración o restauración?

No creemos que valga la pena continuar una querella de diccionarios. Tampoco nos interesan los bizantinismos. Es muy cierto que hablamos de "revolución" —y si alguno se ha escandalizado lo lamentamos por él; también podría escandalizarse por más de una frase evangélica— pero al parecer más de alguno ha olvidado que hablamos de revolución CRISTIANA. Y en este caso lo "cristiano" no es un simple adjetivo, un adorno más o menos superfluo, sino un espíritu que anima, vivifica y transforma.

Cristianismo significa Cristo, significa Iglesia, significa tradición apostólica, significa dogma y moral. Lo sabemos muy bien. Suponer, por consiguiente, que propiciamos una revolución que ahogue la libertad individual, que conculque los derechos del hombre, que acabe con la propiedad y con la familia, que emparedone la justicia, que amordace la conciencia etc., es, lisa y llanamente, absurdo. Al leer las críticas dirigidas contra el número de diciembre nos ha asaltado más de alguna vez la duda: ¿Han leído realmente sus autores el número que atacan? Porque si lo han leído la conclusión se impone y es más lamentable: quiere decir que no han entendido nada.

Evidentemente rechazamos toda revolución marxista. Evidentemente rechazamos la revolución en el sentido muy preciso que da a este término S. S. Pío XII: revolución violenta e injusta. Evidentemente reconocemos que hay un orden establecido por Dios y que debemos respetar ese orden. Pero ¿para qué seguir con esta lista de evidencias?

Sabemos —Cristo lo ha dicho— que no sólo de pan vive el hombre y, por lo mismo, que los problemas económicos no son los únicos ni los más importantes. Sabemos que esta tierra no es nuestra morada definitiva sino un camino hacia el Reino. Sabemos que la falla más profunda de nuestro tiempo no estriba en ma-

las recetas económicas y políticas sino en falta de espíritu cristiano. Debemos "convertir" a los hombres y a los pueblos y sólo unidos a Cristo podremos realumbrar en ellos la fe, la esperanza y la auténtica caridad.

Pero ¿qué otra cosa significa "revolución cristiana"? Si somos sinceramente cristianos, si Cristo orienta nuestras vidas, tenemos necesariamente que luchar contra la mentira, contra la injusticia, contra la falta de caridad. Si lo que habitualmente se llama orden social, político, jurídico y económico es, en lenguaje cristiano, un "desorden" tenemos la obligación de luchar contra ese pseudo-orden y de "restaurar" el orden verdadero, el de Cristo. Ahora bien, a esta innegable y necesaria restauración hemos dado el nombre de "revolución cristiana". ¿Que la palabra no gusta? Hablemos entonces de restauración, pero de verdadera, de auténtica restauración: cambiar un "orden" injusto por un orden cristiano, integralmente cristiano.

No podemos transformar esta tierra en la meta suprema de nuestras aspiraciones. Somos hijos de Dios y para nosotros el tiempo no es sino la escala que conduce a la eternidad. Pero el Reino de Dios, no lo olvidemos, empieza aquí en la tierra. Cristo plantó su tienda entre nosotros y nuestra misión es continuar en la historia la encarnación redentora de Cristo. El cristiano no es un peregrino fantasma que se evade del mundo, sino sal, levadura, antorcha. No se trata, por consiguiente, de esperar pasiva y resignadamente el "fin de los tiempos", sino debemos cristianizar el mundo en que vivimos, debemos transformarlo. Ahora bien, ¿cuál es el mensaje de Cristo? El mismo lo redujo a una sola palabra: amor. Amor a Dios, amor a los hombres hijos de Dios.

Y estos dos amores son inseparables. No se puede amar a Dios si no se ama a los hombres, y el amor que Dios exige no es un amor abstracto y filosófico a la "humanidad" sino amor concreto, al "prójimo", es decir, a ese "hermano" que está junto a mí, que lleva tal nombre, que reacciona de tal manera, que me es simpático o antipático.

Todo hombre es un templo de Dios, y aunque sea un templo desierto, es un redimido por la sangre de Cristo y Cristo golpea a su puerta y confía en que nuestro amor lo hará entrar. Y es este amor el que obliga al cristiano a acercarse a los hombres en un espontáneo gesto de ayuda.

No sólo de pan vive el hombre. Cristo es el pan que desciende del cielo, el pan que es vida eterna. Es absurdo pretender saciar esa inmensa sed de absoluto que arde en todo corazón humano sin esa agua viva que es Cristo. Pero Cristo sanó enfermos, alimentó muchedumbres, confortó a los desamparados. No basta el pan material pero es necesario dar también *este pan al que no lo tiene, y Cristo nos dio un claro ejemplo. Y cuando se refiere al último juicio se refiere a cosas bien concretas: "Tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; peregriné y me acogisteis; estaba desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; preso y vinisteis a verme". Pasar indiferente junto al que tiene hambre o frío, vivir despreocupado de la miseria y del dolor ajeno no ha sido ni será jamás actitud propia de un cristiano; sería simplemente rechazar a Cristo presente, por su amor, en ese hermano. Claro está que los que así obran podrán llamarse "cristianos" e incluso pronunciar hermosas palabras y defender "sagrados" valores, pero —como bien lo dice San Pablo— no serán sino hueco tañido de campana, falsarios y nada más.*

No sólo de pan vive el hombre, pero el que teniendo pan no da al que no tiene no merece llamarse cristiano. "El que tuviere bienes de este mundo, y viendo a su hermano pasar necesidad le cierra sus entrañas ¿cómo mora en él la caridad de Dios?... No amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad" (S. Juan Ep. I. 3, 17) "Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve. Y nosotros tenemos de El este precepto, que quien ama a Dios ame también a su hermano" (S. Juan Ep. I. 4, 20).

Ahora bien, frente a la miseria cada día creciente en el mundo ¿qué debemos hacer? ¿Podemos cruzarnos de brazos y filosofar sobre la inevitable diferenciación de clases o limitarnos a recordar "bienaventurados los pobres de espíritu" sin agregar, por supuesto, la imprecación de San Lucas o de Santiago: "¡Ay de vosotros ricos!"? ¿Podemos sinceramente *defender que lo que solemos llamar orden es un orden cristiano, es decir, un orden fundado en un auténtico amor? ¿Por qué este temor reverencial a cambiar estructuras que hacen*

posible que millones y millones de hombres no posean más que su miseria y su desesperación? No se trata de echar todo por la borda y destruir por destruir. Evidentemente debemos conservar todo lo que merezca ser conservado, pero ¿por qué este instintivo horror a la frase: "cambio de estructuras"? ¿Están nuestras leyes inspiradas en el evangelio? ¿Es la empresa moderna una acabada muestra de comunidad cristiana? ¿Responde el sistema que ha imperado en nuestros campos a lo que dice Cristo a través de su Iglesia?

En su Mensaje de Navidad (1942) afirma S. S. Pío XII que "la Iglesia no puede dejar de ver que el obrero, en su esfuerzo por mejorar su condición, se estrella con un sistema social, *que, lejos de conformarse a la naturaleza, se opone al orden establecido por Dios y al fin que El ha asignado a los bienes de la tierra". Pero entonces ¿cuál ha de ser la actitud del cristiano? ¿Defender ese sistema social simplemente porque existe y ha existido? ¿No es más "cristiano" revolucionar ese sistema injusto y restaurar así el orden querido por Dios? ¿Y no sería éste un cambio de estructura?*

Basta haber leído suficientemente a S. S. Pío XII para darse cuenta de la incongruencia que significa presentarlo como condenando la revolución "cristiana". Las reformas que él propone —y con urgencia— son profundas y radicales. Explícitamente se refiere a cambios de estructuras. "Ni es únicamente el estado social de los obreros y de las obreras el que requiere retoques y reformas, sino que es toda la estructura *de la sociedad, en su integridad y complejidad, la que necesita ser enderezada y mejorada, estando como está profundamente trastornada en su conjunto" — "ma tutta l'intera e complessa struttura della società ha bisogno di raddrizzamenti e di miglioramenti, profondamente scossa com'è nella sua compagine" (Alocución a los trabajadores italianos, 13 de junio de 1943).*

Es pueril discutir por una palabra. No es el envase sino el contenido lo que importa. Llámese "revolución", "consagración" o "restauración" cristiana, lo importante es tomar conciencia de que respiramos una atmósfera no cristiana y de que debemos hacer presente a Cristo, sin retoques, en el mundo de hoy. Hay miseria, hay injusticia y aunque el egoísmo o la pereza mental llame a esto "orden" para el cristiano es desorden y debe luchar por suprimirlo lo antes posible.

Los Papas han hablado, han hablado los Obispos del mundo entero y nuestros Obispos nos han hecho un imperioso llamado. "La miseria, la ignorancia, el desamparo y la desesperación están ante los ojos de todos", aunque hay, naturalmente, "quienes pueden pasar al lado del dolor sin verlo". Lo importante es que nuestros ojos se abran no por el temor sino por el amor. No es la hora de la discusión sino de la acción. Debemos deponer rencillas particulares y banderismos infantiles y unirnos en la gran cruzada cristiana. Manteniendo lo que hay que mantener debemos tener el coraje de reformar lo mucho que hay que reformar, y esto sin tardanza. Caritas urget nos!

La empresa evidentemente no es fácil pero el cristiano es hijo de la esperanza y la esperanza apoya nuestra debilidad en la diestra bondadosa y omnipotente de Dios. No debemos tener miedo. "En la caridad no hay temor, pues la caridad perfecta echa fuera el temor" (S. Juan Ep. I. 4, 18). Debemos respetar el pasado pero no encerrarnos en él. El pasado sólo vive y tiene sentido cuando se asoma al presente y marca rutas para el futuro. Transformar el pasado en refugio es condenarnos a ser estatuas de sal. El cristiano no mira hacia atrás sino adelante. No teme reformar ya que su misión es precisamente hacer fermentar la masa, dar a las cosas su verdadera "forma", su forma cristiana.

Desde el Renacimiento a nuestros días la visión cristiana ha ido siendo reemplazada por una visión racionalista, individualista y materialista. El marxismo no es sino hijo del liberalismo. Pretender llamar cristiana a nuestra sociedad moderna es desconocer el auténtico cristianismo. Debemos romper ídolos y restablecer a Dios en el corazón del mundo. Pero sólo lo lograremos si lo restablecemos en nuestro propio corazón. Esta ha de ser nuestra gran revolución, la única legítima, la única posible, y si la palabra nos disgusta hablemos de restauración, pero sincera, veraz, sin disfraces. Que la defensa de nuestros intereses no nos impida ver la verdad. Restauración, sí, pero rápida, decidida, valiente; restauración de verdad.

MENSAJE.

Teilhard de Chardin: ¿entusiasmo o reserva?

Arturo GAETE, S. J.
doctor en filosofía.

Dos hechos que requieren explicación

Teilhard de Chardin, paleontólogo jesuíta muerto en 1955, se ha convertido en el hombre del momento; su éxito es semejante al que en su hora conocieron Bergson y Sartre y su influjo será tal vez más duradero. En los 7 años transcurridos desde su muerte han aparecido 12 volúmenes que recogen sus varios escritos y faltan todavía publicar algunos más. Sus obras se editan "bajo el Alto Patrocinio de S. Majestad la Reina Marie-José y bajo el patrocinio I. de un Comité científico y II. de un Comité general." En el primero aparecen nombres tan conspicuos como De Broglie, Julian Huxley y Toynbee; en el segundo figuran académicos y escritores de renombre (A. Sigfried, G. Duhamel, A. Malraux), hombres de Estado y representantes diplomáticos franceses, africanos y asiáticos (H. Hoppenot, R. de Margerie, L. Senghor. Ph. Khiêm), y no faltan tampoco los historiadores y filósofos de profesión (H. Marrou, J. Chevalier, J. Whal, G. Gusdorf, G. Bachelard, G. Berger, E. Borne, J. Lacroix).

Una cosa llama la atención en esta lista; su universalidad. Hombres de todos los continentes, de todas las disciplinas, de todas las creencias patrocinan un pensamiento que cruza todos los campos del saber, desde la atomística hasta la teología. Es digno de notarse lo que escribe el editor al presentar *"El Medio Divino"*: "Agradecemos especialmente, entre los Miembros del Comité, a aquéllos que, no participando la creencia del Padre Teilhard, han querido conservar su patrocinio a este Testimonio religioso de una vida que han estimado y amado en su totalidad."[1]

Hay, sin embargo, una ausencia conspicua —los teólogos— y éste es el segundo hecho que es preciso explicar. Uno esperaría ver a la Iglesia cubriendo con su autoridad este universal patrocinio. Por primera vez en este siglo alguien de sus filas hace impacto en círculos tan alejados de ella. Parecería, pues, el hombre indicado para hacer la junción entre el pensamiento cristiano y la mente moderna. En lugar de ello, encontramos una actitud reticente, que no llega hasta la condenación pero que manifiesta una evidente incomodidad.

¿Por qué el entusiasmo? ¿Por qué la reserva? He aquí los dos hechos que pretendemos explicar. Una manera simple de hacerlo consiste en suprimir uno de los términos del problema. Es fácil y por eso muchos hombres, aún inteligentes, la prefieren. Para unos, el único hecho digno de ser tenido en cuenta es el entusiasmo que Teilhard suscita. ¿Y la reserva? Es propia —dicen— del espíritu reaccionario de la Iglesia, que no se sube al carro

1 De este libro ha dicho Etienne Borne que es "una Imitación de Cristo para uso del hombre moderno." Sólo en francés ya se han editado 100.000 ejemplares. Las obras de Teilhard han sido traducidas a 20 lenguas, entre ellas el ruso y el árabe.

del progreso sino cuando ya todos han subido, para no quedarse sola en el andén. Para otros, lo único que cuenta es la "condenación" de Roma. ¿Y el entusiasmo? Es moda y signo de la desorientación del mundo moderno, que busca desesperadamente una esperanza y se entrega al primero que la ofrece, sin preocuparse de averiguar si ella está bien fundada o no.

Pero las cosas humanas, y también las divinas, no suelen ser tan simples. Por eso el hombre a quien la experiencia de la vida o del pensamiento ha enseñado la inmensa complejidad de lo real, espera saber un poco más antes de cerrar su juicio.

Explicación del entusiasmo

Que hay un elemento de *moda* en el entusiasmo por Teilhard es indiscutible. Pero la moda actúa de muy diversa manera, según el espíritu que recibe su influjo. Hay quien lee un artículo de *Paris-Match* o escucha una conversación de café y ya se declara fervientc partidario de Teilhard. Hay también quien escucha lo que todos hablan a su alrededor y orienta sus reflexiones personales hacia el tema de moda. No es lo mismo.

Que Teilhard viene a llenar un *vacío* en la mente y en el alma contemporánea es también indiscutible y ello cuenta por mucho en el entusiasmo que despierta. Pero esto no es sino el comienzo de una explicación. Hay que preguntarse de qué vacío se trata y cómo lo llena.

Está por de pronto el *vacío de una síntesis*. El hombre ha necesitado siempre de una síntesis para orientarse en el mundo. Siempre ha sido cierto el adagio según el cual los árboles impiden ver el bosque. Pcro hay un hecho nuevo. Antes el bosquc cra el conjunto del saber o bien una disciplina determinada. Pero hoy al interior de cada disciplina la especialidad y la sub-especialidad tienden a convertirse en selva incontrolable. Los científicos estaban pidiendo a gritos una síntcsis. De ahí el cntusiasmo con que han acogido ésta que les ofrece Teilhard.

Pero entusiasmo no significa neccsariamente adhesión y menos adhesión incondicional. Hay quien admite su interprctación del pasado sin acompañarlo en su visión del porvenir, y hay quien admite su interpretación global del "fenómeno humano" sin llegar a ver, insinuado ya en él, el "fenómeno cristiano". Escribe Jean Piveteau, prologando *"El Grupo Humano Zoológico"*: "Sin duda, el P. Teilhard de Chardin aparecerá en esta última parte de su trabajo más como filósofo que como científico, y algunos de los que hayan admirado el paleontólogo en su interpretación de la evolución del mundo viviente, acaso consideren difícil seguir al autor en sus anticipaciones. Pero todo el mundo quedará sorprendido por la claridad, por la fuerza y por el dominio intelectual de una de las mentes mejores que hayan existido en el mundo nuestro."[2]

Según la disciplina en que han sido formados, los hombres serán más o menos sensibles a unos u otros aspectos de esta síntesis. Los científicos se sienten en su casa; no sólo los términos que usa, sino el "modo de pensar" mismo les resulta familiar. Recordemos que desde Kant la mente científica se ha hecho singularmente impermeable a la metafísica. No es que rechace estas o aquellas tesis, o todas, sino que el quehacer metafísico mismo le resulta ininteligible. De ahí que los científicos hubieran renunciado, no sin pesar, a pensar sobre el Todo. Y he aquí que un hombre de su casta, en su lenguaje y según su "modo de pensar" les ofrcce una interpretación global de la realidad.

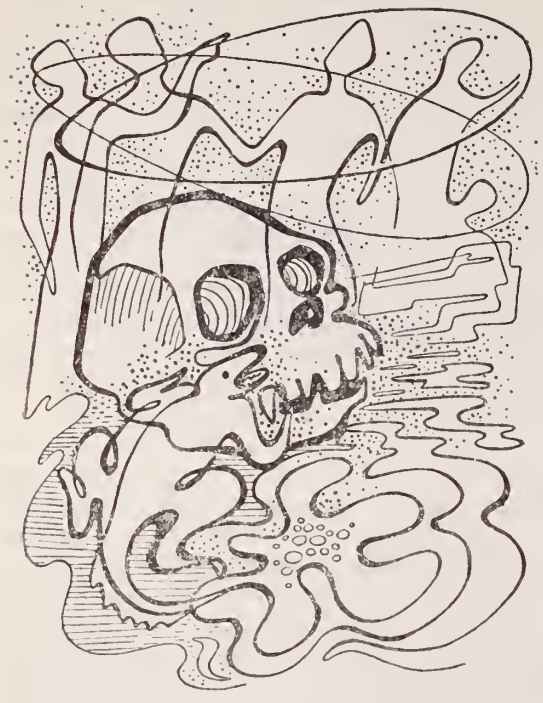
Para algunos (Daniélou, Dubarle) el interés de Teilhard no sería sólo científico, sino también filosófico. Su Fenomenología constituiría una versión profundamente original y moderna de la vieja idea aristotélica de la Física. Teilhard se define a sí mismo como "un estudiante del 'fenómeno', un físico en el viejo scntido griego."

Hay teólogos, como De Lubac, y Daniélou que destacan el aporte de Teilhard a la teología. Su idea de Cristo, Punto Omega de la Evolución, ¿no es acaso una nueva expresión, sumamcntc sugerente, de la idea ya tradicional de Cristo, Cabeza dc la Humanidad y del Cosmos?[3]

---

2 *El Grupo Humano Zoológico*. Taurus, Madrid 1957, p. 14.

3 H. De Lubac, *"La pensée religieuse du Père Pierre Teilhard de Chardin"*. Aubier, Paris 1962, pp. 135-200, 292-295.
J. Daniélou. "Signification de Teilhard de Chardin". *Etudes*, février 1962, pp. 149-153.



Hay en la síntesis teilhardiana otros valores, que serán reconocidos por todos, cualquiera que sea el punto de vista donde se coloquen: su profundo sentido del tiempo y de la historia, su visión a la vez personalista y social del hombre, el sentido de la planetización, la integración de la ciencia y de la técnica dentro de un humanismo de vastas proporciones, etc.

Teilhard viene a llenar no sólo el vacío de una síntesis, sino también el *vacío de una esperanza*. Habla ciertamente a la mente, pero también al corazón. En un mundo en que la "náusea" llegó a ser erigida a la categoría de sentimiento revelador de la existencia, ese "sólido gusto de vivir" que alienta en sus páginas tenía que hacer el efecto de una brisa renovadora en un cuarto confinado de enfermo.

Teilhard fue consciente como nadie de la crisis en que nos debatimos. Pero ella no logra mellar lo más mínimo su confianza en el porvenir de la Humanidad. Contemplada en un ritmo de majestad planetaria[4] esta crisis no es ni siquiera un naufragio; es el simple "oleaje de un mar desconocido en el que no hacemos más que entrar, al salir del cabo que nos abrigaba."[5]

Gusto de vivir en el presente, confianza en el porvenir: he aquí el legado de Teilhard al corazón de nuestra época. Eso solo ya bastaría para explicar el entusiasmo que suscita.

Tal es el vacío que Teilhard viene a llenar. Pero ¿cómo lo llena? Esto no se dice en una sola palabra, porque ese vacío se colma en forma muy diferente según los hombres en quienes se encuentra. Para lo que aquí queremos apuntar, distinguiremos dos clases de hombres: los pasivos y los reflexivos. Los primeros reciben mecánicamente la doctrina ajena; los segundos, al recibirla, la recrean, critican y completan. Esta diferencia para el caso es muy importante. En efecto, la síntesis de Teilhard no es la síntesis de un clásico que viene a coronar los largos tanteos de sus predecesores, sino más bien la síntesis de un profeta, el primero en divisar en la bruma el perfil de una costa desconocida. Se comprende que una obra así, por su naturaleza misma, abunde en formulaciones insuficientes y suscite malentendidos. Y esto nos pone ya en la pista de la reserva de la Iglesia.

Explicación de la reserva

Se ha hablado recientemente de una condenación de Teilhard. Veamos el texto del documento.

SUPREMA SAGRADA CONGREGACION
DEL SANTO OFICIO

ADVERTENCIA

Han sido publicados algunos libros del Padre Pedro Teilhard de Chardin, aun después de la muerte de su autor, que han obtenido bastante éxito.

Prescindiendo de la opinión que merecen los asuntos que se refieren a las ciencias positivas, es bastante claro que en materias filosóficas y teológicas abundan en dichas obras tales ambigüedades y aun graves errores que ofenden la doctrina católica.

Por lo cual, los Eminentísimos y Reverendísimos Padres de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio exhortan a todos los Ordinarios, así como a los Superiores de Institutos religiosos, a los Rectores de Seminarios y a los Decanos de Universidades que protejan los espíritus, espe-

4 *"Le phénomène humain"*, p. 283.

5 Op. Cit., p. 237.

cialmente de los jóvenes contra los peligros de las obras del Padre Teilhard de Chardin y sus discípulos.

Roma, Sede del Santo Oficio, 30 de junio de 1962.

SEBASTIAN MASALA

A pesar de la aparente simplicidad de las palabras, se trata de un documento redactado en términos técnicos para uso de los técnicos. Nótese por de pronto que va dirigido a los Ordinarios, Superiores, Rectores y Decanos, gente toda versada en teología y derecho canónico y habituada por oficio a hacer la exégesis de los documentos que emanan de la Curia Vaticana. En el párrafo de fundamentación el documento menciona "graves errores" y "ambigüedades" "que ofenden la doctrina católica". ¿Y qué dispone, en consecuencia? "exhortan a todos... que protejan... contra los peligros." El lector no especializado, si lee atentamente, queda un poco perplejo. Si los errores son tan graves, ¿cómo se explica una disposición tan suave? La Iglesia tiene una gran variedad de recursos para expresar su opinión acerca de una doctrina: puede condenarla como herética, como contraria a la doctrina católica, puede colocar las obras en el Indice, puede prohibir que se enseñe la tal doctrina, etc. Nada de eso encontramos aquí: simplemente una advertencia acerca de los peligros.

¿Qué errores, qué ambigüedades, y qué peligros? El documento no lo dice; pero un artículo sin firma aparecido en el mismo número de *L'Osservatore Romano* lo explicita sin dejar sombra de duda.[6] Cinco son los puntos principales que señala.

1. El concepto de creación

Con respecto a la creación, dos puntos han sido definidos por el Concilio Vaticano: *primero*, que Dios da el ser a las criaturas según toda su substancia, no hay ningún principio pasivo preexistente sobre el cual Dios trabaje; *segundo*, que la voluntad creadora de Dios está libre de toda necesidad.

En cambio, Teilhard sostiene que frente a Dios, "en las antípodas mismas de El", está "lo Múltiple puro". Ese "Múltiple puro" es la "Nada creable, que es nada —y que, a pesar de ello, por virtualidad pasiva de acomodación (vale decir de unión) es una posibilidad, una imploración de ser, a la que... todo cede como si Dios no hubiera podido resistir."[7] Y éste no es un texto aislado, sino que podrían mencionarse otros anteriores y posteriores.[8]

2. Relaciones entre el Cosmos y Dios

Es igualmente doctrina de fe, definida en los Concilios Lateranense IV y Vaticano, que Dios es absolutamente simple e inmutable, e infinito en perfección. Por tanto el mundo no puede agregarle nada que ya no tuviera por sí mismo.

¿Cómo compagina Teilhard su pensamiento con esta doctrina? En efecto, escribe: "Por uno de esos extraños efectos de inhibición... yo no me daba cuenta que, inevitablemente, a medida que desde las honduras de la Materia hasta las cimas del Espíritu, Dios "metamorfoseaba" al Mundo, a su vez el Mundo debía "endomorfisar" a Dios".[9] Y en otro lugar: "Bajo el efecto de la operación de unión que lo revela a nosotros, Dios de algún modo se transforma al incorporarnos. Por lo tanto, no sólo verlo a El y dejarse rodear y penetrar por El, sino al mismo tiempo (si no primeramente) descubrirlo (o también, en un cierto sentido, *l'achever*), siempre distinto... Alrededor de nosotros, por el encuentro de su atracción y de nuestro Pensamiento, Dios está cambiando"[10]. Y finalmente, en un libro de reciente aparición: "Dios no puede definirse más que como un *Centro de Centros*. En esta complejidad se basa la perfección de su Unidad."[11]

Pero es importante lo que agrega el articulista de *L'Osservatore* a continuación: "Explícitamente, Teilhard da a estas palabras una significación coherente con su pensamiento, pero muy diferente de la acepción corriente y trata de explicarlas en un sentido que podría ser ortodoxo". Por eso en este punto como en

---

6 *L'Osservatore Romano*. Buenos Aires, domingo 22 de julio de 1962, pp. 4-5.

7 *"Comment je vois"*, escrito inédito de 1948.

8 *"Le Coeur de la Matière"* (inédito, 1950) *"L'Esprit nouveau et le cône du temps"* publicado en *Psyché*, Nº 99-100, 1955, p. 59.

9 *"Le Coeur de la Matière"*.

10 *Ibidem*.

11 *"L'Energie Humaine"* Ed. du Seuil, Paris 1962, p. 86.

el anterior no lo acusa a Teilhard de negar una doctrina de fe, aunque las frases citadas, tomadas fuera de contexto, digan exactamente lo contrario de lo que afirman los concilios. El cargo que se le hace es otro. "De todos modos, todo esto no contribuye a la claridad de las posiciones: mejor dicho, y diciendo poco, se trata de ambigüedades que sin lugar a dudas son causa de peligrosos equívocos."

Esta misma relación de mundo y Dios la extiende Teilhard al orden sobrenatural. "Cristo salva. Pero ¿no hay que agregar inmediatamente que El es también salvado por la Evolución?"[12]

3. Creación, Encarnación y Redención

Por su modo de expresarse, Teilhard no deja suficientemente en claro la absoluta gratuidad de la Encarnación, de la Redención y de la Gracia. "No hay Dios (hasta cierto punto), sin Unión creadora. No hay creación sin inmersión encarnadora. No hay encarnación sin compensación redentora. En una metafísica de la Unión, los tres misterios fundamentales del Cristianismo se muestran como las tres caras del mismo misterio, el de la "Pleromización".[13]

4. Materia y Espíritu

"Y no el Espíritu por evasión, fuera de la Materia — ni el Espíritu yuxtapuesto incomprensiblemente a la Materia (¡Tomismo!) sino el Espíritu emergiendo (por operación pancósmica) de la Materia. MATERIA MATRIX..."[14]

"No existen, concretamente, una Materia y un Espíritu; sino que existe sólo una Materia que deviene Espíritu. No hay en el mundo ni Espíritu, ni Materia: la "Tela del Universo" es el ESPÍRITU-MATERIA. Ninguna otra substancia fuera de ésta podría dar la molécula humana."[15] "El fenómeno espiritual no es, pues, una especie de fugaz relámpago en la noche; demuestra un paso gradual y sistemático de lo inconsciente a lo consciente y de lo consciente a lo auto-consciente. Es un cambio de situación cósmica."[16] "El Espíritu, estado superior de la Materia."[17]

5. Concepto del mal y del pecado

El mal para Teilhard pertenece constitutivamente al proceso de la Evolución: la vida avanza por tanteos, que muchas veces fracasan, y todo progreso hacia mayor unidad se traduce en términos de trabajo y esfuerzo. Pero esto no es todo. La experiencia sugiere, aunque de manera ambigua, un cierto "exceso" en la cantidad y malicia del Mal diseminado actualmente en el Mundo, "inexplicable para nuestra razón si *al efecto normal de Evolución* no se agrega *el efecto extraordinario* de alguna catástrofe o desviación primordial..."[18] Este hecho que la fenomenología insinúa y la teología explica es el pecado original. La doctrina de la Iglesia, definida en el Concilio de Trento y repetida en la encíclica de Pío XII "Humani generis", afirma que el pecado original "procede del pecado cometido por un solo Adán y que, transfundido a todos por generación, es propio a cada uno." Asimismo niega que Adán pueda entenderse como "una especie de muchedumbre de primeros padres."[19] Hay textos de Teilhard en los cuales parece mostrarse contrario a una transmisión hereditaria del pecado original. "...la necesidad teológica del bautismo se explica por la solidaridad genética de todos los hombres en el seno de una humanidad (*impregnada por el pecado por necesidad estadística*), en la cual los lazos colectivos se descubren como más reales y más profundos aun entre individuos, que cualquier otra ligazón estricta y linealmente hereditaria."[20]

Es demasiado evidente que los pensamientos que hemos expuesto encierran peligros y ambigüedades. Y esto no vacilan en reconocerlo amigos suyos y compañeros de Orden. Escribe, por ejemplo, Daniélou en el artículo ya citado: "Ciertamente la obra del P. Teil-

12 *"Le Christique"*, escrito inédito de 1955.
13 *"Comment je vois"*.
14 Estas palabras se leen en una carta de Teilhard de 13 de marzo de 1954 y publicada en la revista *Psyché*, 1955, Nº 99-100, p. 9.
15 *"L'Energie Humaine, p. 74.*
16 *Ibidem*, p. 121.
17 *"Le Coeur de la Matière"*.
18 *"Le phénomène humain"* p. 347.
19 *Denzinger*, 2328
20 *"Comment je vois"*.

hard, estudiada en sí misma, presenta muchos problemas, que deberán ser elucidados progresivamente. Comporta serias lagunas, que por su naturaleza misma pueden desorientar acerca del verdadero pensamiento de su autor. Un lenguaje, que no siempre es riguroso, se puede prestar a peligrosas ambigüedades. Así su uso no está exento de riesgo. Puede turbar a los cristianos en su fe y no atraer a los no-cristianos sino a un vago cristismo."[21]

Pero el peligro, con ser obvio, *ni es el único aspecto* que cabe destacar en la obra de Teilhard. Por eso continúa Daniélou: "Personalmente, si yo he sido siempre sensible a algunos de sus aspectos, otros me han dejado y me dejan reticente. Pero he constatado y constado su fecundidad. Ella me parece ir en el sentido de las más grandes chances del mundo de mañana. Y precisamente por eso es indispensable hacer una exégesis de ella que ponga de manifiesto sus mejores adquisiciones."

La actitud del cristiano frente a la formulación peligrosa

El problema con que nos confronta Teilhard, nuevo en los detalles, es viejo como la Iglesia en su forma esencial. La Palabra Eterna de Dios, para ser entendida de nosotros, tuvo que verterse en lenguaje terrenal. Pero este lenguaje, como todo lo humano, está sometido a las limitaciones del tiempo y del espacio: es transparente para los hombres de una cultura, opaco para los de otra; fascina los hombres de un tiempo, adormece los de otro. Cultura y época son unidades amplias; no se miden por límites feudales, ni por calendarios anuales. Pero son, en fin, limitadas: no cubren toda la tierra, ni toda la historia. En el interior de ellas hay cambios, evidentemente. Mas éstos son imperceptibles y así también acontece con el lenguaje. Pero supóngase que de pronto la palabra es anunciada a otro hombre notablemente distinto del destinatario original. ¿Qué hacer entonces: cambiar la palabra o cambiar al hombre?

La Iglesia, precisamente porque es católica, no puede escapar a este dilema. La revelación que Dios hizo a Abraham no era para los egipcios, ni para los griegos; la de Cristo sí. Por eso el problema se les planteó a los cristianos desde la primera hora. Ya en el concilio de Jerusalén tuvieron que preguntarse si mantenían la circuncisión como requisito para entrar en el Reino de Dios. Otras preguntas de ese tipo han vuelto a repetirse cada vez que el Evangelio ha entrado en contacto con un ámbito cultural diverso. Y en cada momento hemos visto a un gran hombre de Iglesia dando la respuesta cristiana: San Ireneo frente al gnosticismo, San Agustín frente al neoplatonismo, Santo Tomás frente al aristotelismo.

Frente a la novedad, tres respuestas han sido siempre posibles: la admisión frívola, el rechazo inerte y la asimilación recreadora. Las dos primeras son fáciles; los grandes hombres de Iglesia han escogido siempre, como por instinto, la vía difícil.

El hombre profundo no abandona ligeramente una vieja fidelidad. Sabe que hay palabras y conceptos que ha costado siglos modelar. Sólo el que ignora todo acerca de las finuras de pensamiento cree que se puede cambiar sin más una palabra vieja por una palabra nueva y que ésta es necesariamente mejor.

El rechazo liso y llano de la formulación errónea es a menudo fruto de la fidelidad a la verdad, pero de una fidelidad imperfecta. Ella se explica por una insuficiente comprensión de la peculiar y paradojal condición de la verdad en el hombre. En efecto, nuestra verdad es a la vez total y parcial. Es total, porque si sólo reflejara una parte de su objeto, lo destruiría. Así, quien dice que el hombre es puro cuerpo, lo falsifica. Pero es a la vez parcial, porque nuestros ojos espirituales son de corto alcance. El que se acerca por primera vez a una persona, toma ciertamente contacto con toda la persona; pero no agota las insondables riquezas que hay en ella. [22] Por ser verdad, nuestra verdad debe captar siem-

21 J. Daniélou, "Signification de Teilhard de Chardin". *Etudes*, février 1962, p. 145.

22 Lo propio sucede en nuestro conocimiento de Cristo y de su mensaje. Sobre esto ha hablado en repetidas ocasiones el Cardenal Bea, uno de los Padres más destacados del Concilio. "Nuestras propias fórmulas teológicas —que sirven para expresar doctrinas ciertas e inmutables— sólo elaboran un *aspecto determinado* de una doctrina dada. Sucede pues que nuestras proposiciones teológicas no expresan siempre toda la profundidad y riqueza de la doctrina revelada. De aquí que el Concilio —teniendo en vista las aspiraciones de nuestros hermanos separados, sus problemas y dificultades— podría procurar desarrollar preferentemente aquellos aspectos de la revelación que responden a sus necesidades y deseos más profundos." (Mensaje, octubre de 1962, p. 492).

pre *todo* el objeto; pero por ser verdad humana, sólo lo capta *parcialmente*. Esta captación parcial del todo no es estática, sin embargo; va creciendo lentamente en el tiempo, como las raíces que ahondan y ahondan en la tierra.

Teniendo esto a la vista, ¿cuál debe ser nuestro trato con la formulación errónea? Es evidente que no podemos aceptarla sin más. Pero por humildad intelectual tampoco podemos rechazarla sin más. El que sabe que su verdad es parcial y añora una captación total del todo está abierto a todas las voces que le revelan nuevos aspectos de la realidad. Y esas voces pueden resonar, encubiertas y destempladas, en medio de la formulación errónea.

La tarea del cristiano es, pues, la asimilación recreadora. Tarea larga, compleja y sembrada de peligros. Requiere por de pronto humildad para aceptar que a menudo a la verdad no se va en línea recta, sino siguiendo un zig-zag penoso de tanteos y errores. Requiere coraje para aceptar correr el riesgo. Requiere gran corazón para comunicarse con hombres muy alejados de su fe, sin sentirse por eso extraño entre los suyos. Requiere visión penetrante e imaginación creadora. Requiere por fin un hondo sentido de Iglesia. El buscador cristiano no es el pionero aislado que corre sólo los riesgos de su empresa. Busca a nombre de la Iglesia, animado por Ella y guiado también por Ella.

Pero no todos son buscadores en el orden de la doctrina. Hay hombres que, recibiendo la doctrina, investigan en el orden de la aplicación de ésta a problemas concretos; hay otros cuyo campo propio es la realización de la doctrina. ¿Cuál debe ser la actitud de unos y de otros frente a la formulación errónea y frente a la peligrosa?

Es éste un problema de responsabilidad intelectual. Lo que el cristiano en ninguna situación puede hacer es jugar frívolamente con la verdad y el error. ¿Mas qué margen de riesgo le está permitido o aún demandado? El que corresponde a su margen de libertad, que no es el mismo en todos los hombres. La libertad tiene grados: hay la libertad del niño, la del joven, la del adulto. La libertad es el dominio del acto; el supremo señorío. En el orden intelectual es libre aquél cuyas opiniones brotan de su auténtico fondo, y piensa lo que de hecho íntimamente quiere pensar; es siervo aquel cuyas opiniones brotan de poderes ajenos a él. Hay la servidumbre de la moda, que obliga al hombre a pensar "lo que es más avanzado", "lo que está más a tono con los tiempos". Hay la servidumbre del resentimiento que lo obliga a pensar lo que más eficazmente ayuda a protestar contra alguna vieja ofensa inferida. Hay la servidumbre de la carne, del dinero, del poderío, etc. Las servidumbres son múltiples y polifacéticas como el hombre. Pero tienen algo en común: nos arrancan de lo que auténticamente somos. La libertad cristiana no es la libertad de hacer cualquier cosa, sino la libertad de escoger una necesidad: de decidirnos a acuñar en la existencia aquella personalidad profunda que Cristo nos ha destinado a realizar.

¿Cómo se aplica todo esto al caso concreto que nos ocupa?

La actitud del cristiano frente a la obra de Teilhard

El Santo Oficio nos dice en el documento antes citado que en la obra de Teilhard de Chardin hay "errores". Ya hemos dicho que se trata de un término técnico. La Iglesia a lo largo de los siglos ha elaborado un vocabulario muy preciso para aquilatar la calidad positiva o negativa de las formulaciones doctrinales. En la línea de las calificaciones negativas una doctrina puede ser "herejía", "error en la fe", "error en la doctrina católica", "error en teología" o simplemente "error". "Herejía" es la negación consciente y querida de un dogma de fe definido. "Error en la fe" es la negación de una doctrina que la Iglesia ha enseñado como cosa de fe, pero sin haber nunca definido solemnemente. "Error en la doctrina católica" es la negación de una verdad que la Iglesia ha enseñado como perteneciente a su acervo espiritual sin proponerla nunca como objeto de fe. "Error en teología" es la negación de una elaboración teológica tenida por todos como verdadera. Esta gradación descendente tan precisa no parece dejar lugar para otro escalón más. No entendemos entonces qué puede significar el simple "error". Pero sucede que ciertas formulaciones no se dejan fácilmente encasillar en la clasificación ante-

rior. Al hablar de la creación y de las relaciones entre el Cosmos y Dios, reprodujimos expresiones de Teilhard que afirman exactamente lo contrario de lo que los concilios han definido como dogma de fe. Parecería que hay que llamarlas "herejías"; pero el *Monitum* o *Advertencia* se contenta con hablar de "errores". ¿Por qué? Porque esas expresiones sólo aparentemente contradicen el dogma. Leídas en una exégesis superficial son incompatibles con él; leídas en una exégesis profunda, a la luz de *todo* el pensamiento de Teilhard —o al menos de los trozos capitales— no. Aun así crean un problema, ya que son muchos los lectores que leen rápido, parcial y superficialmente.

Asimismo algunos textos suyos sobre el pecado original crean un problema de discernimiento intelectual. No todo lo que un hombre piensa es de igual valor. Hay pensamientos que se le ocurren, pero que no son plenamente suyos. En su marcha hacia la verdad, el hombre se encuentra con determinadas ideas, las ensaya, las remodela, luego las abandona en beneficio de otras mejores. Así, por ejemplo, le sucede a Teilhard con algunas de sus ideas acerca del pecado original.

"Herejía", "error en la fe", etc. son juicios que da la Iglesia acerca de pensamientos definitivos contrarios a su mensaje. Pero hay formas de pensamiento no directamente comparables con el suyo por ser meros bocetos o por estar formulados en otros supuestos y requerir delicados trabajos de exégesis para ser rectamente comprendidos. ¿Cómo designarlos si acontece que por el mal uso que se hace de ellos pueden fácilmente desorientar las mentes e inducirlas a error? Los llama simplemente "error".

¿Y cuál es la actitud del cristiano frente a tal "error"? No es ni el rechazo simple, ni la adopción simple. El documento del Santo Oficio es sumamente ponderado. "Aconseja a todos los Ordinarios, etc... que defiendan, especialmente a las almas juveniles, contra los peligros..." En resumen, es un llamado a la responsabilidad intelectual y por tanto a la autenticidad. El que no es capaz de una exégesis más honda, nos viene a decir, no se aventure sin guía en estas aguas peligrosas; el que no distingue lo transitorio de lo definitivo, tampoco.

Hasta aquí el *Monitum*. No pretende hacer un balance general de la obra de Teilhard; se limita a dar una campanada de alerta. El hombre que ve en la Iglesia una verdadera Madre y no una madrastra, la sabrá entender. No le sonará como una reprimenda o como un obstáculo a la investigación, sino como un consejo maternal que escuchará con fidelidad y cariño y se esforzará en ponerlo por obra.

Pero el consejo no le dicta al cristiano todo su comportamiento intelectual frente a Teilhard; dice un aspecto y los demás por sabidos los calla. Nuestro deber intelectual no es sólo defendernos de los peligros; hay también un deber de descubrir y admirar los verdaderos valores y de dar una solución satisfactoria a los problemas nuevos que plantea cada época. Este deber es tan cristiano como el anterior ¿Y quién podrá negar que para esta tarea la obra de Teilhard es un poderoso estímulo? No en vano ha hecho gran impacto en hombres de primer rango que desde diversas disciplinas se esfuerzan por elaborar una síntesis para nuestro tiempo.

En la historia del pensamiento a unos les corresponde poner la primera piedra, a otros acabar el edificio. Tal vez la razón de los equívocos que provoca el pensamiento de Teilhard es que muchos se acercan a él como a un clásico en busca de una síntesis acabada, cuando en realidad es un inspirador, un profeta. Y la obra del profeta es por esencia inacabada. Nada de extraño, pues, que en ella haya "errores"

¿Cuál ha de ser entonces la actitud del cristiano frente a Teilhard? Recibir la inspiración del profeta; corregir la inadecuación del profeta. O si se quiere, contestando a la pregunta que da el título a este artículo, entusiasmo y reserva.*

* Próximamente, el autor dedicará otros estudios al análisis del pensamiento mismo del P. Teilhard de Chardin.

¿Quiénes son los "Aliados para el Progreso"?

Roger VEKEMANS, S. J.
Director de la Escuela de Sociología de la U. C. de Chile.

El presente trabajo fue leído en el Seminario "Alianza para el Progreso", auspiciado por la Organización de Estados Americanos (OEA), con participación de profesores de las siete Universidades del país y de destacadas personalidades internacionales. El Seminario tuvo lugar del 15 al 18 de enero en la Universidad Técnica Federico Santa María, bajo la dirección del Profesor Sr. David Stitchkin. Con plena conciencia de no tratar todas las complejas cuestiones relacionadas con la "Alianza", el análisis del R. P. Roger Vekemans toca un punto que va a la médula misma del problema: la necesidad de que la "Alianza" no quede tan sólo en lo intergubernamental, sino alcance y beneficie a las estructuras de base de la sociedad. Para los que se interesen en seguir estudiando este tema, incluimos en este número, en hojas aparte, una bibliografía que es probablemente la más completa publicada hasta la fecha en Sud América.

Nuevas circunstancias han dado renovada actualidad, tanto en la vida política como en foros y debates académicos, a la "Alianza para el Progreso".

Desde el punto de vista de la realidad latinoamericana se hace cada vez más urgente el análisis de los supuestos de una verdadera "Alianza para el Progreso", capaz de alcanzar los fines propuestos por el Presidente Kennedy y aceptados oficialmente por los países del Continente.

I.— REVOLUCION Y NO SOLO DESARROLLO

Durante siglos, las masas de América Latina han soportado su miseria cultural, política, económica y social con asombrosa apatía; pero hoy están despertando, de una manera explosiva, a aspiraciones de todo orden que sobrepasan de lejos los recursos disponibles. Este despertar se debe, sobre todo, a los efectos del despliegue espectacular no sólo del bienestar de los países desarrollados, cuya imagen se proyecta por los medios modernos de comunicación aún hasta la más modesta choza, sino también del lujo ostentoso de las clases privilegiadas nacionales, el cual constituye un escándalo ante las miradas de los afligidos por la pobreza.

A esto se añade el que una ideología, accesible hasta al más analfabeto, haya asumido la tarea de exacerbar la irritación provocada por las extremas diferencias sociales, conservando envenenadas las heridas y amargo el resentimiento.

De aquí que el problema fundamental de la América Latina sea no sólo de desarrollo económico, de mejoramiento planificado de la situación económica, sino, a la vez, de revolución social, es decir, de cambio rápido y radical de las estructuras culturales, políticas, sociales y económicas que frenan y aún impiden el desarrollo.

Es tal la miseria de América Latina, que exige un rápido desarrollo económico, capaz de ponerle término. Y ya que las estructuras sociales que frenan o impiden ese desarrollo están rígidamente establecidas, la revolución —en el sentido precisado en esta revista en su número de diciembre último— se hace absolutamente necesaria para apartar las barreras que imposibilitan el cambio.

II.— LA ALIANZA PARA EL PROGRESO Y LA REVOLUCION LATINOAMERICANA

Al condicionar su ayuda a las reformas (agraria, tributaria, educacional, administrativa, etc.) la Alianza para el Progreso ha reconocido claramente la ineludible necesidad de la revolución en América Latina. Más allá y por encima del desarrollo económico, dirigido primero que nada al bien de las clases menos privilegiadas, la Alianza pretende promover reformas estructurales capaces de liberar las energías latentes de las poblaciones nativas.

Es esta innovación, sin precedentes en la historia latinoamericana, lo que ha encendido esperanzas en los pueblos —esperanzas que corren el gran riesgo de verse frustradas— y es esta misma innovación lo que ha despertado la implacable oposición, que nos es ya tan conocida, de los agitadores marxistas.

III.— LA REVOLUCION LATINOAMERICANA SOLO PUEDE SER UNA REVOLUCION POPULAR

En América Latina no hay carencia de recursos naturales, ni tampoco de recursos humanos potenciales. Hay, sin embargo, carencia de una efectiva movilización científica y técnológica capaz de dominar la naturaleza rebelde y de convertirla al servicio y bienestar del hombre en general.

Mientras una minoría infinitesimal, que se llama a sí misma la "élite", continúe —consciente o inconscientemente— dedicando sus capacidades a la dominación de sus semejantes y a su explotación para asegurar su propio enriquecimiento, no habrá tal movilización y, por lo tanto, el desarrollo económico continuará en jaque.

En consecuencia, la única salida es abrir el camino al impulso social que lleve líderes populares a posiciones de control económico y les asegure la libertad de movimiento necesaria para reemplazar la explotación de las masas trabajadoras por el único tipo racional de explotación: la explotación científica y tecnológica de los recursos económicos en beneficio de todo el pueblo.

IV.— LA ALIANZA PARA EL PROGRESO Y LA REVOLUCION POPULAR

Es aquí donde la Alianza empieza a mostras sus deficiencias, porque se hace inconsistente.

A.— *Desde el punto de vista filosófico*

Aunque la Alianza ha logrado con éxito integrar el concepto del progreso social con el de desarrollo económico, no ha podido, en cambio, integrar el concepto de "hombre-objeto" con el, más esencial, de "hombre-sujeto".

La Alianza está interesada en el hombre en cuanto objeto, en cuanto fin del proceso económico. Trata de asegurar el desarrollo econó-

mico para ser capaz de satisfacer las necesidades humanas (progreso social); pero aún no ha ido más allá de este concepto del hombre-objeto de cuidado, centro de las necesidades que deben ser satisfechas.

La Alianza no es todavía un llamado al *hombre-sujeto*, el hombre consciente y libre, capaz de tomar su destino en sus propias manos.

Mientras el trabajador, el campesino, el estudiante, el "poblador" de las "callampas", "favellas", "cantegriles", "villas miseria", etc. no sienta que él mismo está llamado a actuar como un agente, como un participante en el desarrollo económico, no creerá que constituye un objeto genuino de interés. La Alianza puede haber sido concebida *para* ellos; pero, a menos que, por la movilización de sus diversas organizaciones, llegue a cooperar *con* ellos, no logrará cimentarse en las únicas bases sólidas desde las cuales le sea posible avanzar hacia sus objetivos. Peor aún, mientras los textos de la Alianza continúen diciendo tan poco sobre los movimientos sindicales y sobre las organizaciones de campesinos, estudiantes y "pobladores", los trabajadores seguirán siendo escépticos sobre los propósitos proclamados.

Está muy bien hablar de reformas agrarias, tributarias, educacionales y administrativas; pero debemos también hablar de reformas sociales que permitan a las organizaciones de base, esto es, a los sindicatos, asociaciones campesinas, cooperativas, etc. jugar su propio papel en las otras reformas propiciadas. ¿Cómo se puede tener fe en la efectividad de la reforma estructural de la industria, a menos que, antes, se haya garantizado la libertad sindical? ¿Cómo se puede esperar una reforma agraria que tome en cuenta las aspiraciones de los campesinos, si los campesinos no tienen siquiera el derecho de unirse en asociaciones para proteger sus intereses?

Muchos se preguntan por qué la Alianza no es popular. La respuesta es simple: carece de bases populares.

B.— *Desde el punto de vista político*

La Alianza es, básicamente, una alianza entre gobiernos. Y así tiene que ser. A causa del principio de la no intervención, basado en el principio de la soberanía nacional, el sistema intergubernamental adoptado por la Alianza no sólo es legítimo, sino también inevitable. El Gobierno democrático de los Estados Unidos no puede sino respetarlo.

Sin embargo, el más elemental análisis político muestra que, carentes de amplias bases populares, la mayor parte de los actuales gobiernos latinoamericanos se resisten a apoyar los objetivos de la revolución social requerida por el desarrollo económico. La única fuerza política de Latinoamérica que está realmente promoviendo esta revolución, dentro de un espíritu de libertad, es el progresismo democrático. Pero, con muy pocas excepciones, el progresismo democrático está lejos de haber asumido el poder. Y el hecho más trágico es que, a causa de su carácter intergubernamental, la Alianza puede mantenerlo fuera del poder, al optar involuntariamente en favor de los gobiernos existentes y en contra de los gobiernos de mañana, los cuales están aún en proceso de lento desarrollo.

El único camino para no violar el principio de la no intervención y, sin embargo, alcanzar las metas que la política podría oscurecer y comprometer es ligar la Alianza directamente con las organizaciones de base, tales como los movimientos sindicales, las cooperativas, las federaciones de estudiantes, las asociaciones de campesinos, etc. etc.

C.— *Desde el punto de vista táctico*

El Comunismo, que no acepta consideraciones legales en su camino, que no se cuida en absoluto de la soberanía nacional y muy poco de las estructuras partidistas establecidas, ha concentrado sus actividades en las organizaciones populares. No invierte dinero en proyectos de desarrollo económico y mucho menos en costosas infraestructuras, pero dedica sus recursos casi exclusivamente a la agitación entre las clases menos privilegiadas.

Mientras la Alianza espera alcanzar a las masas latinoamericanas a través de los gobiernos y partidos establecidos, los comunistas están lanzados a la conquista del poder a través de las masas.

La Alianza continúa operando en el nivel superior de los círculos de gobierno, en tanto que el Comunismo avanza rápidamente en el nivel del pueblo.

En otras palabras, aun si la Alianza tuviese un éxito completo en el frente de batalla

que ha elegido para sí misma, ni siquiera se encontraría con su enemigo, el cual está desplegando su juego en otro nivel.

La Alianza podría encontrar aún muchas personas cuyos ideales coinciden con los que ella ha propuesto y que podrían oponerse con eficacia al avance de los agitadores comunistas. Pero la tragedia es que el agitador comunista es un profesional pagado y bien equipado con todos los medios de propaganda que pueda necesitar, al paso que los que se alzan para sostener, con sentido realmente popular, los valores e ideales concurrentes a la Alianza son hombres generalmente aislados, sin ayuda, a menudo perseguidos por los intereses económicos que detentan el poder político o policial.

La paradoja es obvia; en el alto nivel, recursos sin hombres, o al menos sin bases populares, y en las bases, hombres sin recursos. Para decirlo con sencillez: por la acertada combinación de ambos —hombres y recursos— el Comunismo está teniendo mayor éxito con menos hombres y menos recursos.

Tal vez, a largo plazo, la estrategia de la Alianza pueda resultar mejor. Pero ¿de qué nos sirve disponer de una estrategia concebida para ganar a largo plazo, cuando sólo disponemos de un plazo corto?

V.—LA ALIANZA PARA EL PROGRESO Y LA LIBRE INICIATIVA

Esta falta de consistencia tiene otra proyección, no menos grave que la anterior.

Desde el punto de vista de los Estados Unidos, los objetivos de desarrollo económico y progreso social de la Alianza se inscriben en el marco general de la libertad económica.

Sin embargo, tal como hasta ahora se manifiesta la Alianza, esa orientación general sólo tiene dos cauces de expresión:

A.— *Las inversiones privadas norteamericanas en América latina*

La inversión privada norteamericana ha sido tradicionalmente reivindicada por los Estados Unidos como uno de los aspectos más importantes, y en realidad como el más fecundo, de su cooperación al desarrollo económico de este Continente.

Tradicionalmente, tales inversiones han tenido y tienen por objeto la explotación de industrias de exportación y, en especial, de productos primarios que, por ser adecuados a la magnitud de la economía norteamericana, son productos de primera importancia en el mercado y en la estrategia mundial, o bien productos de gran consumo directo en los Estados Unidos. Otra forma tradicional de inversión ha sido la explotación de servicios públicos vitales como energía, transportes, teléfonos, que tienen por objeto la aplicación directa de grandes y costosos adelantos tecnológicos o de bienes durables de consumo, dentro de los más grandes centros de población de nuestros países.

Con un criterio estrictamente objetivo, nadie podría tachar la lógica de estas formas de inversión, sea desde el punto de vista de los que hacen las inversiones, o desde el de una economía de libre empresa privada que se proyecta más allá de las fronteras nacionales. Pero, dentro de la misma lógica, son inevitables otras consecuencias.

1º.— *Son "capitales de riesgo"*

En la misma medida en que son libres y privadas, estas inversiones representan, para los inversionistas, riesgos mayores, o por lo menos distintos, de los de su propio ambiente económico. En consecuencia, por una ley de mercado, son capitales de alto costo financiero, que requieren amortizaciones excepcionalmente rápidas, única forma de compensar riesgos especiales. Contribuyen, por ello, a hacer más alto el costo del crecimiento económico latinoamericano que el de su propio país; disminuyen o anulan la ventaja que representan en nuestros balances de pagos internacionales, y provocan medidas tributarias y cambiarias de carácter defensivo, muchas veces discriminatorias o arbitrarias. Esto, por lo menos, oscurece su carácter "cooperativo".

2º.— *Son capitales de gran magnitud y "a la defensiva"*

Tal situación produce, en los administradores de las inversiones, en los inversionistas y en los ambientes que los informan o apo-

yan, una mentalidad defensiva. La tendencia obvia de esa mentalidad es la de esforzarse por obtener "garantías", no sólo contra las discriminaciones o arbitrariedades, sino también contra los riesgos especiales que han asumido al instalarse en medio de nuestras economías. Esto último representa, ineludiblemente, a los ojos latinoamericanos, una exigencia de "privilegios".

La magnitud de estos capitales es, con toda frecuencia, tan desproporcionadamente grande respecto de nuestros ambientes económicos, que sus posibilidades legítimas o menos legítimas de "influencia" dan a los privilegios y garantías que obtienen un carácter sospechoso y odioso, o por lo menos indeseable.

3°.— *Son una presencia extraña de talentos ajenos*

En los mismos campos en que se manifiestan como beneficiosas y necesarias, estas iniciativas subrayan la carencia de capacidades nativas. Como son productos del más alto dinamismo tecnológico y económico del mundo actual, recuerdan, o bien la ineptitud y atraso del ambiente local o bien las vacilantes iniciativas locales anteriores que fueron minimizadas, anuladas o derrotadas por su sola presencia.

A su actitud económica de aislamiento protectionista se suma el aislamiento tecnológico en un ambiente menos desarrollado, y también el *control* de actividades vitales, como los adelantos tecnológicos introducidos en nuestro medio; como los consumos y equipos industriales de alta calidad que esos adelantos requieren o como el dominio, por cuenta de mentalidades e intereses ajenos, del mercado internacional de productos primarios de importancia mundial.

Todos estos son factores de resentimiento y reacción contraria aún en las naciones más desarrolladas.

4°.— *Se instalan en las "líneas de fuerza" del poder en cada país y en el Continente*

No pueden ser totalmente ajenas a la realidad de nuestros países y, como sus intereses son esencialmente inmediatos, tienen que buscar el entendimiento con los regímenes imperantes, los cuales, como hemos dicho, a menudo no son populares. Ese entendimiento significa, a los ojos del pueblo, alianza, —una alianza más antigua y conocida que la Alianza para el Progreso, —y también solidaridad, al precio de los "privilegios" concedidos.

Del mismo modo, en el Continente, la preferencia lógica por los grandes centros de consumo significa alianza y refuerzo de las tendencias y ambiciones de predominio regional, en un sentido, si no contradictorio, por lo menos ajeno a las perspectivas de verdadera solidaridad y rápida integración latinoamericana.

5°.— *Comprometen al Estado Norteamericano*

Es también un principio de los Estados nacionales modernos que ningún gobierno puede descuidar la protección de los intereses de sus súbditos en el extranjero.

No es necesario hacer mayores consideraciones para demostrar la grave dificultad, la sospecha casi inevitable de imperialismo, la pesada carga que este compromiso representa para un Gobierno de los Estados Unidos que ha emprendido la tarea histórica de la Alianza para el Progreso.

Todo lo anterior explica con claridad por qué, aún los latinoamericanos que alientan sentimientos más amistosos y comprensivos para los Estados Unidos, hablan de la necesidad de las inversiones norteamericanas como de un *mal necesario;* un mal muchas veces deseado, y otras no deseado, pero siempre ajeno u opuesto a lo ideal. Y señala, también con claridad, que aquí reside el "talón de Aquiles" de la Alianza para el Progreso ante el ataque comunista.

B.— *La ayuda intergubernamental*

La ayuda dada a través de los Gobiernos o a través de organismos oficiales, con intervención de los Gobiernos, se encajona, dentro de las actuales estructuras políticas y sociales latinoamericanas, en una proyección predominantemente estatista y de reforzamiento de las minorías gobernantes.

Una de las características más decisivas del subdesarrollo latinoamericano es la caren-

cia casi total o el estado incipiente de estructuras sociales intermedias y de clases medias tecnológicas y económicamente capaces de asegurar un ambiente de iniciativa libre como base del desarrollo. Es este, precisamente, el fundamento del diagnóstico de la situación "pre-revolucionaria" y de la inevitabilidad de la revolución.

La ayuda económica llegará, por lo tanto, principalmente, al Estado mismo o a los que, por manejar el Estado, pueden disponer de su apoyo y garantía frente al exterior.

Por otra parte, la planificación misma del desarrollo, que es un mecanismo indispensable de la Alianza, es y será una obra casi exclusiva del Estado, con un mínimo de participación, si es que hay alguna, de otras capacidades de iniciativa que no sean de los sectores dominantes.

Como consecuencia, el más grave riesgo de la Alianza, desde el punto de vista de su propia concepción ideológica, será el de reforzar el estatismo; de organizar su poder económico y administrativo con nuevas magnitudes, y de hacer más difícil al pueblo y a sus organizaciones de base la conquista pacífica del poder, en la libertad y la democracia.

VI.— LA ALIANZA PARA EL PROGRESO Y LA INICIATIVA POPULAR

Todo este análisis demuestra el gran vacío y la profunda debilidad de la Alianza, sin que ello signifique —hay que repetirlo— negar sus méritos en cuanto al planteamiento de un nuevo concepto de relación y de cooperación internacional y en cuanto a la exigencia de reformas que, cualesquiera sean sus deficiencias, significarán un avance respecto de la actual situación.

La Alianza traerá beneficios para la América Latina. El problema es que esos beneficios sean los realmente necesarios para el cumplimiento de sus propósitos y que sean suficientes y oportunos para ello.

Por un lado, tenemos que sólo una grande y rápida movilización de las energías populares latinoamericanas puede responder a esos objetivos. Pero la realidad política y social presenta a los actuales regímenes y gobiernos como un obstáculo que no puede ser salvado por la Alianza, en el nivel intergubernamental en que debe moverse, a causa del principio de la no intervención y de las soberanías nacionales.

Por otro lado, la ideología básica de la libertad económica y de la iniciativa privada, como fundamentos económico-sociales del sistema democrático, aplicada sólo a través de inversiones extranjeras y de préstamos intergubernamentales, o bajo la garantía y planificación de los gobiernos, se proyecta en Latino América bajo la sospecha del imperialismo y en la línea de un reforzamiento del estatismo y de las minorías dominantes.

Sólo un nuevo concepto y un sistema completo de nuevos mecanismos puede salvar esta brecha que amenaza el éxito de la Alianza, tanto desde el punto de vista de sus propósitos más elevados, como desde el punto de vista de su urgencia histórica.

Cuando se acepta y reivindica la función cooperativa de las inversiones extranjeras, o cuando, en los planes de ayuda económica, se pone el acento en la ayuda a las iniciativas privadas, se está siempre pensando en empresas económicas productivas.

Hay en esto una indudable lógica económica; tales empresas son las que, creando riqueza, pueden regenerar sus capitales, producir utilidades y reembolsar préstamos, con cierta seguridad y con garantías preestablecidas... siempre que el conjunto del sistema mismo no se derrumbe en el camino. Se pueden tomar precauciones contra las infracciones a las "reglas del juego"; pero es difícil tomar, dentro del juego, precauciones contra el derrumbe del juego mismo.

Es por ello que la Alianza debe responder, con urgencia e integridad, a una pregunta primordial: ¿cuál es su juego?, ¿es sólo la libertad económica expresada en las empresas privadas? ¿o es toda la libre iniciativa humana para el desarrollo económico y social de la América Latina en la Democracia? ¿Es sólo la búsqueda de una solidaridad de gobiernos opuestos al comunismo o es el llamado a una solidaridad de pueblos para la construcción común de una civilización libre y democrática en el Hemisferio?

En el contexto ideológico en que la Alianza fue propuesta y en la realidad latinoamericana, la respuesta no es dudosa: La Alianza para el Progreso no tendrá consistencia ni po-

sibilidad de verdadero éxito, sino en la medida en que se apoye en todas las formas de libre iniciativa humana para promover el desarrollo económico y social de la América Latina, para hacerla capaz de concurrir, con total autonomía y con la plenitud de sus recursos naturales y humanos, a la construcción común de una civilización democrática en el Hemisferio.

Para ello, deben adquirir, en la Alianza, "carta de ciudadanía", no sólo las iniciativas intergubernamentales para planes y proyectos económicos reproductivos, o las inversiones extranjeras, o las empresas privadas, sino también las iniciativas populares de base, las organizaciones que tienen por objeto promover libremente el acceso del pueblo a su papel protagónico indispensable en el desarrollo y en la Revolución latinoamericana.

En otras palabras, debe proclamarse, con la misma precisión que los principios y conceptos del desarrollo planificado de las reformas exigidas, del carácter cooperativo de las inversiones extranjeras y de la libre empresa privada, el concepto y el principio del carácter esencial de las organizaciones populares de base, de su promoción y de su apoyo para la auténtica realización de los fines de la Alianza para el Progreso.

Esa proclamación debe significar que el apoyo a las organizaciones populares de base, en un plano no confesional y no partidista, es tan ajeno al concepto de intervención política como el apoyo a la empresa económica privada, o al estímulo y facilidades para las inversiones extranjeras, o las exigencias de reformas.

Se trata, precisamente, de la forma más fundamental de la libre iniciativa privada; aquella sin la cual el ambiente de responsabilidad comunitaria y de influencia popular directa sobre los poderes públicos habría sido también imposible en los propios Estados Unidos. Aquella de la cual la empresa no es sino una de las manifestaciones, en el campo limitado y específico de la actividad económica lucrativa. Y aquella que proporciona el verdadero ambiente y la única base estable de todas las otras formas de libertad en la vida social y económica.

No se trata, por supuesto, de negar o diluir la función preeminente del Estado en promoción del bien común, la cual no puede ser substituída por ninguna iniciativa privada, ni por la suma de todas ellas. Pero se trata de crear, como factor social, político y cultural, en la América Latina, una forma de dinamismo libre y comunitario; privado y no oficial, aunque de vocación pública, antes que lucrativa, que sólo puede darse en el ámbito de agrupaciones humanas intermedias entre el individuo y el Estado. La comunidad familiar, la comunidad vecinal, la organización sindical o gremial, la organización cooperativa, la organización estudiantil, tienen un ámbito propio de creación social, tan propio como el del Estado o como el de la empresa económica. Sin ellas, el hombre es un átomo indefenso frente a los poderes políticos y a los grandes intereses económicos o de clases.

Aún el mejor y más puramente intencionado de los gobiernos es, por definición, incapaz de actuar en ese ámbito, y su acción no sería normal, ni beneficiosa, si no tuviera el carácter de una acción de suplencia, realizada "a falta de" tales agrupaciones y con el objeto preciso de promoverlas, para entregarles el ejercicio de su plena libertad y autonomía. En una palabra: la acción del Estado o de los poderes internacionales, en el campo propio de las agrupaciones humanas intermedias, u organizaciones populares de base, sólo puede ser *subsidiario* de éstas, cuando no existen, o cuando requieren ayuda para alcanzar su pleno dinamismo propio.

Amor humano y birthcontrol

Hernán LARRAIN A., S. J.

Las siguientes páginas reproducen, con algunos breves recortes, la conferencia que el P. Hernán Larraín dictara en el Seminario sobre la natalidad realizado en Santiago en octubre pasado. El texto completo de esta ponencia, así como de los demás trabajos presentados en dicho seminario, será publicado en breve en Santiago bajo el patrocinio del Instituto Profesional de Humanismo Cristiano.

Los interrogantes a que debemos responder pueden reducirse a los siguientes: ¿Qué consecuencias psicológicas traen el "Birth Control" y la "regulación" al hombre y a la mujer constituídos en familia y unidos por el amor? ¿Es preferible, desde un punto de vista psicológico, la continencia periódica a un método anticonceptivo? Y si la continencia periódica tiene consecuencias negativas, psicológicamente hablando, ¿qué puede decir el psicólogo para obviar estos inconvenientes?

No pretendemos tocar el tema en toda su amplitud, sino expresar algunas *ideas*, no como tesis definitivas, sino más bien como opiniones y sugerencias que deberían ser ulteriormente retrabajadas. Tomaremos aquí exclusivamente el punto de vista del psicólogo, ni siquiera del psicólogo social, sino del psicólogo que se enfrenta al individuo y que, en la familia, ve la unión de dos personas, hombre y mujer, que se aman.

DESMITIFICAR LO SEXUAL

Ante todo creemos conveniente rectificar una falsa idea de la sexualidad, dejar en claro lo que podríamos llamar la *"mitificación de lo sexual"*.

Durante mucho tiempo se consideró lo sexual como un tabú. Sólo en las últimas décadas del siglo pasado se produjo una marcada reación contra esa tendencia a reducir lo sexual a la alcoba, a cobijarlo en el misterio. Sin lugar a duda, el que más influyó en este terreno fue Segismundo Freud. Pero la importancia que él da a la sexualidad, promovida a través de numerosas obras científicas y de vulgarización, ha contribuído a crear en una gran mayoría un falso concepto de la sexualidad, transformándola en un verdadero mito. El hombre moderno fácilmente cree que el instinto sexual es omnipotente.

Por otra parte, nuestra religión católica en su práctica sacramental —me refiero al confesionario— da, paradojalmente, la impresión de encontrarle razón a Freud. Desgraciadamente, en el confesionario, y muchas veces en las pláticas, parece la religión reducirse exclusivamente al 6° mandamiento y a los problemas relacionados con la castidad. No podemos explicar este hecho, a simple vista curioso, por una mala formación teológica de los confesores y predicadores, sino más bien por la *frecuencia* con que encuentran en sus fieles problemas de orden sexual.

Sexualidad humana y sexualidad animal

Aquí, nos enfrentamos con un problema: la sexualidad, que parece tener en el hombre una enorme importancia, no la tiene tan grande, ni mucho menos, en el mundo animal. Es esto último un hecho claramente comprobado[1]. Esta aparente contradicción nos obliga a una conclusión: no podemos confundir la sexualidad humana con la sexualidad animal. Y nos parece que este hecho es de importancia y que ha de ser enfatizado. En un libro bastante conocido: "Pattern of sexual behavior", publicado en 1951, bajo un punto de vista antropológico y psicológico, Clellant Ford, antropólogo de la Universidad de Yale, y Frank Beach, psicólogo de Yale comparan la sexualidad animal con la sexualidad humana, y ello no en un medio cultural determinado, sino a través de distintos pueblos y medios culturales, tanto en Asia, Africa, Oceanía, América del Norte y América del Sur. La conclusión de estos psicólogos, que no son católicos, ni siquiera cristianos, es que la sexualidad humana es profundamente diversa de la sexualidad animal. Hay una diferencia muy importante: en los animales lo hormonal siempre prevalece en lo sexual. En los mamíferos superiores se constata una cierta desvinculación, pero muy pequeña. En cambio, en el hombre la vinculación es prácticamente mínima.[2]

Conclusión evidente de estos estudios es que la sexualidad humana no puede ser mirada desde un punto de vista puramente biológico. La sexualidad humana no se explica, primaria ni principalmente, como actividad instintiva. Tampoco se explica, psicológicamente hablando, por el nexo que tiene con la procreación como tal.

Sólo en un contexto antropológico, como expresión de algo distinto a sí misma, tiene la sexualidad pleno sentido humano.

Antes de seguir adelante, dejemos subravadas algunas derivaciones de lo que acabamos de decir. Desde el momento que la sexualidad está en el hombre más desligada de lo hormonal, del sistema simpático neurovegetativo, y más ligada al sistema cortical, está también sujeta en cierto sentido a la voluntad: es susceptible de ser *educada voluntariamente* y —lo que está muy relacionado con lo anterior— está sujeta a un condicionamiento y, por lo mismo, a un *condicionamiento social.*

De aquí fluye la necesidad e importancia de desmitificar lo sexual. Es, en efecto, un mito considerar el instinto sexual como algo omnipotente e insuperable y creer que si el hombre o la mujer no realizan su función sexual, o no quedan sexualmente satisfechos, tendrán graves conflictos somáticos o psicológicos.[3]

Sexualidad y amor

Quisiéramos dejar bien en claro un segundo punto. Lo sexual sólo cobra su pleno sentido en un contexto antropológico, psicológico; en otras palabras, en un contexto de "amor".

---

1 Si tenemos en cuenta las experiencias hechas por *Warden* en Norteamérica, en las que se mide la intensidad de los diversos instintos de los animales, nos encontramos con que el instinto sexual es uno de los más débiles, solamente más fuerte que el instinto exploratorio.

2 Así, los autores citados se refieren a trabajos hechos por Yerkes y Edler con chimpancés, cuyos resultados demuestran que la excitabilidad sexual en estos animales responde casi paralelamente al período de fecundidad de las hembras. Sólo un 8% tuvieron relaciones sexuales durante el período de la menstruación, un 12% durante un período post menstrual y un 80% durante el período de fecundidad. Los mismos autores se refieren a trabajos hechos por Katherine Davies, que estudió a 287 mujeres, y a los de Therman, que estudió a 619 mujeres. Estos trabajos demuestran no sólo que no hay ninguna coincidencia entre la excitabilidad sexual femenina y los períodos de fecundidad, sino que, por el contrario, el período de mayor excitabilidad sería el inmediatatamente anterior o posterior a la menstruación, es decir, períodos infecundos. Estas constataciones corresponden al pensar de muchos pueblos primitivos, consultados por estos mismos autores. Así, los Aranda ven en el período post menstrual el período de mayor excitabilidad femenina; los Hopi, pueblo de Norteamérica, en el período ante y post menstrual. Comparando la curva de excitabilidad de los mamíferos superiores con la de los hombres, no hay coincidencias, y éste es un punto que da que pensar. Los estudios hechos respecto a climacterios femeninos y a ovarioctomías —donde no cabe hablar de estimulación hormonal— confirman lo dicho. Filler y Drezner estudiaron a 40 mujeres ovarioctomizadas, todas ellas menores de 40 años. Ahora bien, un 85% de ellas mostraron los síntomas generales del climacterio, pero sin que su deseo sexual disminuyese. Esto está confirmado también por estudios de Pratt y Mansfeld.

3 Este mito ha pasado a ser factor importante en la propaganda moderna. H. Schelski, sociólogo alemán, hablando de la sexualidad, hace referencia a la presión provocada por los vendedores y las vitrinas; la sexualidad —dice— ha pasado a ser en nuestro tiempo un artículo de compra y venta, un consumo; vivimos así bajo la presión de una atmósfera erotizada.

La fuerza de lo que normalmente llamamos sexual, es decir, del atractivo físico que un hombre puede sentir por una mujer y viceversa, no se explica sólo o principalmente por los mecanismos biológicos o por procesos químicos sino, y sobre todo, por fenómenos afectivos. Por consiguiente, donde hay un problema sexual existe también un problema afectivo: en último término un problema de inseguridad y de soledad.

Amor, búsqueda del Tú

No podemos, por consiguiente, concebir el instinto sexual sólo como una *tensión* fisiológica que busca la distensión y que la logra en el placer. El instinto sexual es más que eso. Es una cierta trascendencia de sí mismo. Impulsa a unirse a otro —a otro cuerpo— pero ese otro cuerpo, es a su vez, expresión de algo más profundo. El hombre busca el encuentro con "alguien", el diálogo personal, la unión de las almas, en una palabra, el amor.

No podemos nosotros, cristianos, olvidar que Dios es amor trinitario. Todo lo que existe, por consiguiente, es participación de ese amor. Y el hombre, símbolo, arquetipo, recopilación de toda la creación material, es esencialmente búsqueda de un "tú", afán de íntimo diálogo, que en el plano natural y por voluntad divina se realiza más plenamente en el amor entre hombre y mujer.

Con su profunda y genial intuición, nos dice Platón en "El banquete" que el amor "es un afán de poseer *siempre* lo bello" (kalos); es decir, poseer para siempre la idea suprema de belleza que es, al mismo tiempo, la idea suprema de perfección. Por ser un "afán" de belleza y de perfección suprema no es "posesión", pero *tiende* hacia algo absoluto, definitivo y exclusivo. Y esto se deduce claramente del carácter necesariamente "personal" del amor. La persona, en efecto, es lo único que el hombre tiene de insustituible. El cuerpo está sujeto al tiempo y es básicamente cambio. El hombre, en cuanto cuerpo, es un individuo, un número perdido en un inmensa cifra, pero en cuanto persona es libertad y responsabilidad; es, por lo mismo, "él" y no "otro", es la nota que no puede ser reemplazada por ninguna otra.

Este carácter absoluto, definitivo y exclusivo del amor humano es, evidentemente, un ideal; por algo Platón habla de "afán" y no de "realidad". El hombre es un ser trizado; es un espíritu alado, pero sus alas están ligadas y entorpecidas por la materia a la cual pertenece y a la cual debe liberar. Por lo mismo, el hombre, aún cuando ame sincera, profunda e intensamente, sigue siendo *nostalgia de amor*. Todo amor humano está fatalmente limitado por el espacio y por el tiempo, pero esto no impide que la esencia de ese amor sea un conato de eternidad, una auténtica tendencia a lo absoluto. En el "tú" humano presagia oscuramente el hombre el "TU" divino. De aquí, el carácter simbólico y sacramental del amor entre los hombres; de aquí, que tenga que ser humanamente exclusivo y definitivo.

Integración del amor espiritual y corporal

Sólo en este contexto antropológico de amor humano podemos comprender la fuerza del instinto sexual. El hombre es espíritu encarnado y, por lo mismo, sus anhelos más espirituales se hacen a través del cuerpo, tiempo y espacio; el amor se expresa en necesidad de presencia, y de presencia física. En la presencia concreta del ser amado encuentra el hombre —ligado al espacio y al tiempo— ese "tú" que es respuesta a su más profunda búsqueda, ese "tú" único, capaz de llenar su soledad y de colmar su quemante vacío.

Es cierto que el amor, en cuanto unión personal, unión de almas, debería estar por encima del tiempo y de las distancias. En este sentido, y con razón, se ha dicho que "el amor es más fuerte que la muerte". Pero esta espiritualización total del amor sólo será posible en el más allá, cuando nuestros cuerpos, liberados de la corrupción, resuciten gloriosos en la gloria de Cristo. Por ahora, mientras el hombre vive en la tierra, su espíritu tiene necesariamente que cargar con las limitaciones espaciales y temporales de su cuerpo. Separados por el cuerpo, tienden naturalmente los espíritus a acercar los cuerpos para disminuir o suprimir la distancia. En este acercamiento, en esta unión física, busca el espíritu expresar y realizar la unión profunda y definitiva con un "tú". Y es este anhelo de unión personal el

que da sentido y fuerza al afán de acercamiento físico.

Comprendemos así, por qué todo amor, por profundo y espiritual que sea, tiende a expresarse en un gesto de caricia. No se busca la caricia primariamente por el placer que pueda procurar, sino —y ésta es su fuerza— porque es expresión de presencia y de comunicación. Y lo que decimos de la caricia se aplica igualmente a la relación sexual. La relación sexual, en efecto, no es sino la culminación de *la caricia, del acercamiento de los cuerpos y* de lo que los cuerpos expresan. Es unión íntima, entrega total y definitiva no sólo de un cuerpo sino del "tú" que el cuerpo significa; unión personal.

Es natural, por consiguiente, que el hombre sienta el atractivo de un cuerpo del otro sexo, que sienta la fuerza del instinto sexual, y que, sin darse cuenta, crea que se trata de un atractivo puramente corporal. Pero, básicamente, éste se debe a la profunda nostalgia que todo hombre tiene de un "tú" en el que se sienta plenamente comprendido y complementado; a la nostalgia de un verdadero diálogo.

Si nos convencemos de esto, tenemos necesariamente que aceptar una conclusión que, para muchos, puede parecer casi absurda: lo sexual, en cuanto atracción física y búsqueda de placer, no tiene especial importancia y, por lo mismo, no es algo que pueda crear profundas perturbaciones psíquicas. Lo verdaderamente importante es el ansia de amor que se oculta detrás del instinto sexual.

De aquí, nuestra insistencia en desmitificar lo sexual, en deslibidinizar el "eros". No se trata de menospreciar el amor sino, al contrario, de devolverle su auténtico valor. No es el instinto sexual, es el "amor" el gran motor de la vida *humana*.

Lo dicho no implica un desprecio de lo puramente sexual. Así como el extremo de la mitificación sexual es vituperable, también es erróneo el extremo de la condenación de lo sexual. El considerar lo sexual como algo negativo, bajo y repugnante, nunca ha sido actitud cristiana. El cristiano no puede olvidar que el cuerpo y el atractivo de los cuerpos es obra de Dios. Lo sexual, por consiguiente, es positivo, sano y, en cuanto expresión de amor, santo. No es la visión cristiana sino la gnóstica la que condena la materia, la carne y, de allí, el instinto sexual.

De ninguna manera, por tanto, menospreciamos o condenamos lo sexual, pero tampoco queremos concederle la omnipotencia que le atribuye la época moderna.

Allport, conocido psicólogo norteamericano, habla de una ley psicológica que él denomina "ley de la autonomía funcional de la motivación" y que, entre muchas otras cosas, se refiere también al orden sexual. Lo que en la vida psicológica es de por sí "medio" puede autonomizarse y pasar a ser "fin"; autonomía que significa necesariamente una perturbación en la armonía psicológica del sujeto.

Lo sexual no es fin, sino medio; sólo integrado en el amor cobra su pleno sentido. Pero, a lo largo de un proceso histórico y cultural que todos conocemos, nuestra época racionalista, positivista y materialista ha ido suprimiendo los verdaderos valores espirituales, reemplazándolos por valores técnicos y materiales. Se ha perdido así el verdadero significado del "amor humano". Del amor no queda sino el encuentro placentero de los cuerpos y una lacerante nostalgia de algo más. Basta, a este respecto, analizar el teatro, el cine y la novela de hoy para darse cuenta que el hombre, pese a sus excesos eróticos, no queda satisfecho. Falta, en efecto, esa "unión" que todo ser normal anhela y sin la cual está condenado a la soledad y a la frustración. Un inmenso desencanto anega el alma contemporánea.

BIRTH CONTROL Y PSIQUISMO HUMANO

Sin olvidar lo anterior, pasaremos ahora al aspecto psicopatológico de nuestro tema. Desde ya, podemos comprender que el "Birth Control" va a tener repercusiones negativas en el psiquismo humano.

Ante todo, precisemos el concepto de "Birth Control". Se trata de una regulación pero lograda no por la continencia periódica sino por métodos anticonceptivos.

Se opone al instinto parental

Entendido así, nos parece que el "Birth Control" se opone a la actualización de una tendencia humana fundamental. Hay, en efec-

to, en el hombre, incluso en los niños un instinto parental innato. Demostración de este instinto es la espontánea adopción de niños que hacen tantos hogares estériles. En muchos pueblos primitivos la esterilidad se ha considerado como razón principal para el divorcio. Este instinto parental es, sobre todo, de gran importancia en la mujer. Todas las mujeres que han escrito sobre psicología femenina insisten en ese punto. Basta recordar aquí los trabajos de Hellen Deutsch, incluso los de Simone de Beauvoir. Por lo tanto cualquiera limitación del instinto maternal de la mujer es necesariamente frustradora.

Desintegra la personalidad

Queda todavía por considerar un segundo punto, que nos parece más importante que el anterior.

La psicología puede resumirse en una gran ley: el hombre tiende a *actualizar* sus posibilidades, a hacer fructificar lo que germinalmente es.

El hombre, en efecto, es un proyecto de vida, que en el espacio y en el tiempo va actualizándose, diferenciándose, pero en forma siempre integrada, nunca dispersa. Esta integración psicológica puede ser considerada como fundamental en psicología. Es la ley de la "síntesis mental", que todos los autores modernos de una manera u otra reconocen, incluso los actuales seguidores del "Behaviorismo".

El amor humano —hemos dicho —tiene un carácter sintético. No podemos desligar lo sexual de la "unión personal" que el amor involucra. El amor es espontánea y sinceramente completivo, oblativo y exclusivo. Ahora bien, todo "control" produce inevitablemente una desintegración, una disociación. Mediante el control, en efecto, —ya se usen drogas, condones, coito interrumpido, etc,— se busca básicamente un placer desligado de la procreación y de los compromisos que esta procreación acarrearía. Se corre así el peligro de buscar el orgasmo, transformándolo de "medio" en "fin", de crear un nuevo condicionamiento conforme a la ley de la autonomía funcional de Allport. Se deja, en efecto, de buscar primariamente la unión y se pasa insensiblemente a buscar solamente el placer, es decir a sí mismo. Poco a poco, la mujer deja de ser para el hombre una persona, un "tú", alma y cuerpo, y se tranforma en simple procuradora del orgasmo masculino, procuradora de placer. Pero esto es dividir, mutilar a la mujer. El sentido de la frase bíblica —"que no divida el hombre lo que Dios ha unido"— tiene un alcance psicológico mucho más profundo que una mera aplicación al divorcio. No puede el hombre dividir a la mujer y reducirla a cuerpo. Esta mutilación es traumatizante. Aunque, conscientemente, la mujer esté de acuerdo en las prácticas anticonceptivas, se sentirá, sin embargo, sólo cuerpo y, por lo mismo, frustrada como "mujer".

Frente a esta frustración consciente o inconsciente, caben dos posibilidades. Una, que la mujer acepte su mutilación y la sienta como inferioridad. Esto puede determinar reacciones depresivas y melancólicas aparentemente inexplicables, pero que se deben a ese sentirse rechazada como mujer. Puede la mujer recurrir al autismo, encerrarse en sí misma, desarrollar rasgos de desconfianza e incluso paranoicos. Pueden producirse regresiones, infantilismos, compensaciones de tipo narcisista, etc.

La otra posibilidad es que la mujer rechace esta mutilación —consciente o inconscientemente— y reaccione con agresividad. Al reprimir su agresividad, caerá fácilmente en sentimientos de culpa, angustia, fobias, obsesiones, etc...

En resumen, desde el momento que en el "Birth Control" se va a disociar el placer sexual de su contexto antropológico, de la tarea y responsabilidad que el hombre es, necesariamente se va a producir una automatización de lo sexual, que es humanamente mutiladora y frustradora. Y esto, no sólo para la mujer, aunque principalmente valga para ella, sino también para el hombre.

Es indudable que existen excepciones. Es posible que la incertidumbre respecto al nacimiento de un nuevo niño por factores económicos o de salud sea más traumatizante que el uso de anticonceptivos. Pero aquí no hablamos de casos singulares, sino en general. Y nuestra conclusión, motivada por razones puramente psicológicas, es que el "Birth Control" no puede ser legítimamente propiciado y recomendado.

LA "REGULACION" DE LOS NACIMIENTOS

Rechazado el "Birth Control", nos queda ahora hablar —y éste será nuestro último punto— acerca de la "regulación".

Evidentemente, todo lo que hemos dicho del "control" puede aplicarse a la "regulación" si se acude a ésta exclusivamente para obtener un placer liberado de compromisos. La regulación de nacimientos, por consiguiente, puede ir acompañada de frustraciones y de perturbaciones psicológicas. Pero, para no caer en simplismos, conviene precisar el concepto de "frustración". La mera no-satisfacción de una tendencia no significa necesariamente frustración o —si se quiere mantener el sentido amplio de frustración— no significa necesariamente frustración perturbadora[4]. Grandes obras de la cultura se deben a que, en un momento dado, tendencias que no podían realizarse se canalizaron en cauces socialmente valiosos. Si toda frustración en sentido amplio —mera no-satisfacción de una tendencia— fuese algo negativo, tendríamos que considerar con desconfianza conceptos que la humanidad ha apreciado siempre: disciplina, autodominio, renuncia, abnegación, ascetismo, heroísmo, etc...

Puede la continencia sexual producir frustraciones perturbadoras, pero no toda continencia tiene necesariamente que producirlas. La continencia como tal puede ser *tolerada* por el hombre —para usar el término de Rossenzweig— sin la menor perturbación psicológica.

Continencia y castidad

Conviene aquí distinguir entre simple continencia y castidad. Una continencia sin castidad consigue, evidentemente, ser tan traumatizante como el "Birth Control". Puede ser un engaño, un fingimiento consciente o inconsciente. La continencia se debe fundar en la virtud de la castidad, virtud emparentada con la temperancia —que es autodominio, ascética— y con el amor. Y de nuevo surge aquí la palabra "amor".

A este propósito, convendría precisar el sentido del término "regulación de nacimientos". Es cierto que se trata de un término aceptado. Los Papas hablan de "Birth Control" y lo oponen a la "regulación". Pero esto no impide que la palabra regulación como tal pueda prestarse a equívocos. Puede sugerir una actitud de cálculo, una actitud pragmática y egoísta típica de nuestra época moderna, para la que no existen sino los valores de una cultura tecnificada e industrializada, valores materiales, y que ignora los valores genuinamente espirituales, el sentido del sacrificio, la fe y la esperanza.

Cuando hablamos de regulación entendemos humanización y espiritualización de lo sexual, de la prole. Porque no olvidemos que la Iglesia nunca ha canonizado el tener prole por tenerla; el niño no es un sacramento "ex opere operato", sino fruto y expresión del amor humano.

El hijo, "nuestro amor"

Hemos dicho que el amor humano es una tendencia a la unión absoluta y que nunca se logra realizar plenamente en esta vida, debido a la limitación del hombre. Todo amor humano pasa necesariamente por una crisis de desilusión. Nunca encuentra el hombre el "tú" que lo colme del todo. Siempre se sigue encontrando algo solo; nunca el diálogo es perfecto. De aquí que Platón ponga como padres de "Eros" a Poros — la abundancia, la plenitud — y a Penia — la pobreza, la miseria. Eros —nos dice Platón— "carece de hogar"; por lo mismo, lo busca sin descanso. Este "ser esencialmente búsqueda" hace que Eros sea principio del filosofar, que no es sino buscar la verdad y la perfección.

En nuestro lenguaje cristiano sabemos, sin embargo, que la búsqueda de Eros no es desesperada. El "hogar" que él anhela lo va a encontrar en el más allá, en el encuentro definitivo y eterno con el que es Amor, fuente de todo amor humano.

De aquí la importancia de espiritualizar, de "cristianizar", la regulación de la prole. No es ni debe ser el hijo un "resultado", sino el fruto y expresión del amor. Porque el hombre nunca logra unirse plenamente al ser amado, pasa el hijo a ser símbolo del "nosotros", encarnación de esa unión anhelada y nunca

---

4 En comprobación de nuestro aserto podemos citar los trabajos de Rossenzweig y de sus colaboradores acerca de la "tolerancia a la frustración".

del todo realizada. En él —"nuestro amor"— se encuentran más profundamente el "yo" y el "tú" humanos. Esto mismo que hemos dicho lo expresa hermosamente Platón al definir el amor humano como un "afán de engendrar en la belleza". Y notemos que la palabra usada por Platón —"kalos"— significa no sólo belleza física sino perfección, y denota el carácter de fecundidad que todo auténtico amor tiene. Un amor intrínsecamente estéril es negación del amor, no es sino egoísmo disfrazado. El hijo no es, pues, sino realización de la fecundidad propia del amor.

La regulación de la natalidad en sentido cristiano, no puede, por tanto, si quiere escapar a las críticas que hemos formulado contra el Birth Control, transformarse en una simple técnica que permita obtener un placer sin compromisos ni responsabilidades. Sólo el "amor" puede justificarla y es este mismo amor el que la despoja de sus peligros, de su posible carácter traumatizante.

El amor hace que la "continencia" —único modo legítimo para los cristianos de regular la prole— pierda su carácter frustrador. La periódica no-satisfacción del instinto sexual se compensa con creces con el cariño vivido y expresado de los cónyuges; en las caricias permitidas a los esposos pueden éstos encontrar una vivencia de unión que disminuya inmensamente la tensión propiamente sexual.

Por otra parte, para el cristiano no significa la regulación un simple no querer tener hijos, un mero suprimir sino, por el contrario, buscar las condiciones que le permitan educarlos bien, darse realmente al hijo; es decir, realizar mejor y en forma más consciente y deliberada, más humanamente, la función de padres.

Dificultades

Se nos puede objetar que todo esto es de difícil realización. De acuerdo, pero difícil no quiere decir imposible. El amor humano no es algo que se encuentra hecho, sino algo que hay que hacer. Creer que el mero enamoramiento de dos personas es criterio seguro de amor eterno, es simplemente ingenuidad. El amor es algo que ha de cultivarse toda la vida; es perenne búsqueda, fundamentación cada vez más profunda, afán de verdad, abnegación, constancia, esfuerzo; en una palabra, tarea que realizar. Pero no olvidemos que la vida del hombre es, esencialmente, la realización de una tarea. No importa que la realización sea imperfecta. Lo importante es la clara conciencia de la meta ideal y de la obligación de acercarse a ese ideal en la medida de lo posible. El hombre --ya lo sabemos— es limitado. Su mirada alcanza muy lejos, aunque sus pasos sean débiles y fácilmente tropiece y caiga. Pero mientras brille en lontananza un ideal hay orientación, camino, esperanza e incitación a la lucha.

La regulación "cristiana" de la natalidad supone esfuerzo, pero "virtud" es fuerza, y la virtud brota espontánea de la unión con Cristo.

Y tampoco hay que creer que este esfuerzo sea suprahumano. Si se destruye el mito de lo sexual, si se llega al convencimiento de que lo verdaderamente importante no es tanto el logro de un placer sino la unión personal, se descubrirá —quizá con sorpresa— que la continencia no es sólo posible sino fácil. Vivimos en una atmósfera sexualizada. Debemos demoler ideas falsas y simplistas que se encubren bajo el manto de una pseudociencia. Debemos propiciar una verdadera campaña de descondicionamiento social. Lo "sexual" debe abandonar el trono que le ha levantado nuestra época contemporánea y volver a situarse en su contexto humano. Lo que el hombre busca desesperadamente no es la carne sino el espíritu, no es el placer sino el amor.

Necesaria educación

Pero tenemos que ser realistas. Para que la continencia periódica no traiga consecuencias traumatizantes se requiere madurez psicológica, y esto hace necesaria una educación sexual. Se debe, más que instruir respecto a lo sexual, educar sanamente al muchacho y a la muchacha, favorecer una integración de sus estratos psicológicos, evitar disociaciones perturbadoras que separan, por ejemplo, lo intelectual de lo afectivo, las tendencias biológicas de las espirituales. El muchacho y la muchacha deben tener una actitud sana respecto a su sexo; deben aprender a respetar su cuerpo y sus instintos; deben comprender y res-

petar el "otro sexo". Educación sexual significa, entre otras cosas, fomentar la amistad entre los sexos. Hay que evitar la erotización prematura. No se puede poner al niño en situaciones para las que no está psicológicamente maduro, provocando así fijaciones y exacerbaciones. Educación sexual significa necesariamente iluminar un mundo de valores trascendentales, ampliando el horizonte humano. Es, por lo mismo, un proceso de humanización. Se trata, sin subordinar lo espiritual a lo carnal y sin negar la dimensión carnal, de integrarla en lo espiritual.

A este proceso de espiritualización alude insistentemente Teilhard de Chardin en sus obras, haciendo explícitas referencias al amor humano. Es fundamental educar a los niños de modo que puedan captar los valores objetivos: no sólo ideas, sino ideas que echen raíces en el corazón, que sean realmente "motivos" —el valor de lo bello, de lo noble, de lo justo, de lo bueno, de lo verdadero etc... Unicamente estos valores —verdaderos puntos de orientación— logran dar a la vida humana orientación, continuidad, responsabilidad, peso, dignidad. Para un hombre realmente abierto al mundo de los valores, lo sexual no podrá nunca ser un problema trágico. En un momento dado sentirá el cosquilleo del cuerpo, pero no le hará mayor caso si siente el llamado de cosas más grandes.

Y manteniendo nuestro propósito de ser realistas, no podemos olvidar la frase de Cristo: "El espíritu está pronto, pero la carne es débil". El hombre camina buscando sordamente la lejana meta, pero está solicitado por mil recodos. Mientras marcha se puede extraviar. De aquí, la imperiosa necesidad de ascética y de meditación. Pertenecemos a una época en la que el hombre ha olvidado que tiene libertad y que es responsable de su libertad. Muy raros son los psicólogos modernos que se esfuerzan en educar la libertad, en fomentar la libertad. La psicología psicoanalítica —hoy día tan en boga— se empeña laudablemente en liberar al hombre de sus trabas, pero no le enseña a hacer uso de su libertad.

Si el hombre quiere realmente aprender a ser libre, a ser capaz de motivarse por algo que no es él mismo, debe abandonar la periferia de lo sensible, recogerse, ensimismarse. Este camino "hacia adentro" —fruto de la ascética, del autodominio— es lo que llamamos meditación. Es aquí donde el hombre encuentra a Dios. Y si bien podríamos seguir hablando como psicólogo, ya que Jung, Carusso y otros hablan del arquetipo del "Redentor", preferimos hablar en estos momentos como cristiano convencido. En el fondo de sí mismo encuentra el hombre no sólo a un arquetipo, sino al Dios vivo.

La imagen bíblica nos presenta a Adán y a Eva. Allí están como expresión del amor divino, diálogo destinado a proyectar a Dios en la historia. Frente a ellos se proyecta un inmenso futuro. Son débiles, pero la sombra de Jahvé los une y los conforta. Su misión es poblar el mundo, multiplicarse, y al mismo tiempo, conquistar el mundo, dominarlo.

A la luz de esta imagen, cobra relieve la misión creadora y constructora del hombre. No está aquí en el mundo solamente para buscar placer y, al unirse a la mujer, lograr un gozoso descanso. En la raíz misma del hombre late una nostalgia: la nostalgia de una misión grande. Sabe que su misión es construir. Construir la ciudad humana, ciudad que echa raíces en la tierra y que florece en el más allá. Pero esto sólo puede hacerlo el hombre que se adentra en sí mismo, que lucha, que reza y que ama.

¿Quién es Picasso?

M. A. BRAZZOLA *

"Picasso tiene las extrañas cualidades de un mundo como jamás había sido visto y de cosas destruídas como jamás lo habían sido". (Gertrudis Stein).

Nacido en Málaga el 25 de octubre de 1881, Picasso ha celebrado recientemente su octogésimo cumpleaños.

Bella edad para un hombre, para un artista siempre vigoroso de cuerpo y espíritu, siempre poseído por la imperiosa y furiosa necesidad de crear.

El mundo entero acaba de rendirle homenaje. Con ocasión de una fiesta en Vallauris, poetas, músicos, actores, danzantes, amigos le han tributado una verdadera ovación: a él, el hombre legendario, el artista que detenta el record de la notoriedad y que —a los ojos de la masa— simboliza y resume el arte de los tiempos actuales.

La verdad es que gracias a él la pintura avanza a marcha forzada desde hace medio siglo. Centenares de libros y millares de artículos le han sido consagrados.

Tiene sus incensadores, sus partidarios apasionados. Tiene también sus detractores que lo responsabilizan de las peores exageraciones del arte moderno y lo condenan implacablemente. Pero nadie lo ignora (su nombre casi ha pasado al lenguaje corriente).

Es innegable que ha encendido un verdadero fuego de artificio cuyos destellos multiformes están muy lejos de extinguirse.

Quiérase o no, Picasso —según la expresión de una de sus mujeres— es "un monumento histórico".

•

Los artistas aprenden lentamente su oficio. Los Mozart son raros. Picasso parece haber nacido conociendo todo lo referente a la pintura. A la edad de 9 años, pinta una escena de una corrida de toros, muy bien observada y expresada. A los 15 años, varios retratos dan testimonio de una sorprendente facilidad y un real vigor. Ya en esa época su escritura es personal. Pronto llegará a ser excepcional.

Jamás la gramática plástica lo sorprende en defecto. Nunca se le puede acusar de expresarse mal, aún en las obras más monstruosas y más chocantes.

Estudiad los grabados admirables de la Suite de Ambrosio Vollard. Ellos os dejarán desconcertados. El trazo está grabado en tal

* Traducido de "Choisir", Friburgo, febrero de 1962.

forma que es increíblemente seguro y sugestivo, generador de volúmenes densos y tiernos, de belleza clásica, más aún, de colorido.

La fertilidad de su espíritu es inagotable. Este genio inventivo —decía su amigo Eluard— está "en constante erupción". Sumamente rápido, llega a pintar seis telas por día.

Su poder de ejecución y su potencia de concentración son extremas. Basta acordarse del film de Clouzot "El misterio de Picasso" en el curso del cual se ve al artista, delante de los espectadores estupefactos, realizar los más sorprendentes hallazgos y progresar a través de una serie de etapas todas valiosas hasta llegar a la versión final que se impone magistralmente.

•

¿Cuáles son los modelos, los medios de expresión de estas obras soberanas por su unidad, espontánea y rigurosamente conducidas hasta su perfeccionamiento de acuerdo con el espíritu de sus premisas? Todos son buenos. Su mirada aguda, penetrante, y su espíritu cáustico le hacen encontrar inmediatamente en todo un pretexto para crear. Bobinas, fósforos, planchas, impresos, retazos de linolio, hilos, desechos de metal, etc... le sugieren rápidamente y le proporcionan, junto con los elementos de una obra sin precedente, la materia de su realización. Recordad esa extraña cabeza de buey hecha de una silla de bicicleta y de un manubrio reunidos. Así se explica la maldición que cae sobre quienquiera que, queriendo poner orden en sus talleres, se atreva a cambiar de lugar los papeles desordenados o los tubos vacíos que jalonan el suelo. Todo le inspira. Todo le sirve.

Cualquier material nuevo es capaz de introducir su espíritu en el alambique de la creación. Juega y hace piruetas con todos los modos posibles de expresión artística: pintura, escultura, grabado, litografía, papeles pegados, cerámica, ilustración de libros, decorados de teatro, poesía... y lo hace todo a partir de la nada...

•

Se ha dicho de Picasso que no poseía estilo. A decir verdad, hay en esto una apariencia de razón.

Casi todos los artistas buscan humildemente el modo original para expresar su personalidad que paulatinamente afirman pagando el precio debido de búsquedas pacientes y perseverantes a través de verdaderas obscuridades espirituales. Con lentitud descubren su yo profundo. Lo construyen a fuerza de regularidad y de continuidad en el esfuerzo. Una ley rítmica quiere que las épocas pasadas reaparezcan periódicamente, enriquecidas por las conquistas recientes.

Aunque no escape a la duda, a la vacilación y a veces a la desesperación, Picasso parece no conocer esta humilde búsqueda y conquista. Epocas nada parecidas, cuyos caracteres se oponen violentamente, nacen y mueren como "repentinas vegetaciones". Parecen no dejar huella alguna. Parecen no afectar a su autor, espléndidamente indiferente a sus vidas y a sus muertes. Epoca celeste, época rosa, época negra con la obra clave —"Las Jóvenes de Avignon"—, cubismo, neoclasicismo de la Suite Vollard y de los admirables retratos al estilo de Ingres; flirteo con el surrealismo, época de los monstruos, las meninas según Velázquez o las mujeres de Argel según Delacroix, etc...

•

La única relación posible entre esos mundos tan dispares es la continuidad de un genio creador que se va liberando en un proceso creativo en líneas quebradas que parecen no reunirse jamás.

¿En cuál de estas etapas que se entrecruzan está Picasso? ¿Dónde está el hombre?

Una necesidad muy española de soledad y un inconmensurable orgullo lo empujan a desaparecer después de su ejecución.

Para él la pintura es ciertamente un juego; un juego terrible. "Sus relaciones con la pintura —escribe Jean Cassou— parecen tener el carácter del odio, de una pasión de conquista y de dominación, de una voluntad de poderío. Y es por ese camino que parece afirmarse la unidad de su yo, un yo tiránico que se realiza en el triunfo. Picasso amaría la pintura solamente para forzarla".

Llevado por su impulso creador, parece negar el tiempo; el orden de las épocas podría casi ser invertido. Parece negar el espacio: sus obras son de todos los países, fuera de algunas como el Fresco de Guernica, que es poderosamente el grito del alma española herida.

No sueña ni en el bien ni en el mal, ni en lo bello ni en lo feo. Cualquiera convención, cualquier prejuicio, cualquier preocupación de agradar o de ser comprendido es altivamente rechazada. El sentido de lo sagrado, de lo consagrado, no lo penetra. Algunas obras —como la Crucifixión— son blasfematorias.

Fabricando sus monstruos, destruye la realidad propia humana— imagen de Dios— para disecarla y reconstruirla según su propia ley. Pone en esa tarea una rabia, un encarnizamiento que no se explica.

Dice de sí mismo: "Mis obras son sumas de destrucciones". Su amigo Rolando Penrose confirma este dicho: "Las deformaciones que Picasso inflije a la forma humana tienen un lado sacrílego. Las deformaciones sobrepasan lo que puede considerarse como medios normales de expresión y se convierten en una manifestación de rabia contra la humanidad misma, un verdadero deseo de venganza frente a sus víctimas que mutila y diseca a su placer".

•

¿Quién es, pues, este orgulloso y prodigioso solitario que se mantiene fuera de todos los marcos y conduce su audacia hasta romper la creación para convertir sus escombros en auténticas obras maestras?

¿Quién es este taumaturgo que desempeña magníficamente su papel, en el drama, como en su fresco patético de Guernica?

¿Quién es este pintor prodigioso que se sirve de la pintura para esclavizarla?

No podemos penetrar los arcanos misteriosos de la creación. Pero podemos interrogar su vida. Su modo de vivir es simple, frugal. Todo está subordinado a su pasión de crear.

¿Sus domicilios? Tiene la necesidad irreprimible del cambio, sus domicilios son refugios. No ha tenido menos de 11 talleres.

¿Sus mujeres? En su vida, han jugado un gran papel. Cada vez que una nueva compañera aparece —matrimonio o uniones libres— él extrae de ella un brote de vitalidad y de vigor. ¿Pero qué saben ellas de su yo profundo? Su genio y su personalidad irreductibles las dominan.

¿Sus alumnos, sus discípulos? Picasso no ha querido jamás ser profesor, como lo era su padre. Pero son innumerables los artistas que le deben puertas y ventanas ampliamente abiertas hacia nuevos soles. Admiradores, conscientes de su deuda, ¿qué conocen ellos de su verdadero yo?

¿Sus amigos Max Jacob, Apollinaire, Cocteau, Eluard, Sabartès, Matisse, Braque, etc?... La mayor parte, creyendo haberlo captado, han tenido rápidamente el sentimiento de palpar lo impalpable.

¿Entonces, sus convicciones?

¿Sus convicciones políticas? Aunque haya reunido una fortuna incalculable —el menor de sus mamarrachos tiene un precio comercial—, aunque torturado por el hambre de libertad, tiene sin embargo extrañas acomodaciones con las órdenes, consignas, servidumbres del partido comunista y con su grotesco "realismo político" en arte. André Breton lo subraya: "Frente al servilismo a toda prueba de los dirigentes stalinianos y en pleno conocimiento de sus crímenes, es aterrador que, bajo sus instancias, haya poblado de tantas falaces y exangües palomas su cielo atómico". ¿Sus convicciones religiosas? Picasso nació en una familia cristiana, su tío, hermano mayor de su padre, era canónigo. Su padre era muy piadoso. En la ascendencia de su madre, se incluyen un santo arzobispo y un santo ermitaño. ¿Pero él?

La sola idea de ver su obra servir a la fe católica le disgusta, lo contraría.

Con complacencia coloca las fechas —por ejemplo— de sus litografías ejecutadas especificando "domingo" (siendo que no lo hace para los otros días), demostrando así su voluntad de reducirlo a un día de trabajo.

Para él el arte religioso es un "absurdo".

Más directa y más trágicamente, según Penrose, repite siempre "con insistencia y firmeza: "No existe Dios".

Así, llegado a la cúspide de los honores, de la fama, repleto aparentemente de todos los dones y de todos los bienes, considerado y adulado como el maestro del arte actual, ¿quién es este hombre que afirma su voluntad de poderío y de dominación desplazando a Dios?

¿Está poseído del "demonismo"? ¿Es él —como lo sugiere Cassou— un místico de especie satánica?

Signos del Tiempo

Concilio e Iglesias cristianas

La nueva línea que se ha ido destacando en la Iglesia a raíz del Concilio Vaticano II ha provocado honda impresión no sólo en el mundo católico, sino también entre los demás cristianos. Su impacto ha sido tal vez mayor aún entre éstos, precisamente porque el Concilio les permitió conocernos de cerca en una manifestación oficial de tanta trascendencia y magnitud. A continuación transcribimos algunas de las declaraciones más características de varios personeros de diversas Iglesias cristianas, tal como las presenta la revista "Informations Catholiques Internationales" en sus últimos números, y concluimos con un comentario de "Izvestia".

En el C.E.I.
"El catolicismo abandona su aislamiento"

En su informe al Comité Ejecutivo del Consejo Ecuménico de las Iglesias (C.E.I.) sobre la primera sesión del Concilio, el Sr. Visser't Hooft comunicó apreciaciones llenas de simpatía por la transformación de la actitud católica frente a los demás cristianos, transformación particularmente manifiesta en el Concilio. Sin embargo, no podía menos de guardar cierta reserva ya que su opinión sólo se podía fundar en discursos, actitudes, en un ambiente y no en decisiones definitivas. Esta primera sesión, como se sabe, solo logró votar un capítulo del esquema litúrgico.

El Vaticano II atestigua, dice, que la Iglesia Católica Romana está "saliendo de un período de mero monólogo. Empieza a darse cuenta que existen otras Iglesias cristianas. Pero no podríamos afirmar que la Iglesia Católica las reconozca en su naturaleza plena de Iglesia, ni que haya entablado con ellas un auténtico diálogo".

"El problema que se plantea actualmente, prosigue, es el de saber si el ecumenismo de la Iglesia Católica Romana sólo se traducirá a través de una terminología diferente y de una actitud más amigable o si llevará a esta Iglesia a mostrarse dispuesta a un auténtico diálogo en el cual se tomen en serio las preguntas de los demás interlocutores y donde cambios concretos modifiquen algunas disposiciones particulares que hacen difícil a la Iglesia Católica Romana y a las demás Iglesias el tener entre sí buenas relaciones".

Refiriéndose a las modificaciones que el Concilio Vaticano hace probables, el Secretario General del C.E.I. notó igualmente que "la Iglesia Católica está tomando conciencia de su verdadera situación en el mundo moderno y enfrenta con seriedad las exigencias de las circunstancias contemporáneas".

Agregó que el Concilio manifestó que la Iglesia católica posee "una capacidad de renovación mayor de lo que creían la mayoría de los cristianos". En particular, "la teología nueva fue apoyada mucho más de lo que sus protagonistas hubiesen creído".

Hasta ahora, subrayó el Sr. Visser't Hooft, la Iglesia Católica Romana había "dejado la iniciativa en materia ecuménica al C.E.I. y otras organizaciones ecuménicas". Pero de ahora en adelante se ha convertido en "un centro de iniciativa ecuménica". Hay que evitar, sin embargo, que esto no abra la puerta a cierto tipo de propaganda que pretende "que dentro de poco todos los cristianos tendrán que volver a Roma".

Poco días antes, decía en una conferencia en el Líbano: "Se puede temer que los resultados positivos lleven a los católicos a contentarse con un ecumenismo de cortesía meramente verbal o con un **ecumenismo conquistador** en el cual Roma aparecería como el único centro verdadero para la búsqueda de la unidad." "¿Cuál debe ser la actitud del Consejo Ecuménico en sus relaciones con la Iglesia Católica?" El secretario general la define así: "El C.E.I. debe seguir procurando que las relaciones ecuménicas tomen forma de diálogo. Eso equivale a decir que el ecumenismo no consiste solamente en adoptar una actitud irénica, sino en reconocer que las demás Iglesias tienen en algún modo calidad de Iglesia y en escuchar las preguntas fundamentales que han de hacer". Esto se aplica particularmente en la hora actual a los problemas de los matrimonios mixtos y de la libertad religiosa que son "no sólo importantes en sí mismos", sino que constituyen igualmente "tests de la realidad y de la seriedad de la actitud ecuménica".

"El C.E.I. debe, por otra parte, resistir a toda tentación de considerar las relaciones entre él y la Iglesia Católica Romana bajo el ángulo de la competencia y del prestigio".

Gran Bretaña
Oraciones por el Papa

"Rogamos hoy por el Papa Juan XXIII, para que recupere la salud y la fuerza y pueda proseguir su obra de caridad", declaró el Dr. Ramsey, arzobispo anglicano de Cantorbery y Primado de la Iglesia de Inglaterra, en el sermón que pronunció en su catedral el día de Navidad.

El jefe de la Iglesia anglicana se congratuló luego por los progresos logrados este año en el camino hacia la unión de los cristianos. "Toda la cristiandad, dijo, se da cuenta más y más de la unidad que existe entre los que creen en la divinidad de Cristo y procura que la comprensión y la amistad, reemplacen a la rivalidad y desconfianza imperantes entre cristianos de tradiciones diferentes".

Por su parte, el gran teólogo protestante Paul Tillich, que vive en los Estados Unidos, declaró: "Si hay alguien por quien debemos rogar hoy en día, es ciertamente por el Papa Juan XXIII".

Turquía

Manifestación de la sabiduría divina

"Nosotros consideramos como una manifestación de la sabiduría divina el Concilio del Vaticano de la venerable Iglesia católica, a la cual hemos expresado toda nuestra estimación; y esperamos que en un futuro próximo tendremos circunstancias más positivas para una comprensión mutua y para un contacto teológico más fructífero", declaró el Patriarca Atenagoras, jefe de la Iglesia ortodoxa griega, en un mensaje de Navidad que fue leído el 25 de diciembre, después del Evangelio, en el curso de la misa celebrada en la Iglesia Patriarcal de Phanar.

"Elevándonos por encima de razas, naciones, lenguas y religiones, prosigue el Patriarca Atenagoras, deseamos llegar a la paz universal y la unidad de la cristiandad. Con este objeto, habíamos convocado en Rodas, el año pasado, a una conferencia de todas las Iglesias ortodoxas, y ahora marchamos unidos con la Iglesia anglicana y con el Consejo Ecuménico de las Iglesias".

(Esta declaración es considerada en muchos medios, como el anuncio de una posible representación del Patriarcado de Constantinopla a la Segunda Sesión del Concilio).

U. S. A.

¿Observadores de toda la ortodoxia a la IIª Sesión?

Monseñor Iakovos, arzobispo ortodoxo griego de América del Norte y del Sur, declaró en Nueva York a mediados de diciembre que la puerta no estaba enteramente cerrada a la posibilidad del envío de observadores ortodoxos griegos a la segunda sesión del Concilio.

"Por el momento, dijo el Arzobispo, no se ve lo que podría modificar la decisión del Patriarca Atenagoras de no enviar observadores, pero las cosas podrían cambiar. Si deben enviarse observadores ortodoxos al Concilio, agregó, no habría que pensar en más de cinco, delegados respectivamente por los Patriarcas de Constantinopla, Jerusalén, Alejandría, Antioquía y Moscú, y que representarían entonces "a la Iglesia Ortodoxa en su totalidad".

Hablando de los trabajos de la primera sesión, Monseñor Iakovos dijo que ellos "habían no solamente mostrado un espíritu nuevo, sino también una nueva fuerza espiritual(...). No es poca cosa ni un acontecimiento despreciable ver a una Iglesia lograr en tan poco tiempo, a la vez con profundidad y altura de miras, un nuevo pensamiento acerca de ella misma y de su porvenir. Según esta nueva concepción, la Iglesia Católica Romana debe no sólo adaptarse a los acontecimientos actuales, sino guiar al espíritu humano y al pensamiento moral y permitir al hombre moderno tener una visión nueva de los valores espirituales y morales".

Un mes y medio antes (el 3 de noviembre), en una declaración hecha también en Nueva York, Mons. Iakovos había achacado a Roma la culpa por la ausencia de observadores ortodoxos griegos en el Concilio, declarando que, al invitar a la Iglesia rusa, el Vaticano había empleado una táctica "que tendía aparentemente a romper la unidad ortodoxa y a socavar la autoridad del Patriarcado ecuménico".

Pero subrayó que ello no cambiaba en nada el profundo deseo de unidad de este último, el cual, por otra parte, no había aprobado el tono muy duro de semejantes comentarios.

U.R.S.S.

Comentarios de "Izvestia"

"Aunque la mayor parte de los temas incluídos en el programa no han sido aún discutidos, es posible desde ahora formarse una idea del aspecto del Concilio", escribe P. Kolonitsky, redactor jefe de la revista atea rusa "Naouka i Religia" en su número de enero. Enviado a Roma para seguir los trabajos de la primera sesión del Concilio, vio rechazada su solicitud de credenciales. Sin embargo, la Oficina de Prensa del Concilio le permitió asistir a todas las conferencias de prensa y gozar de todos los servicios acordados a los periodistas debidamente acreditados. Subrayando que "el Concilio ha sido convocado en un momento particularmente importante de la historia" (la crisis cubana y la amenaza de la guerra termonuclear), Kolonitsky observa en forma irónica que "cuando se trataba de salvar la paz, el Concilio se dirigió no a Dios, sino a los hombres, a los jefes de Estado y a los pueblos, dándose cuenta que es muy arriesgado, en un asunto tan importante y grave, confiar exclusivamente en Dios, sin poner nada de su parte".

El autor agradece a Juan XXIII su acción en favor de la paz y afirma que tales documentos demuestran cómo una actitud realista se impuso en una apreciación de la situación mundial. A este

agradecimiento sigue inmediatamente una reserva: "Demasiados pecados contra el progreso social, la democracia y la paz pesan sobre el Vaticano, para que uno se pueda alegrar sin más de sus declaraciones pacíficas... Muchas palabras han sido pronunciadas, pero el porvenir nos mostrará cuál sea su valor".

Kolonitsky escribe más adelante que "el Concilio habría reforzado todavía más su prestigio ante los ojos de los fieles de todos los países, si hubiese roto de una vez para siempre con la política anti-comunista sostenida por el Vaticano hasta hace poco".

Después de mencionar los problemas que fueron discutidos en el Concilio, Kolonitsky llegó a la conclusión de que es difícil decir lo que reserva el porvenir, pero "la primera sesión, a pesar de los deseos y exigencias de la reacción, se desarrolló bajo el signo de la renovación de la Iglesia católica, del rechazo de lo que se llama 'la tendencia dura', la tendencia de tensión internacional y de preparación para la guerra... La importancia del Concilio y la actividad ulterior de la Iglesia católica dependen de la sinceridad y firmeza con que se proseguirá en la tendencia que acaba de aparecer".

Deficiencias en el programa materno-infantil del S. N. S.

Mortalidad infantil

La mortalidad infantil, que es uno de los indicadores sociales del desarrollo económico, había descendido espectacularmente en el lapso comprendido entre los años 1930 y 1950, gracias a la adopción de nuevos métodos terapéuticos, de normas de control del niño y de la aplicación de las leyes de Proteccion Materno-Infantil. Por desgracia, no ha continuado en este mismo ritmo de declinación; por el contrario, desde 1950 a esta parte, ha ido ascendiendo, especialmente en estos últimos años.

La estadística nos indica que, en el año 1961, por cada 1.000 niños que nacieron en el país, 119 murieron antes de cumplir un año de vida. El número de niños muertos menores de cinco años, registrado en 1960 y 1961, alcanzó a 42.953 y 38.372, respectivamente.

Según recomendaciones expresas de la carta de Punta del Este, este número de muertes debe ser reducido en 50% en los próximos diez años.

La dación de leche

El Servicio Nacional de Salud, al aceptar explícitamente las recomendaciones de esta Carta, ha contemplado en su Programa Materno-Infantil la intensificación de una serie de medidas que inciden en la obtención de las metas señaladas. Así, ha dado importancia primordial a la "dación de leche", considerando que el déficit alimentario y la subalimentación son las causas básicas de la alta morbi-mortalidad infantil y que, al extender dichos beneficios a la población de embarazadas, mejorará notablemente la salud de los recién nacidos.

La dación de leche que el Servicio Nacional de Salud hace a las embarazadas, amamantantes y niños, como programa de alimentación complementaria, está destinada a aumentar las escasas disponibilidades actuales de prótidos de origen animal y de calcio en las madres, a fin de disminuir la vulnerabilidad del niño frente a las agresiones del medio ambiente; en otros términos, está destinada a atacar nuestra alta mortalidad infantil, condicionada por la subnutrición de la madre y del niño.

Debemos agregar, por otra parte, que, de acuerdo con el imperativo legal establecido en el D.F.L. 20.412 y en la Ley Nº 10.383, el Servicio Nacional de Salud, tiene la obligación de proporcionar leche a las embarazadas, amamantantes, lactantes, preescolares y escolares.

El Servicio, para financiar estas obligaciones de adquirir leche para su Programa Materno-Infantil, cuenta con dos fuentes de ingresos:

a) 10% del aporte del Servicio de Seguro Social (artículo 75 de la ley Nº 10.383; 4,5% del Seguro Social, y 5,5% de orden fiscal).

b) 5% de la Asignación Familiar Obrera (artículo 55 de la Ley Nº 12.462).

Para el año 1962, el ítem 24-a, que es "Auxilio de Lactancia y Alimentación Infantil", fue de E° 7.641.000, que se descomponen como sigue:

a) 10% del aporte del Servicio de Seguro Social, estimado para 1962 en	E° 3.800.000
b) 5% de la Ley Nº 12.426 Asignación Familiar Obrera, estimado para 1962 en	E° 3.841.000
Total	E° 7.641.000

Durante este mismo año 1962, se habrían necesitado las siguientes cantidades de leche en polvo:

	Beneficiarios	Kilos de Leche
Embarazadas	186.227	1.455.570[a]
Amamantantes	132.245	793.470[b]
Lactantes	190.787	3.434.166[c]
Preescolares 50%	516.513	9.297.234[d]
		14.977.440 kgs.

Pues bien, la cantidad de leche con que contó el Servicio Nacional de Salud en 1962 fue la si-

[a] Estimándose 2 kilos de leche por control prenatal (5 meses).

[b] Estimándose 6 kilos de leche por amamantante (3 meses).

[c] Estimándose 18 kilos de leche por lactante (3 meses a 2 años).

[d] Estimándose 18 kilos de leche por preescolar.

guiente: en el mes de septiembre de 1961 se llamó a propuesta pública, para adquirir 9.500.000 kilos de leche en polvo; las firmas nacionales se presentaron solamente por 5.150.000 kilos, lo que obligó al Servicio a importar 3.300.000 kilos de leche de Dinamarca a un precio de E° 0,76. En atención a lo anterior, de acuerdo con sus recursos, el Servicio contó para 1962 con 8.450.000 kilos de leche en polvo contra 14.977.440 que habría necesitado para cubrir las necesidades de los grupos beneficiarios que debía atender. Existió, entonces, un déficit de leche de 6.527.440 kilos, que se manifestó en una restricción de su reparto a lo largo de todo el país, impidiendo cumplir el programa que se había trazado, con lo cual, lógicamente se hicieron presentes todas las consecuencias inherentes a la falta de este producto.

Se estima que, para la adquisición de leche en polvo, en el Presupuesto de 1963 se contará con E° 7.938.000, es decir, con 3% más de lo gastado en 1962. El precio de la leche que, de acuerdo con la programación, debe contener 18 gramos de grasa, era hasta el 30 de septiembre de 1962 de E° 0,78 por kilo, subió a E° 1,30 por kilo a partir del 1° de octubre de 1962. Según las disponibilidades con que se contará para 1963, el Servicio podrá dar leche únicamente a los lactantes, suprimiendo —y no sólo disminuyendo, como se hizo a fines de 1962— la entrega de este producto a las embarazadas, amamantantes y pre-escolares.

Fácilmente se comprende que más de alguna madre, por tener otros niños que alimentar para los cuales de ahora en adelante ya no va a recibir leche, diluirá la cantidad que reciba para que todos tomen algo. Se aumentará así el número de niños distróficos, base de nuestra mortalidad infantil y de la enorme demanda de consultas por morbilidad.

De lo expuesto se desprende que este problema de la desnutrición de nuestros niños se ha suscitado por dos causas claras y precisas: el desfinanciamiento para la adquisición de leche en polvo y la falta de producción de este elemento en el país para cubrir las necesidades contraídas por el Servicio Nacional de Salud con la población de madres y niños que concurren a él.

El financiamiento actual no se compadece con los requerimientos legales antes señalados, ni con los objetivos del Programa Materno-Infantil que el Servicio presentó para alcanzar las metas propuestas, de acuerdo con las recomendaciones de la Carta de Punta del Este.

Por otra parte, existe un déficit o descubierto de un 60% en el mercado lechero nacional. Además, debemos estar conscientes de que con la "explosión demográfica" que experimenta nuestro país, esta cuantía subirá en los años venideros; sin embargo, abrigamos la esperanza de que ella podrá ser rebajada, de acuerdo con la mayor producción lechera.

Las maternidades

En relación al problema de nuestras maternidades, puedo reafirmar que éste no se debe, como contrariamente pudiera pensarse, a falta de disponibilidades o recursos económicos, sino al sistema inadecuado, carente de agilidad y de oportunidad con que opera el Servicio Nacional de Salud.

Existen enormes dificultades en la reparación de los locales, en los abastecimientos de materiales y suministros de existencias y en el pago de sueldos y asignaciones. Esto, unido a los engorrosos y abultados sistemas de administración y supervisación, hace que la prestación que otorga el Servicio Nacional de Salud, sea a menudo deficiente, como lo comprueba, entre otros, el hecho de que habiendo la Dirección General dictado un reglamento especial de construcciones, según decreto de la Contraloría N° 7.843, por aparentes escrúpulos legales del Departamento Técnico se hayan suspendido los trabajos de las Maternidades de los Hospitales El Salvador, Félix Bulnes y Melipilla; y que en 1961 haya quedado un sobrante de E° 3.000.000 y en 1962, otro de E° 2.000.000, para material no adquirido por la Central de Abastecimiento, en circunstancias de que dicho material era indispensable para el Servicio.

Sostengo que ningún problema alcanza caracteres más trascendentales que los señalados, pues de ellos depende el futuro mismo del país, ya que son las existencias de los niños, de nuestros hombres del mañana, las que están en evidente peligro si no nos apresuramos a darles una legislación que les otorgue los medios adecuados para iniciar su vida con la salud indispensable que les permita, a través de los años, desempeñarse con el vigor y las energías necesarias para ser hombres útiles a la colectividad.

Dr. Gustavo MONCKEBERG BARROS.

El Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama

Antecedentes

Entre el 6 y 13 de enero de 1963 se reunieron en San Pedro de Atacama, pueblecito situado en la provincia de Antofagasta a 2.430 mts. de altura, en el límite N. E. del Salar de Atacama, un grupo de científicos, principalmente chilenos y argentinos, con el fin de estudiar la historia más antigua, es decir la Prehistoria de la región de San Pedro y en general del Norte de Chile. Ya en septiembre de 1961, en Arica, con ocasión de la Mesa Redonda de Arqueología, el Padre Gustavo le Paige S. J., Director del Museo de Arqueología de San Pedro de Atacama, que forma parte de la Univer-

sidad del Norte, había invitado a los arqueólogos y prehistoriadores de Chile, Perú, Bolivia y Argentina a participar en la reunión científica que él organizaría muy pronto.

En efecto, con el esfuerzo que lo caracteriza le Paige resolvió todos los problemas que se presentaban y amenazaban el éxito de la reunión —construcción de un nuevo Museo, inauguración de una Hostería, Financiamiento del Congreso, etc.— y el 6 de enero abrió la primera sesión de trabajo con la presencia de dos ministros de Estado (los Srs. Ernesto Pinto y Julio Philippi), del Sr. Obispo de Antofagasta y de otras importantes personalidades y autoridades del gobierno y de la provincia.

Contó con la ayuda de muchos: en general del Supremo Gobierno, en particular de la Dirección General de Turismo, quien financió el Congreso, de su Universidad, de los pobladores de San Pedro de Atacama, quienes comprendiendo lo que significaba para ellos y para su modesto pueblo ser la sede de un torneo internacional de Arqueología y Prehistoria trabajaron entusiastamente junto a su párroco, del "Centro de Estudios Antropológicos" de la U. de Chile de Santiago —el que escribe estas líneas, Investigador de este Centro, fue el Secretario General del Congreso— de la Chile Exploration Company, del Sr. Carlos Díaz Ossa, distinguido ciudadano de Calama, etc.

¿Cómo fue posible el encuentro de numerosos arqueólogos en un pueblecito sub-cordillerano del norte chileno? ¿Por qué el párroco de este lejano lugar contó con la ayuda de importantes autoridades y de diferentes instituciones y personas? ¿Qué ocurría en San Pedro de Atacama que la convertía en la sede obligada de un torneo científico arqueológico?

El nombre de San Pedro de Atacama es bastante conocido en la Arqueología, en la Prehistoria y en la Historia de Chile. Ya los primeros cronistas españoles mencionan a este pueblo como el sitio indicado para aprovisionarse antes de cruzar el "despoblado de Atacama", riguroso desierto, que aún hoy día es un obstáculo para los viajeros que desean llegar a la provincia de Atacama por el interior.

Diferentes viajeros (entre ellos Philippi en 1853) y arqueólogos como Ricardo Latcham lo visitaron y mencionaron como un importante sitio arqueológico.

Sin embargo fue con Gustavo le Paige, su párroco desde 1955, que este pueblo sub-cordillerano, comenzó a empinarse sobre los otros lugares arqueológicos de Chile en importancia científica. Los descubrimientos del P. le Paige son bien conocidos a través de la prensa por sus propias publicaciones y por las de otros investigadores .

No es exagerado declarar que el Museo de Arqueología y Prehistoria creado por le Paige, gracias a sus numerosos e importantes hallazgos, es uno de los más importantes de Chile, e indudablemente el lugar preferido para los investigadores de la prehistoria del Norte de Chile.

Sin embargo, los hallazgos cada vez más numerosos necesitaban ser estudiados, presentados científicamente y sobre todo analizados como integrantes de un pasado histórico, que no podía ser conocido por documentos escritos, ya que sus acontecimientos se remontaban a tiempos que no conocieron la escritura.

Los descubrimientos de le Paige debían ser fechados y comparados con los restos arqueológicos encontrados en los actuales territorios de Bolivia, Perú y Argentina.

Cuatro publicaciones de le Paige habían servido para conocer sus puntos de vista, sus fechas, su reconstrucción histórica de la cultura atacameña, sus hipótesis atrevidas pero llenas de calor humano. Algunos trabajos nuestros y de otros investigadores habían señalado ciertas discrepancias con le Paige. Así era necesario enfrentar los materiales arqueológicos con la mirada atenta, objetiva de los arqueólogos extranjeros y chilenos.

Sería básico para el avance de la arqueología de Chile y para la mejor reconstrucción de la prehistoria del Norte del país, que científicos como *Alberto Rex González*, jefe de la División de Arqueología del Museo de La Plata (Argentina) y uno de los más distinguidos arqueólogos de América; *Dick Ibarra Grasso*, Director del Museo de Cochabamba (Bolivia), *Osvaldo Menghin*, prehistoriador austríaco de fama mundial radicado en Argentina, y tantos otros examinasen los restos arqueológicos y conociesen las diferentes opiniones que éstos suscitaban entre nosotros.

Pero no sería justo declarar que el Congreso sólo fue convocado por todo lo anterior, es decir por razones científicas; el P. le Paige lo convocó inudablemente para discutir y estudiar en un alto nivel científico, pero otros que estábamos a su lado, otros que venían gustosos a estar 7 días tra-

bajando mañana y tarde en el Museo, y en los sitios mismos de los descubrimientos, pensábamos que el Congreso debía convocarse también para saludar la gran obra de Gustavo le Paige, para aplaudir la tarea de 7 años de trabajos del párroco de San Pedro de Atacama. ¡Y así fue!

Discusiones y acuerdos

Recordemos brevemente lo expuesto hasta antes del 6 de enero, sobre todo por le Paige, para comprender las trascendentales conclusiones del Congreso:

1. Los hallazgos de artefactos de piedra (piedras trabajadas por el hombre y convertidas en instrumentos) realizados en diferentes sitios del Departamento habían permitido a le Paige hablar de diferentes industrias líticas paleolíticas. Así se dibujaba para las épocas más antiguas un período paleolítico Inferior —según los toscos instrumentos hallados— un paleolítico Medio, un paleolítico Superior y un Mesolítico.

2. La industria lítica encontrada en Ghatchi, —sitio cercano a San Pedro de Atacama— representaría el material paleolítico más antiguo, con una edad de 30.000 años. Luego le Paige mencionaba las industrias de Loma Negra, Puripica, Tulán, Ascotán, Tambillo, etc. Para Loma Negra se daba una fecha de 20.000 años, para Puripica unos 14.000 años, para Tulán 12.000 años, Ascotán 10.000 y Tambillo 8.000 años de antigüedad.

3. Estas fechas dadas por los artefactos arqueológicos se apoyaban en estudios morfológicos (técnicas de fabricación, formas de los instrumentos, etc.), en comparaciones con otras industrias encontradas en regiones vecinas (Perú, Argentina) y cronologadas por el método de Radio Carbón 14, en estudios geomorfológicos, etc.

4. Luego del Paleolítico y pasando por el Mesolítico, le Paige veía surgir la "cultura atacameña", agro-alfarera, neolítica para utilizar un vocablo de la prehistoria del Viejo Mundo. Era esta cultura atacameña el resultado de una lenta y antigua evolución realizada en la zona del Departamento del Loa.

5. Le Paige postulaba contactos e influencias de otras culturas, pero creía en la formación autóctona de los atacameños, es decir que los grandes descubrimientos de la agricultura y de la alfarería se habían producido en la zona del Departamento del Loa, independientemente de otros centros de origen. Desde el cazador paleolítico (desde el "Tulanense") hasta el atacameño, que vio avanzar a españoles, descubría una continua evolución cultural.

6. Los descubrimientos de los últimos años producidos por las excavaciones de tumbas habían acumulado miles de restos arqueológicos que permitían caracterizar muy bien a la cultura agro-alfarera de San Pedro de Atacama (llamada Atacameña por le Paige y por la gran mayoría de los arqueólogos chilenos y extranjeros) y enriquecer los puntos de contacto e influencias con otras culturas ubicadas en territorios de Bolivia y Argentina.

7. Le Paige —aunque no había subdividido su cultura atacameña y sólo continuaba la periodificación de Ricardo Latcham —se daba cuenta que sus recientes trabajos permitirían realizar cambios importantes en la reconstitución histórica de la cultura agro-alfarera de la región de San Pedro de Atacama.

Con este cuadro se llegó al Congreso de Arqueología y Prehistoria de San Pedro de Atacama.

Se presentaron muchas ponencias. Cada investigador invitado envió un trabajo: recordemos aquí los de *Carlos Munizaga*, antropólogo y arqueólogo del Centro de Estudios Antropológicos, sobre la cerámica incisa del sitio de Coyo (Ayllo de San Pedro de Atacama), de *Jorge Kaltwasser* también del Centro de Estudios Antropológicos, con su trabajo sobre la industria de Tambillo, de *Julio Montané*, arqueólogo del Museo de La Serena, con su trabajo sobre la cerámica Negra Pulida, de *Hans Niemeyer*, sobre la industria lítica de Coranoxa y de *Lautaro Núñez*, tratando las tabletas para rapé, de todo el Norte de Chile. También participaron con importantes trabajos *Percy Dauelsberg*, director del Museo de Arica; *Jorge Iribarren*, director del Museo de La Serena; *Greta Mostny*, jefe de la Sección de Arqueología del Museo de Historia Natural de Santiago y tantos otros.

Los distinguidos arqueólogos *Alberto Rex González* y *Dick Ibarra Grasso* estudiaron las relaciones de los restos arqueológicos de San Pedro de Atacama con los de Argentina y Bolivia. Nosotros presentamos un trabajo que señalaba la necesidad de cambiar el nombre de la cultura agro-alfarera de la zona de San Pedro de Atacama (recomendábamos dejar de lado el nombre de atacameño y utilizar el criterio Sitio-Tipo para clasificar al conjunto de los restos arqueológicos precolombinos: así proponíamos el nombre de "Cultura San Pedro"), de subdividir esta cultura en 3 facies, caracterizando cada una por los restos arqueológicos excavados. Ubicábamos estas 3 facies dándole a la Fase I de la Cultura San Pedro una antigüedad de 500 a 800 D. C. (siendo posible que llegase hasta el 300 D. C.); a la Fase II la situábamos entre el 800 y 1.200 D. C. y a la Fase III entre el 1.200 y 1.500 D. C. Por último recomendábamos utilizar para los tipos alfareros también el criterio Sitio-Tipo, es decir llamar por ejemplo a la alfarería Negra Pulida "San Pedro Negro Pulida".

Lo primero que se discutió en San Pedro de Atacama fue la utilización del criterio Sitio-Tipo. Luego de interesantes consideraciones, fue recomendado su uso, ya que en todo el mundo se le utiliza desde hace muchos años. El Sitio-Tipo es el lugar donde un grupo de restos culturales bien definidos morfológica y temporalmente fue dejado por un pueblo. Dentro de estos restos puede haber indudablemente diferentes tipos. Ahora bien el arqueólogo que llega a ese lugar y descubre los restos arqueológicos los nomina por el *nombre del lugar*, sea éste antiguo o moderno.

El acuerdo del Congreso de usar el criterio Sitio-Tipo fue importantísimo y permitirá solucio-

nar más de un problema de la arqueología chilena y americana.

Para las industrias líticas presentadas por le Paige se hicieron pequeños cambios con relación a algunos nombres: 1) se acordó reunir a los diferentes grupos líticos de Ghatchi bajo el nombre de "Complejo Industrial de Ghatchi",

2) dentro de este Complejo se colocó provisoriamente la industria de Loma Negra .

3) la Industria de Puripica se denominó: "Puripica-Ayampitín".

La cronología de estas industrias y complejos industriales líticos, anteriores a la agricultura y cerámica, mereció largas y meditadas reflexiones. Se puede resumir el problema de fechas diciendo que existían 3 criterios: uno defendía la cronología larga, otro la cronología corta y un tercero creía prudente postular sólo fechas que tuviesen apoyo científico en datos objetivos. El Congreso acordó recomendar las siguientes fechas para los hallazgos más antiguos (pre-agro alfarero) de la región del Departamento del Loa:

Para el Complejo Industrial de Ghatchi se hizo una subdivisión. Se distinguió entre Ghatchi I (que se caracteriza por la ausencia de puntas de proyectiles) y Ghatchi II (con puntas de proyectiles). A Ghatchi I se le dio una antigüedad *mayor a los* 10.000 *años*. La máxima antigüedad para ese complejo no podía ser mayor de 30.000 años, debido a los datos cronológicos que se tienen en otras partes de América (por R. C. 14 máximo de 35.000 A. C.).

Ghatchi II con sus puntas de lanzas fue ubicado entre el 10.000 y 7 500 A. C.

La Industria Tulán que se caracteriza también por sus puntas (al S. E. de San Pedro de Atacama) fue fechada hacia el 7.500 antes de Cristo.

La Industria de Puripica-Ayampitín fue ubicada hacia el 6.000 A. C. (en Argentina el Radio Carbón 14 la hace remontar al 6.000 A. C.).

La Industria de Tambillo fue cronologada hacia el 4.000 A. C..

Estas fechas no son rígidas; así por ejemplo a Tambillo se le calcula una antigüedad que varía entre el 4.000 y 1.000 A. C. Igual cosa sucede con Tulán (7.500 a 4.000 A. C.).

Con relación a los restos agro-alfareros se lograron los siguientes acuerdos:

1) Se cambió el nombre a la cultura —bien identificada por los hallazgos de le Paige— que tuvo su habitat en San Pedro de Atacama y sus alrededores. Se le llamará desde ahora en adelante "*Cultura de San Pedro de Atacama*". 2) Se reconocieron 3 fases de esta cultura, caracterizada cada una de ellas por diferentes restos culturales:— la Fase San Pedro I por la cerámica "San Pedro Rojo Pulido", "San Pedro Inciso" y "San Pedro Negro Pulido".

—la Fase II por la cerámica "San Pedro Negro Pulido" (también hay cerámica "San Pedro Inciso" y "San Pedro Rojo Pulido", esta última ya escasamente).

La Fase III se subdivide en dos períodos: Preincaico caracterizado por una cerámica rojo-violeta (llamada por le Paige "Concho de vino") y otro "incaico".

La Fase I de la Cultura San Pedro de Atacama fue ubicada entre el 500 y 800 D. C. La Fase II entre el 800 y 1.200, siendo contemporánea a la importante influencia de la Cultura de Tiahuanaco.

La Fase III fue fechada dentro del 1.200 y duró hasta la llegada de los españoles.

Otros acuerdos importantes del Congreso

Los Congresales tomaron también otros acuerdos de gran trascendencia para el mejor desenvolvimiento de los estudios arqueológicos en Chile y América del Sur:

1) *Se creó la Sociedad Chilena de Arqueología* con un directorio provisional integrado por los arqueólogos: Jorge Iribarren, Hanz Niemeyer, Julio Montané y Mario Orellana.

2) Se creó la *Agrupación internacional para el estudio del Area Andina Meridional* (Perú-Bolivia-Argentina y Chile), siendo nombrado Secretario de ella el antropólogo Carlos Munizaga.

3) Se acordó dirigirse a las autoridades del país para defender el patrimonio cultural arqueológico del Norte Chileno y en especial de San Pedro de Atacama.

4) Se acordó enviar notas de felicitaciones al Museo de La Plata y al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (Argentina) por la inauguración próxima del Laboratorio de Radio Carbón 14.

5) Se resolvió hacer la próxima reunión Internacional en la ciudad de La Serena en Febrero de 1964.

Trascendencia de los acuerdos del Congreso

a) *En la educación*

Se podría decir que para el Norte de Chile (Provincia de Antofagasta) por primera vez se ha logrado una recreación de su Prehistoria apoyada en datos científicos y en el acuerdo unánime de más de una docena de investigadores extranjeros y nacionales. Esta nueva imagen tendrá que ser incorporada a la educación tanto secundaria como universitaria, ya que actualmente la enseñanza de la historia más antigua de Chile carece de datos científicos y en general posee grandes vacíos de reconstitución histórica. Posiblemente muchos detalles de esta recreación arqueológica sufrirán modificaciones, pero en sus grandes líneas la historia de los cazadores y de las culturas agro-alfareras del área de San Pedro de Atacama ha sido trazada con seguridad y objetividad.

Pensamos que más de 10.000 años de perspectiva histórica podrán ser una importante base en la formación de los jóvenes chilenos. Nuestra historia cultural no es tan corta como podría pensarse. Antes del Español y por miles y miles de años hombres y pueblos cubrieron nuestro actual territorio chileno, se enfrentaron a muchos retos del medio ambiente y respondieron de acuerdo a las posibilidades culturales y económicas. Hoy en día podríamos hacer comprender a nuestros es-

tudiantes que el conocimiento del esfuerzo de ayer sirve para vigorizarnos en nuestro actual problemático presente histórico.

b) *En el turismo*

Nuestro Norte, en general, no ha sido usado en el plano turístico. Sin embargo, no sólo numerosas riquezas históricas y arqueológicas, sino también bellezas naturales impresionantes podrían ser la base de un movimiento de viajeros y turistas hacia el norte de Chile.

El Congreso Internacional de Arqueología realizado en San Pedro de Atacama llamó la atención en América entera hacia un punto de nuestro territorio. San Pedro de Atacama posee todos los elementos para convertirse en la capital turística del Norte de Chile: una nueva hostería, un nuevo museo, importantes monumentos históricos y arqueológicos invitan a chilenos y extranjeros a visitar el antiguo pueblo subcordillerano.

¿Cuándo se comprenderá en Chile que una acertada política turística (preparación de guías, propaganda adecuada, etc.) permitiría ingresos económicos importantes tal como sucede en Perú, Bolivia y Méjico?

Como esta política aún no surge, es posible llamar la atención también sobre los peligros que ella involucra; debería planearse con respeto por el habitante del Norte (pensamos en los pueblos subcordilleranos como San Pedro de Atacama, Toconao, Toconce, Ayquina, Peine, Socaire, etc.) y con veneración por sus restos arqueológicos e históricos. Si esto se tiene presente, no existirá temor alguno en alentar cualquier esfuerzo particular o estatal que lleve a la creación del turismo nortino.

Mario ORELLANA RODRIGUEZ.

Los "trabajos de verano de 1963"

La extrañeza de los campesinos no alcanzó a durar mucho. Antes que los universitarios cumplieran su segundo día en el campo, los obreros de la tierra ya habían comprendido por qué esos jóvenes preferían cambiar sus vacaciones por el sacrificio que significa vivir un mes junto a ellos. Los estudiantes querían conocer sus problemas y ayudarlos, en la medida de sus fuerzas, a buscar las soluciones. Ese fue el comienzo de una amistad imposible de romper.

El viaje de doscientos universitarios al campo con el fin de convivir con los campesinos de la zona comprendida entre Santiago y Talca, durante el mes de enero y la primera quincena de febrero, era la realización de los "Trabajos de Verano 1963".

Los "trabajos de verano" tienen su historia. Nacieron hace tres años, cuando los estudiantes de las distintas universidades fueron en ayuda de las víctimas de los terremotos de mayo. En esa ocasión, la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC) organizó cuatro grupos de voluntarios. Ese primer contacto serio de los universitarios con la amarga realidad chilena les obligó a seguir pagando a la sociedad lo mucho que ella les ha dado. Al año siguiente, se volvió a la zona sur para terminar lo empezado; al terminar el verano de 1961, en Puerto Montt, Valdivia, Osorno y Puerto Varas quedaron poblaciones levantadas por las manos de los universitarios católicos.

Si bien la reconstrucción, a principios de 1962 distaba mucho de ser terminada, existía otro gran sector de los chilenos más abandonado todavía: los campesinos. La mirada de los universitarios se dirigió hacia ellos y los "trabajos de verano" de ese año tuvieron lugar en el campo.

Plan Piloto

Era una experiencia nueva. Ya no se trataba de una emergencia, por lo que la labor asistencial quedó descartada. El campesino necesita mucho más elevar su nivel de vida y toda ayuda que se le presta debe estar orientada hacia su promoción integral. Por ser una experiencia, fueron sólo cincuenta los universitarios, entre hombres y mujeres quienes la realizaron, repartidos en tres comunidades —Nancagua, Santa Cruz y Quinahue—.

Este primer contacto entre campesinos y universitarios reveló a éstos últimos las verdaderas dimensiones del problema de nuestro campo. No se trata sólo de hacer cumplir las leyes sociales y las condiciones de vida; es toda una estructura social rígida la que oprime al obrero de la tierra impidiéndole realizar sus mejores valores, como son su capacidad de creación en el trabajo, en lo familiar, lo gremial y lo político, su necesidad de decidir libremente su destino, etc. Al mismo tiempo le impide el integrarse a la comunidad nacional con su esfuerzo e inteligencia. No queremos decir con esto que ningún campesino haya podido jamás hacer estas cosas, sino que el campesinado como masa está marginado de una realización integral. Nadie, tal vez, será culpable en particular de esta situación, pero es indudable que la mayoría de los agricultores poco o nada hacen para cambiarla, mientras no pocos la vuelven más dramática al no cumplir ni siquiera con las exigencias mínimas de la legislación vigente.

Por estas razones vio el universitario la necesidad de un cambio profundo en las estructuras. Pero también comprendió que este cambio no se lograría por medio de disposiciones o leyes, aun acompañadas de los más perfectos organismos de asistencia técnica y financiera. Porque nada de esto resultará mientras no se logre que el campesino comprenda la utilidad de los cambios, los tome como propios y empeñe todo su esfuerzo en el éxito. De ahí la importancia de promover la unión y organización de los campesinos, para que ellos mismos sean activos artífices de los cambios.

El éxito del "plan piloto", unido a las enormes proyecciones e importancia de este tipo de labor, y a la sincera amistad que nació entre los estudiantes y los campesinos, decidió a la FEUC a se-

guir por el camino iniciado. Los "Trabajos de Verano 1963" debían desarrollarse nuevamente en el campo y a mediados de 1962 empezaron los preparativos.

La FEUC, que hasta ese momento había marchado sola, se asoció con otras dos instituciones que agrupan a universitarios cristianos —el "Instituto Universitario de Humanismo" y la "Acción Católica Universitaria"— para la realización de la empresa. Esta unión significó que los "trabajos de verano" dejaron de ser únicamente para los estudiantes de la Universidad Católica; los dos nuevos "socios" de FEUC aportaron gente de los otros planteles de enseñanza superior de Santiago: la Universidad de Chile y la Universidad Técnica del Estado.

Llamado pastoral

La Pastoral Colectiva del Episcopado Chileno sobre el deber político y social en la hora presente ratificó la rectitud e importancia de la iniciativa de los universitarios cristianos e impulsó a los dirigentes a conversar con el Cardenal Raúl Silva Henríquez. El Prelado no tan sólo aprobó el proyecto, sino que lo apoyó y ofreció su colaboración. Monseñor Silva, antes de partir a las reuniones del Concilio Vaticano, dejó un llamado a los universitarios: "Hoy, frente a la trágica situación, que denunciábamos los Obispos de Chile en la Pastoral que ustedes deben conocer más que nadie, por el mismo hecho de ser jóvenes y universitarios, quiero hacerles un llamado. Llamado que, estoy seguro, no caerá en el vacío o en la tierra estéril, sino que tendrá una respuesta generosa y entusiasta. Porque ustedes son tan conscientes como yo, de que no basta predicar, no basta rezar, sino que hay que enfrentar las situaciones y dar soluciones. Una fe sin obras es muerta y el realizarla es parte principalísima de los laicos, y de su acción personal y colectiva".

El llamado del Cardenal encontró el eco que se merecía entre los universitarios. Fueron casi doscientos los que, pocos días después, estaban inscritos en los cursos de preparación para los "Trabajos de Verano 1963".

Bajo el lema "Acción, no lamentos, es la consigna de la hora" —sacado de un discurso de S. S. Pío XII—, a principios de septiembre del año pasado, se inició el curso de preparación. Se realizó a dos niveles: preparación espiritual y tecnología, para darle un nombre a la última.

La preparación espiritual ocupó un lugar principalísimo. En ella descansaría, en último término, el éxito del trabajo. La vida en comunidad, que más tarde deberían llevar los universitarios en el campo, estaría construída sobre la base de la realización de un auténtico cristianismo. Y la acción misma no podría estar huérfana de una profunda mística. Los sacerdotes-asesores de AUC fueron los encargados de orientar espiritualmente a los estudiantes, mediante charlas y meditaciones cada sábado, desde septiembre hasta comienzos de diciembre.

La preparación "tecnológica" estuvo a cargo de profesionales. Dividida en cursos generales —en los que se les impartió nociones de legislación social, higiene ambiental, desarrollo de la comunidad y reforma agraria— y especiales —en los que se enseñó a los universitarios, reunidos por carrera, a usar sus conocimientos profesionales—, dio a los cursillistas las herramientas que les faltaban para realizar con éxito la misión que les esperaba.

De Santiago a Talca

El primero de enero, partió el primer grupo. Repartidos en diecisiete comunidades, de no más de diez personas cada una, se instalaron a lo largo de las provincias de Santiago, O'Higgins, Colchagua, Curicó y Talca.

Los organizadores, valiéndose de la experiencia del año anterior, comprendieron que toda su labor sería estéril si careciera de continuidad. Ellos despertarían en el campesinado inquietudes que debían ser canalizadas más tarde. Por esta razón, durante todo el planeamiento y preparación del trabajo se mantuvo un permanente contacto con la Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas (ANOC), que a pesar de su juventud, —tiene sólo nueve meses de vida— es el organismo gremial campesino más representativo y eficiente. Ellos confirmaron que la línea elegida por los universitarios era la más importante y tuvieron un aporte decisivo en la preparación y realización del trabajo. Entre otras cosas indicaron las zonas más importantes, prepararon la zona antes de la partida, anunciando la llegada de los universitarios y consiguiéndoles alojamiento y comida; instruyeron a éstos sobre el modo de pensar y actuar de los campesinos, etc... Pero lo que es más importante es que ANOC echó sobre sus hombros la responsabilidad de la continuidad de estos trabajos. Si fracasara, lo que es muy difícil por la eficiencia de que ha dado muestras, todo lo que han hecho los universitarios se perdería y el campesino se vería una vez más defraudado.

La base del trabajo fue la amistad. Los hombres recorrieron los fundos, participando en las faenas, y conversando con los campesinos, mientras las niñas realizaban una labor similar con las dueñas de casa, visitándolas y ayudándolas en sus labores diarias. Este sistema de trabajo permitió a los universitarios conocer íntimamente al obrero y a su familia, al mismo tiempo que ir descubriendo sus problemas. Espontáneamente nació una amistad sincera y nada quedó "bajo el poncho" de los campesinos o de los universitarios. Poco a poco a los estudiantes se les facilitó su labor; ya no eran ellos los que buscaban a los campesinos, sino que éstos se les acercaban, convirtiéndose su casa en lugar de reunión habitual para éstos.

Vida difícil

Los treinta días que duró la experiencia no fueron placenteros. En casi todas las comunidades vivían en chozas iguales y a veces peores que

las de los inquilinos. La falta de camas los obligó a acomodarse en colchones de paja tirados en el suelo, o bien en "sacos de dormir". La comida era preparada por las niñas en braseros o, simplemente, en fogatas. Los escasos fondos de que disponían debieron ser estirados al máximo para que alcanzaran todo el mes. Los regalos, que empezaron a recibir una vez que hicieron amistad con los campesinos, les ayudaron a solucionar en parte el problema alimentación. La falta de agua potable, de servicios higiénicos, y de luz eléctrica, les hizo comprender vivencialmente la forma subhumana en que vive el campesino chileno.

Los sacrificios de los universitarios fueron llevados con alegría gracias al espíritu comunitario que reinó en cada uno de los diecisiete grupos. Conversaciones alrededor de una fogata o un festivo "guitarreo" fueron "inyecciones" diarias de optimismo y energías. La realización de una vida de pobreza y de servicio al prójimo —durante esos treinta días— hizo surgir entre los universitarios una auténtica comunidad cristiana.

Más allá de la libreta

Según palabras de los que estuvieron en el campo, el campesino no tiene visión completa de sus propios problemas. Ante el continuo acecho de pequeños problemas, se le escapan los verdaderamente importantes.

El ejemplo más claro de ello lo constituye la preocupación por la libreta del Servicio de Seguro Social. Diariamente, eran decenas de hombres que llegaban a la casa de los universitarios pidiéndoles que trataran de conseguirles que el patrón les pagara las imposiciones que les adeudaba desde varios años. Es cierto que el no pago de las leyes sociales, como la falta de contratos de trabajo, se ha convertido en costumbre en el campo chileno. Pero, tampoco es menos cierto que la libreta del Servicio de Seguro Social al día casi no sirve a los campesinos, ya que los servicios que debiera prestar esa Institución previsional en las zonas rurales casi no existen y cuando existen son de una deficiencia absoluta. Un ejemplo decidor es el que conocieron los universitarios de la comunidad de "Las Hormigas", a veinte kilómetros de Talca: los asegurados deben caminar ocho kilómetros para llegar al policlínico del S.S.S. para luego no ser atendidos por no haber llegado entre los diez primeros pacientes, y si son atendidos se les da los mismos remedios a enfermos con distintos síntomas, los que lógicamente siguen padeciendo la enfermedad hasta que acudan, por su cuenta, a un médico de la ciudad que les cobra 5.000 pesos.

Este tipo de problemas hace que los campesinos dejen de lado otros de mayor importancia como son: la desnutrición de sus hijos, la falta de mercados para sus pequeñas producciones de cereales o papas, las pésimas condiciones de higiene ambiental, la falta de medios para explotar sus pequeños terrenos en caso de tratarse de propietarios, etc., en dos palabras, la necesidad de un cambio total.

Ante la insistencia de los campesinos, los universitarios accedieron a sus pedidos, sin olvidar los problemas de más peso. Así fue como se entrevistaron con algunos patrones con el fin de pedir el pago de las imposiciones. En algunos casos no fueron recibidos y en otros debieron arrancar perseguidos por los perros que les azuzaban. Este trato decidió a los universitarios, de algunas comunidades, a recurrir a las autoridades del trabajo de la región. Después de muchos años, a pedido de los universitarios, inspectores del trabajo comprobaron algunas denuncias en la zona de Palquibudi, en la provincia de Talca, e implantaron multas hasta de ochocientos escudos.

Pero, la misión fundamental que se habían asignado los estudiantes cristianos era despertar en los campesinos la necesidad de unión. No pudiéndose formar sindicatos, fomentaron la unión en torno a los Centros de la ANOC y, por medio de charlas y conversaciones personales, les inculcaron la necesidad de la unión para realizar sus inquietudes y solucionar sus problemas, bajo cualquier forma que ellos escogieran de acuerdo a las posibilidades (sindicatos, cooperativas, juntas vecinales, centros de madres, clubes, etc.).

Los estudiantes de medicina se encargaron de enseñar higiene ambiental, dieron cursos de primeros auxilios y, en algunas zonas, dejaron funcionando policlínicos, en colaboración con instituciones de la región.

Las universitarias centraron su actividad en las jovencitas, entre los doce y los dieciocho años. Organizaron clubes juveniles y les enseñaron tejido, costura y peinado. Con ello quedaron en marcha verdaderas, aunque pequeñas, cooperativas de producción.

No todo fue seriedad. Los universitarios también llevaron a los campesinos música y alegría. Un grupo artístico, formado por trece estudiantes, fue el embajador de las canciones, el baile, el teatro y los títeres. Al igual que esas pequeñas compañías ambulantes, recorrieron las diecisiete comunidades, dejando además del grato recuerdo la contagiosa letra de sus canciones, que al poco tiempo estaban en boca de todos los campesinos, desde los más jóvenes hasta los ancianos.

En algunas comunidades, como es la de Palquibudi, la convivencia universitario-campesina fue un poco más seria, sin perder su carácter alegre. En las noches, como una gran familia, se reunían alrededor de una fogata a chupar un mate que pasaba de las manos de los campesinos a las de los estudiantes.

La despedida fue triste. Las lágrimas no lograron contenerse y escaparon exteriorizando el dolor. Pero, al mismo tiempo, los universitarios sentían alegría; aunque no todo lo que ellos deseaban, habían contribuído a mejorar en parte la vida de esos hombres, mujeres y niños que miran inciertamente hacia el porvenir.

Si no fue mucho lo que los universitarios pudieron dar, mucho fue lo que recibieron. El contacto directo con la cruda realidad del campo les grabó

una huella muy difícil de borrar y que el día de mañana les ayudará a orientar sus profesiones en el servicio de la sociedad. El éxito de los "trabajos de verano" no se verá hasta más tarde; cuando como profesionales recuerden las líneas que escribieron los dirigentes universitarios a sus compañeros, días antes de dejar el campo: "Hemos contraído la obligación de hacernos solidarios con cada víctima de la injusticia y de la miseria. El destino de estos hombres y mujeres que hemos conocido —de estos pequeños del Señor— y de aquellos miles que no hemos conocido pero que sabemos viviendo igual o peor, no podrá ser algo indiferente para nosotros".

Abel ESQUIVEL.

Alfabetización, ¿campaña aventurada?

Los chilenos somos escépticos... hasta que nos entusiasmamos y nos pasamos para el otro lado, llenos de optimismo.

La Campaña Nacional de Alfabetización lanzada públicamente el 2 de octubre de 1962 por el Cardenal Arzobispo de Santiago —aunque no es una Campaña católica o confesional sino ampliamente cívica— ha ido creando en su alrededor comentarios de los más encontrados; pero como el movimiento se prueba andando, la Campaña existe porque anda.

La Campaña Nacional de Alfabetización, lleva como subtítulo la frase "y de recuperación educacional" en una tentativa de caracterizar su finalidad más ambiciosa de no quedarse en las primeras letras, sino ser escalón hacia más altas promociones culturales de nuestro pueblo. De otro modo la alfabetización no tiene sentido y no alcanza a entusiasmar a nadie, mucho menos a los propios analfabetos.

Antecedentes

Alfabetizar ha sido desde hace tiempo una preocupación "oficial" y también de muchos grupos particulares; pero hasta ahora no se había convertido en un gran movimiento nacional.

Muchos ensayos, no pocos fracasos, la falta de medios económicos, ciertos celos funcionarios, ilustran la historia de la alfabetización de adultos en Chile. A principios de 1962 se nota interés por coordinar esfuerzos. El Cardenal tiene *in peto* una gran campaña alfabetizadora. Los Rotarios comienzan otra. Varios grupos Universitarios y en especial la UFUCH tienen en marcha sus propios ensayos. Carabineros, Municipalidades, Clubes de Leones, varios Partidos Políticos se están moviendo hacia el mismo objetivo. El Partido Conservador tiene un proyecto de Ley completo sobre la materia. En suma, un brote general que podía ser anárquico a no mediar el buen sentido. Y nace la coordinación de todas las iniciativas. Se pliegan las banderas de grupos y surge una gran idea común: alfabeticemos en la amistad, alfabeticemos en la fraternidad, sin partidarismos, sin segundas intenciones. Se pide al Cardenal, como figura indiscutida de la ciudadanía que, en nombre de todos, haga el llamamiento para la Gran Campaña. Y la Campaña nace.

Como en todas las cosas —también le pasa a la gente— el nacimiento va acompañado de muchas sorpresas y de gran incertidumbre.

Es tan grande la idea, tan indiscutible su importancia, tan fraternal el llamamiento, tan sin puntos atacables la iniciativa, que la Campaña parte más ligero como esperanza que como realidad. Sin embargo había todavía que repicar muy fuerte para despertar a los dormidos que aún no veían la gravedad del analfabetismo en Chile.

La propaganda habla de 800.000 analfabetos, pero si agregamos los que por desuso vuelven al analfabetismo, la cifra sube muchísimo más. Y esto sin contar a los niños, pues para medir el analfabetismo se toma a quienes ya han pasado la edad escolar. Menuda tarea la de la Campaña. Más de un millón de clientes a la espera de una realidad.

Primeros pasos

Una propaganda intensa, financiada con la cesión de espacios de grandes empresas, abre la brecha del interés público. Surgen las iniciativas de colaboración junto con los reparos. Enseñar, ¿no

es acaso función del Estado? ¿El Estado docente no sufre menoscabo con esta iniciativa aventurada? ¿Es anti-estatal la Campaña? Pero... y la técnica ¿quién se la va a dar a estos intrusos alfabetizadores?

Vienen las entrevistas, las conversaciones reposadas, el contacto humano y los interrogantes van aclarándose.

La Campaña es cívica, en su amplio y hondo sentido. Es la ciudadanía como tal la que se mueve para afrontar la solución de este problema social, sin endosarle al Estado la responsabilidad, cívico gesto de responsabilidad que no debe entenderse como anti-estatal, sino al contrario como de madurez de una sociedad que colabora vitalmente a su propia vida y a la solución de sus problemas.

Además, los esfuerzos oficiales son todavía pocos para afrontar la necesidad de la educación primaria. En cerrar las brechas que aún dejan pasar tantos niños al analfabetismo adulto, ya tienen bastante trabajo. No celen de esta iniciativa cívica que pretende cubrir las necesidades del analfabeto ya "elaborado".

Alfabetizar requiere técnica; pero no es necesario ser "técnico" —en su sentido agobiante— para realizar esta labor fraternal de enseñar a leer y a escribir. Es claro que hay que seguir el consejo y la experiencia de los técnicos; pero será en el clima de confianza que se cree entre alfabetizador y alfabetizado, donde radique la clave del éxito.

Por otra parte, los sectores populares miraban con desconfianza la iniciativa. ¿Qué habrá detrás? ¿Serán sinceros estos ofrecimientos? ¿Cuál será el precio? ¿No estará el Imperialismo financiando los avisos? ¿No habrá una elección en el futuro de la Campaña?

Con razón o sin razón los prejuicios frenaban la marcha de la Campaña. Sólo los hechos han ido convenciendo. Pero antes fue necesario repetir e insistir: la Campaña de Alfabetización no tiene segundas intenciones. Si alguien las tuvo al venir a ella, pues se las tendrá que guardar, porque la Campaña es sinceramente un gran gesto fraternal en que deseamos se reúnan todos los chilenos. No. No haremos catequesis, ni propaganda política, ni encerrona electoral. Ahora se trata de alfabetizar en la más pura posición fraternal.

La ola de generosidad que se ha despertado en toda clase de gente, es ejemplar. Por la Secretaría General ha pasado el rostro inconfundible del chileno generoso, desde el más pobre hasta el más rico, desde el temeroso de declararse analfabeto hasta el temeroso de sentirse capaz de alfabetizar.

El presidente de la Asociación de Ciegos que cede un local para "que Uds. hagan lo que nosotros no podemos hacer". El lustrabotas que ya tiene treinta y cinco seguidores para alfabetizar. Brunilda Cuevas con su Escuela-callampa (perdonando la expresión) por lo que tiene de espontánea. El inválido, la lavandera, la Federación de Empleadas domésticas, el jefe del Retén, es decir... Chile.

Planeando el porvenir

Esta labor nacional es más que una Campaña en el sentido transitorio que se da a esta palabra. La tarea de alfabetizar necesita de una planificación seria y de una permanencia suficiente, para que rinda frutos significativos.

Sin embargo una planificación hecha fríamente, con lentitud, sin los apremios de la gravedad del problema, corre el riesgo de llegar con soluciones exquisitas pero tardías. Hay que juntar los dos conceptos: entusiasmo, velocidad de campaña, con la seriedad y la calma de una planificación. En nuestros días de velocidad, la calma no significa lentitud.

En la práctica se está escribiendo el Plan a la luz de experiencias extranjeras y la propia realidad vivida. Las experiencias pilotos de La Legua, Lo Valledor y en algunos puntos de Aconcagua, nos darán muchas lecciones. Además los trabajos de la UFUCH significarán, desde otro ángulo, un aporte valiosísimo.

Debe considerarse además un factor imponderable. El trabajo personal, ese enrolamiento humano, contagioso, que irá enseñando quizá sin que se dé aviso ni se toque campana, será como en otros países, que ya han hecho la experiencia, un elemento incalculable de éxito en la alfabetización.

El Comité coordinador que no es ejecutivo, sino subsidiariamente, y que es sobre todo promotor y distribuidor de servicios —silabarios, cartillas, pizarrones, asesoría, etc. —ha insistido mucho en que el Movimiento alfabetizador ha de tener una promoción local en cada barrio, cada pueblo, cada fábrica, cada hacienda. De otro modo caeríamos en una burocracia insostenible.

El gran problema será sin duda hacer emerger al analfabeto que, temeroso de mostrarse inculto, suele esconder su condición. Con gran afecto, con incentivos apropiados, con mucho respeto hacia su dignidad, habrá que ir a buscarlo donde está, ganándose su confianza y haciendo, en lo posible, una alfabetización dentro de su propio medio de vida y, mejor aún, por sus propios compañeros de trabajo o de barrio si eso fuese posible.

Sin perjuicio de usar otros textos, la Campaña en general ha preferido la adaptación para adultos del Silabario Hispano-americano, hecha por el propio autor, el conocido apóstol de la alfabetización Sr. Adrián Duflocq, cuyo método didáctico ha dado pruebas de sencillez y de fácil aplicación en todos los medios.

La mecánica del enrolamiento de voluntarios alfabetizadores ha sido simplemente la del llamamiento y de la recepción de inscripciones en locales apropiados. Igualmente para analfabetos. En el futuro habrá que perfeccionar el sistema aprovechando, especialmente, la vía de las instituciones tales como A. C., Rotary, Cruz Roja, Ejército, etc. que se vayan responsabilizando de sus propios voluntarios y descubriendo en sus medios de influencia a los analfabetos.

En este trabajo de contacto con la realidad, la labor de las organizaciones obreras es insustituible. Los Sindicatos, las Federaciones de Pobladores, las

instituciones de promoción de base, las Juntas vecinales, los Clubes deportivos de barrios, serán, cuando se entusiasmen, los grandes operarios de la movilización nacional en pro de la alfabetización. Para eso el Comité Coordinador se irá ampliando dando mayor representación a esos sectores, lo que será además otro factor de descentralización del trabajo.

Financiamiento

Para muchos será también de interés conocer la forma de financiamiento de la Campaña.

Desde luego la economía burocrática ha sido la norma. Ha habido mucha ayuda voluntaria y un mínimo, el indispensable, de personal rentado. Para eso se ha contado con donativos de personas naturales y jurídicas.

La propaganda —para algunos excesiva— se está financiando substancialmente con la cesión de espacios de grandes empresas que han cambiado sus anuncios comerciales por las frases de la Alfabetización.

Los Silabarios, cuadernos, cartillas y hojas murales, han sido financiadas con donativos de papel, con impresión al costo obtenida de empresas editoras, con pagos diferidos a largo plazo y con donativos en efectivo.

Hasta este momento todo el esfuerzo económico de la Campaña ha sido sostenido por chilenos y empresas chilenas y así se espera seguirlo haciendo.

Bienaventurada aventura

Y ahora, en plena aventura, estamos esperando los informes del avance del trabajo. Aún no se tiene cifras reveladoras. Todo está en comienzos, —la Campaña ha de durar como mínimo cinco años—; pero ya se vislumbra el crecimiento sólido de esta iniciativa. Industrias que han creado sus Centros fabriles de alfabetización, Juntas vecinales que han abierto sus Locales para alfabetizar, Cárceles, Regimientos, Clubes deportivos. Como una muestra de este contagio humano de alfabetización, están funcionando en Santiago y Provincias 128 Centros alfabetizadores. Cuando podamos multiplicarlos por cien, empezaremos a estar contentos.

En el umbral de la segunda etapa, es decir de la alfabetización propiamente tal, hemos de recalcar una vez más el carácter impersonal de este esfuerzo. La Campaña no tiene otro apellido que el de ser Chilena. Dios quiera que no se malogre esta aventura que para mí habrá de ser bienaventurada.

Santiago **BRURON S.**
Presidente de la Campaña.

Guatemala
Hacia una nueva estructura de la sociedad agrícola

Publicamos a continuación los párrafos que, en su pastoral colectiva del 15 de agosto de 1962, los obispos guatemaltecos consagran a los problemas del campo y a la reforma agraria.

A causa de sus grandes desequilibrios, es el sector agrícola el que presenta en Guatemala las mayores injusticias sociales y las más problemáticas perspectivas de solución.

Desequilibrio de población

De los 3.592.000 guatemaltecos, unos 2.094.000, poco más o menos, es decir las dos terceras partes, están en contacto directo con la tierra, la trabajan y se sostienen exclusivamente de sus productos.

El problema se agrava si se considera que de las tierras hábiles, sólo se cultiva una superficie de 20.225 kilómetros cuadrados, o sea la quinta parte de la superficie total de nuestra geografía.

Existen, además, en la población rural considerables diferencias de tipo étnico, social y cultural que hacen más difícil su incorporación integral a la fisonomía de nuestra nacionalidad y que, por lo mismo, exigen una solución armónica y equilibrada que respete sus valiosas aportaciones humanas, culturales y artísticas.

Desequilibrio de propiedad

La situación es todavía mucho más grave si se tienen a la vista la extrema concentración de la propiedad rural en manos de pocos, —un pequeño grupo, que representa apenas el 2 por 100 de propietarios, posee en Guatemala el 65 por 100 de las tierras cultivadas—, la atomización de la propiedad en predios excesivamente pequeños y la no muy halagüeña proporción de propietarios de extensiones medianas, sumando un total del 90 por 100 de las tierras cultivadas.

La consecuencia es grandemente dolorosa, puesto que las dos terceras partes de la población agraria tienen que dividirse apenas el 10 por 100 de las tierras; es decir, el 75 por 100 de las familias campesinas no posee la tierra que trabaja o no la posee en cantidad suficiente para vivir.

Ahora bien, siendo los asalariados del campo 800.000 y calculando por cada uno de ellos el cargo de otras dos personas inhábiles para el trabajo (la esposa o los hijos) resulta que los trabajadores campesinos, en su casi totalidad, dependen del salario... Es como si dijéramos que las dos terceras partes de la población de Guatemala viven de los salarios del campo. Salarios míseros, que fluctúan entre los 70, 60 y hasta 40 centavos al día.

Frente a esta aterradora situación la Iglesia, con la libertad que le distingue en campo doc-

trinal, no puede menos de alzar su voz para gritar: ¡Esto es injusto!... Los trabajadores tienen derecho a recibir de la tierra, que ellos cultivan, lo necesario para vivir una vida digna de su condición humana.

Desequilibrio en los métodos de producción

Mientras algunas haciendas agrícolas han adoptado métodos modernos de cultivo y usan medios mecánicos y avanzada organización, la gran mayoría de fincas y, sobre todo, los cultivadores particulares de los pueblos, aldeas y caseríos perseveran todavía en el uso de métodos arcaicos, ignorantes de los adelantos químicos y sistemas racionales para el cultivo de la tierra, perdiendo, así, inmensas energías humanas y alejándose, cada vez más, de una proporcionada compensación de réditos y mejores ganancias.

Estas y otras circunstancias más minuciosas agigantan, sobremanera, el problema del agro en Guatemala y, consiguientemente hacen más difícil y compleja la solución justa y terminante.

Perspectivas inmediatas

La "Mater et Magistra" señala que, como condicion previa a obtener un equilibrio, hoy inexistente entre el sector agrario y el de la industria, se exige normalmente el planteamiento y la práctica de una cuidadosa política económica agrícola, relativa a los impuestos tributarios, al crédito, a la defensa de los precios, a los seguros sociales, a la promoción de las industrias integrativas y a la adecuación de las estructuras de las empresas.

Se necesita, además, que, en el sector agrario, se efectuen las innovaciones indispensables concernientes a las técnicas productivas, selección de cultivos y estructuración administrativa, de acuerdo con lo que el sistema económico, mirado en su conjunto, permita o demande.

Sin embargo, venerables hermanos y amados hijos, no es posible esperar a que las condiciones ideales se realicen solas, ya que las circunstancias actuales imponen la necesidad urgente de remediar esta situación, que, cada día, se hace más insostenible.

De inmediato, pues, hay que recurrir a aquellos medios que nos ayuden a poner los elementos fundamentales del orden nuevo.

Propiedad de la tierra

Si se tienen a la vista las cifras desproporcionadas a que antes nos referimos, evidentemente es indispensable llegar a una distribución más equitativa de la propiedad de la tierra.

A este respecto afirma Su Santidad Juan XXIII: "La dignidad de la persona humana exige normalmente, como fundamento natural para vivir, el derecho al uso de los bienes de la tierra, al cual corresponde la obligación fundamental de otorgar una propiedad privada, en cuanto sea posible, a todos" ("Mater et Magistra").

Además, conviene recordar que, si no se toma ninguna actitud que solucione la actual desproporción en la propiedad agraria, vendrá pronto la exasperación de las masas y se ocasionarán las más violentas reacciones, injustas en la forma, pero justas en su íntima razón de ser.

Indudablemente, pues, se hace necesaria la intervención reguladora y prudente de los poderes públicos, para tutelar uno de los derechos fundamentales del hombre: el derecho a la vida.

Urge actuar... Nuestra conciencia cristiana y el deseo legítimo de una cierta seguridad social se suman para obligarnos a trabajar, como pedía Pío XII y repite con insistencia Juan XXIII, en la "conservación y perfeccionamiento de un orden social que haga posible una propiedad segura, aunque modesta a todas las clases del pueblo".

Contratos y salarios justos

Más urgente y de más fácil actuación es, sin duda alguna, la reglamentación práctica y efectiva de los contratos y salarios del campo, puesto que no es lícito abandonar a la discreción y arbitrariedad de los terratenientes y contratistas la determinación de las modalidades de los contratos y salarios, en franca desventaja para los indigentes trabajadores del agro.

En las diversas formas de arrendamiento se ha de fijar un sistema de pagos que sea proporcionado a las necesidades económicas y sociales del campesino, respete sus sagrados derechos y le ofrezca la perspectiva de poder llegar, progresivamente, a la propiedad de la tierra que cultiva.

No está por demás el que, en este punto, volvamos a insistir nuevamente en la indeclinable necesidad de pagar oportuna y equitativamente el salario a los trabajadores, ya que, toda maniobra especulativa que retarde el jornal a los obreros para dar lugar a la usura y al agiotismo, está proscrita y condenada por la misma ley natural.

En conclusión, pues, la justicia exige que los salarios o jornales del campo aseguren a los campesinos una estabilidad económica que les ofrezca la posibilidad de ahorrar para el futuro, de obtener casa-habitación higiénica y digna en propiedad y de vivir con la correspondiente libertad de espíritu, propia de los hijos de Dios.

Reforma de la empresa agrícola

Hay que tender, además, a que la organización humana de la empresa agrícola esté asentada sobre nuevas bases, que sean conformes con la dignidad del hombre.

Así lo expone implícitamente Su Santidad Juan XXIII en el siguiente párrafo de la "Mater et Magistra": "La justicia ha de ser respetada no solamente en la distribución de la riqueza, sino también en orden a la estructura de las empresas en que se cumple la actividad productora... Por tanto, si las estructuras, el funcionamiento, los ambientes de un sistema económico, son tales que comprometen la dignidad humana de cuanto ahí despliegan sus propias actividades, o les entorpecen sistemá-

ticamente el sentido de responsabilidad, o constituyen un impedimento para que puedan expresar de cualquier modo su iniciativa personal, tal sistema económico es injusto"...

En Guatemala, muchos de nuestros empresarios están muy lejos de esta doctrina y de la actitud espiritual que supone. En consecuencia, creemos deber nuestro el recordarles que los anteriores principios tienen también aplicación en la empresa agrícola.

Pero... "No es posible establecer "a priori" —prosigue después el Papa—, cuál sea la estructura conveniente para la empresa agrícola". Con todo, cuando se tiene una concepción humana y cristiana del hombre y la familia no se puede menos de considerar como ideal la empresa que está configurada y funciona como una comunidad de personas en las relaciones internas y en las estructuras correspondientes a los criterios de justicia y al espíritu ya indicados; y más aún, la empresa de dimensiones familiares; ni es posible dejar de preocuparse porque la una y la otra lleguen a ser realidad, de acuerdo con las condiciones ambientales.

Sin embargo, toca a los técnicos el trabajo de desterrar el minifundio, en manera alguna deseable, y concretar, en cada tierra, según los cultivos e instrumentos de labor ahí usados, cuáles deben ser esas dimensiones familiares y comunitarias anheladas.

Porque la nueva estructura de la empresa agrícola familiar no impide que exista la empresa de dimensiones supra-familiares, cuya necesidad puede provenir, en ocasiones, por exigencias de la productividad o cualquier otro factor de importancia. En tal caso, esta última, puede desmerecer el nombre no sólo ya de cristiana, sino también de humana, si a sus trabajadores se les considera como simples elementos de producción. La Iglesia exige que también la gran empresa sea una comunidad de personas y de familias.

Juzgamos que, si se toman en consideración las diversas características —étnicas, temperamentales y humanas: sangre, lengua o idioma, tradición y arte— de nuestra población rural, estas formas ideales de estructura de la empresa agrícola, pueden y deben tener la mejor aplicación práctica en nuestro medio, ya que vendrían a ser factores importantes en la solución, entre otras cosas, del grave problema indígena.

Es evidente que todo este programa supone, por parte de los realizadores, especialmente del Estado, el que a los campesinos se les faciliten y proporcionen las condiciones necesarias para que puedan obtener una cultura general, por medio de la instrucción adecuada, y una formación profesional, económica y social, que les permitan poner en práctica su responsabilidad de hombres y ciudadanos.

Más concretamente lo expone Juan XXIII, cuando habla del acceso que debe tener la población agrícola a los servicios públicos esenciales:

"Ante todo, es indispensables ocuparse, especialmente por parte de los poderes públicos, de que en los ambientes agrícolas-rurales tengan conveniente desarrollo los servicios esenciales, como los caminos, los transportes, las comunicaciones, el agua potable, la casa, la asistencia sanitaria, la instrucción básica y la instrucción técnica-profesional, las condiciones apropiadas para la vida religiosa, los medios recreativos; y de que haya en ellos disponibilidad de aquellos productos que permitan a la casa agrícola-rural estar en condiciones de funcionar de un modo moderno".

Como podéis ver, en Guatemala urge poner en práctica estas directrices, para contener y controlar el continuo éxodo del campo a la ciudad.

Por otra parte, no puede reservarse a poquísimos el monopolio de los papeles activos en la dirección y progreso de los asuntos del campo. Son los trabajadores mismos, los que deben tener, en su puesto, cualquiera que éste sea, la posibilidad de ejercitar su capacidad intelectual y su iniciativa personal.

La iniciativa y la responsabilidad de la promoción campesina pertenecen primariamente a los campesinos mismos y a sus organizaciones: sindicatos, comité de acción, organismos especializados y sociedades agrícolas.

Ellos deberán crear cooperativas de créditos y ahorro, de producción y consumo; extender a todos los trabajadores del campo los seguros obligatorios y procurar la asistencia técnica y moral a las iniciativas particulares.

Por todo ello, aprovechando la ocasión que nos brinda esta carta-pastoral, hacemos un llamado a todos los trabajadores del campo a fin de que, conscientemente solidarios y rechazando toda influencia de promiscuidad política o de doctrinas subversivas del orden, se agrupen en organizaciones que defiendan valientemente sus derechos e intereses y al mismo tiempo luchen por una auténtica superación humana en los ambientes rurales.

España
Hacia un nuevo estatuto de los protestantes

Un proyecto de ley modificando la situación legal de las comunidades protestantes en España, preparado en el contexto actual de liberalización del régimen franquista por el ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Castiella, ha sido uno de los temas estudiados en la última conferencia del Episcopado español, reunido en Madrid el 17 y el 18 de enero.

Aún no se sabe con precisión qué modificaciones concretas puedan esperarse de este proyecto, que habría sido sometido por el Gobierno a la aprobación de la Jerarquía católica.

No obstante, se cree saber que entre las disposiciones sugeridas figuran la posibilidad para los protestantes de efectuar diversos actos de estado civil que les habían sido prohibidos hasta ahora (p. ej. matrimonio), la autorización para tener escuelas, y la supresión de algunas discriminacio-

nes para el ingreso a la administración. Estas disposiciones habrían sido aceptadas por el Episcopado que continuaría, sin embargo, rehusando a las comunidades protestantes el derecho de hacer proselitismo en España.

Hasta aquí, el documento fundamental sobre este asunto era el Fuero de los Españoles, promulgado en 1945, que, junto con hacer del catolicismo la religión de Estado en España, permitía el ejercicio de diversos cultos, pero prohibía a las otras Iglesias toda manifestación pública. Estas antiguas disposiciones no han cesado de ser criticadas en el extranjero, tanto en países católicos como protestantes, y desde hace algún tiempo, en el clima creado por la preparación del Concilio y por su primera sesión, la misma prensa española se mostraba favorable a su revisión. Ultimamente, el diario "Signo" (12 de enero), que no vacilaba en escribir que los católicos españoles se habían "equivocado al desinteresarse del movimiento ecuménico", recordaba "sorprendentes cartas pastorales que, manifiestan claramente una actitud nueva ante el hecho protestante".

Poco antes, en una larga encuesta sobre España publicada por el "Catholic Herald" de Londres, se leía que el ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Castiella, "se daba perfecta cuenta de que la situación de los protestantes en España era contraria al verdadero pensamiento de la Iglesia", y que "él había redactado un texto que constituía, de hecho, una emancipación de los protestantes". Ese proyecto, proseguía el diario católico inglés, ha sido enviado a la Santa Sede. Recordamos finalmente que en una alocución pronunciada en Nueva York, el Embajador de España en los Estados Unidos, Sr. Antonio Garrigue, había declarado al comienzo del verano, que el Gobierno Español preparaba un nuevo estatuto para los protestantes, y estaba dispuesto a acordarles "aquello que deseasen" en su empeño por acabar con la situación considerada en adelante como anormal.

Tal es el nuevo ambiente político y el clima ecuménico en que se sitúa la reciente conferencia del Episcopado Español. De ahí que se pueda fundar sólidas esperanzas en las decisiones que se van a tomar.

Se estima, sin embargo, que el estudio del problema planteado requerirá todavía cierto tiempo.

(Informations Catholiques Internationales, Nº 185)

U.S.A.
Conferencia nacional sobre la justicia racial

Por primera vez en los Estados Unidos, tuvo lugar una conferencia interconfesional para discutir los problemas que plantea la justicia interracial. Bajo la presidencia de honor del Cardenal Meyer, Arzobispo de Chicago, esta Conferencia, que había sido organizada por autoridades católicas, protestantes y judías, se efectuó en Chicago del 14 al 17 de enero en presencia de más de 700 delegados representando a 68 grupos religiosos.

Entre los oradores figuraban, al lado del Cardenal Meyer, el Dr. Martin Luther King; el rabino Abraham Hefchel del Seminario de Teología judía de los Estados Unidos, el Dr. Franklin Littel, del Seminario protestante de teología de Chicago, así como diversas otras personalidades conspicuas del mundo religioso norteamericano.

En su discurso de apertura, el Cardenal Meyer pidió insistentemente a la Conferencia que no se limite a condenar —aunque sea con vigor— las injustas condiciones en las cuales viven tantos norteamericanos debido a su raza, sino que establezca los fundamentos de una acción concreta y enérgica. "Bien podría ser que nuestro porvenir como nación y pueblo religioso —dijo el arzobispo de Chicago— dependa de nuestro modo de actuar en el problema racial en el curso de los próximos años. Los pensadores más profundos y serios consideran al racismo como la médula de muchas de nuestras actuales dificultades. Ese es el terreno en que nuestra vida democrática tendrá la prueba de fuego y, más aún, será la prueba definitiva de nuestra comprensión del cristianismo...".

Por su parte, el Dr. Littel declaró que "uno de los principales puntos de encuentro entre protestantes y católicos es la reacción contra el nacionalismo estrecho que "se ha aliado con los "supremacistas" blancos. La comunión católica es verdaderamente una Iglesia universal, agregó, y gracias a su amistad con los católicos los protestantes podrán evitar convertirse en una religión racial y tribal (...). En el plano de la justicia interracial, el tipo de protestantismo, arraigado tan profundamente en las regiones más amenazadas por la violencia, necesita de esta atención a la ley y a la justicia objetiva que es una de las fuerzas del catolicismo". Por fin, el rabino Morris Atler, de Detroit, insistió en la necesidad para todas las religiones de apoyar todos los esfuerzos de los diversos grupos profanos cuyas intenciones son sinceras y cuyos objetivos sociales coinciden con los suyos. Con todo, precisó, si debemos luchar contra la injusticia racial como hombres religiosos, nuestra acción debe trascender esta lucha. "La religión no se preocupa sólo de las víctimas de la injusticia racial, sino también de aquel que la comete. Así, sin sacrificar nada, puede no sólo combatir el mal sino promover un mayor bien".

Notemos finalmente que en Detroit más de 500 protestantes, católicos y judíos tomaron parte por primera vez también en otra conferencia interconfesional, para estudiar los problemas de la vivienda, tan a menudo unidos con el problema racial.

(Informations Catholiques Internationales, Nº 185)

Teatro

Panorama alentador para 1963

El año que ha comenzado promete convertirse en el año de mayores y más importantes estrenos teatrales de los últimos tiempos. Los conjuntos estables ofrecen estrenos que abarcarán producciones dramáticas de cuatro siglos. Al mismo tiempo, tendremos oportunidad de apreciar el trabajo de algunos directores extranjeros de reconocido prestigio en la escena mundial. Puede ser por ello 1963, el año del teatro en nuestro país. Pero veamos en detalle lo anunciado:

Instituto del Teatro de la Universidad de Chile

El ITUCH estrenará en este mes de marzo una obra de Dürrenmatt, la segunda de este autor montada en Chile. Nos referimos a "Los Físicos", que fuera escrita por el dramaturgo suizo hace dos años. De palpitante actualidad, con una construcción de corte realista, lleva a una polémica abierta en la que juegan en contraposición los progresos de la ciencia contemporánea y la desmedrada posición del ser humano frente a su creación. El suspenso, que se mantiene durante el total de la obra, se resuelve finalmente dejando entrever el posible nacimiento de una nueva fuerza que se aprovechará de la competencia científica entre Rusia y Estados Unidos. ¿Será acaso un nuevo facismo? La dirección está a cargo de Pedro Orthous.

Casi junto con este estreno, se iniciarán los ensayos de la más compleja y difícil obra del principal dramaturgo alemán de este siglo. Nos referimos a "El Círculo de Tizo Caucasiano" de Berthold Brecht. Esta pieza nos permitirá conocer la capacidad y renombre del director uruguayo Atahualpa Del Yopo, especialista en montajes brechtianos y fundador de "El Galpón" de Montevideo.

Aún no están decididas las dos obras con que cerrará su programación el ITUCH, pero serán seguramente una obra chilena y una pieza británica contemporánea, entre las que podremos conocer a dramaturgos como Wesker, Bolt o Beham. Para el montaje de esta obra se ha invitado al célebre director británico Peter Coe, de dilatada carrera en los escenarios europeos y norteamericanos; pero estamos en condición de adelantar a los lectores de "Mensaje" que dicho viaje no será posible, al menos en este año de 1963.

Teatro de Ensayo de la Universidad Católica

El conjunto profesional de la Universidad Católica dedicará el presente año a autores de los llamados clásicos. Comenzará su plan de estrenos el próximo mes con la reposición en nuestro país de la pieza que hiciera famosa Enrique Barrenechea, "Arbol Viejo" de Acevedo Hernández. Tendremos la oportunidad también de comprobar las posibilidades de Fernando Colina en la dirección de esta obra costumbrista.

En el resto del año nos darán "El Avaro" de Molière, con Eugenio Dittborn como "metteur en scène", y la comedia de Shakespeare: "Mucho ruido y pocas nueces", donde Eugenio Guzmán tendrá ocasión de mostrarnos sus estudios sobre teatro isabelino recientemente efectuados en Strattford.

Teatro ICTUS

Este conjunto independiente fue el que inició la labor de estrenos del año con el montaje de "La Visita de la Vieja Dama" de Dürrenmatt, comentada en nuestro número anterior. A dicho estreno seguirá una nueva obra del joven dramaturgo nacional, Jorge Díaz, de quien conocemos ya cuatro estrenos. Esta vez se presentará su nueva pieza: "El Lugar donde mueren los Mamíferos".

Posteriormente se presentará en el teatro "La Comedia" una de las obras más importantes del teatro contemporáneo, la hermética obra de Samuel Beckett "Esperando a Godot", dirigida por el joven egresado del ITUCH, Víctor Jara.

El año teatral lo cerrará ICTUS con la apasionante obra del dramaturgo norteamericano Eduard Albee: "Nadie teme al Lobo Feroz" que actualmente se presenta en Broadway. La dirección será de Charles Elsesser.

La Compañía de los Cuatro

La Compañía de los cuatro, que trabaja en el Petit Rex, también ha anunciado para la presente temporada un novedoso programa, con presentaciones de sumo interés.

Su primer estreno, en fecha próxima, será la obra de Tennessee Williams. "Período de Ajustamiento", dirigida por Hugo Miller del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica. Luego darán a

(Pasa a la pág. 127)

Cine

Perro mundo

(Mondo Cane)

Gualterio Jacopetti, Paolo Cavara y Franco Prosperi, productores de "Monde Cane" han dado un gran paso en la cinematografía moderna, cual es el saltar del cine-testimonio al cine-periodismo, relegando a la categoría de mera información el contenido de los noticiarios de rutina.

Aquí, el grupo de cineastas recorrió gran parte de Africa, América, Asia y Oceanía, reteniendo en el celuloide diversas facetas de la actividad del hombre, detalles costumbristas de la gran familia humana, manifestaciones de la idiosincracia de unas naciones y otras, para luego transformar todo aquel universo de expresiones, captadas por la lente de la cámara y la retina del artista, en un documento antropomórfico de marcados contrastes. Probablemente, la labor de selección y montaje del vasto material recopilado llevó tiempo a los artífices del film, pues el resultado formal de dicho trabajo es un documento sobresaliente, de gran belleza plástica, concatenadas sus secuencias con acierto y pulcritud.

En resumen, y a nuestro juicio, los méritos de "Mondo Cane" se acumulan en lo formal del film y en la calidad de su realización, lográndose además la conquista del género "periodismo cinematográfico".

* * *

Hace algún tiempo, a propósito del film "Estados Unidos visto por un francés", afirmamos que, en cine, mostrar un hecho equivale a enjuiciarlo. Mantenerse en el fiel de la objetividad, en esta disciplina del arte, es hazaña difícil de lograr, y abandonarla no necesariamente constituye un elemento negativo; sólo que, tratándose de un documento antropomórfico, la objetividad adquiere validez.

El realizador del documental francés no supo despojarse de su calidad de europeo que analizaba la vida del americano, al cual las circunstancias lo señalaban como el heredero del cetro de la cultura de Occidente. El resultado de aquel análisis fue un injustificado desencanto.

Aquí, el cineasta periodista recorrió cinco continentes, empeñado en demostrar una idea y una concepción de la conducta humana que, sin tener el valor de una tesis, adquiriría a través de la composición formal del film la fuerza de un corolario.

El prejuicio radica en ubicarse el responsable de la filmación en la confluencia de los excesos del desorden de la civilización y la desordenada inopia espiritual de la no-civilización. A este respecto, la enumeración parece obvia: Los civilizados persiguen a la mujer para satisfacción de sus instintos, las no civilizadas persiguen al hombre para la consumación del llamado de la especie. Los civilizados dan categoría de persona a los perros y les tributan culto póstumo, los menos civilizados utilizan a los perros como manjar diario. Las civilizadas adelgazan sus carnes para agradar al hombre, las no-civilizadas engordan sus cuerpos para agradar al esposo. Los no-civilizados, cada cinco años, se entregan a una orgía de carnes de cerdo; los civilizados engullen hormigas, carnes de serpientes y otros insectos, buscando quizás estímulos para la sensualidad. Los civilizados traducen la religión en exhibicionistas cruentas penitencias, los no-civilizados interpretan el objeto de la Divinidad cristiana como el dios alado que transporta gentes y sirve de lazo comercial, al cual tributan adoración en los lugares altos...

* * *

A nuestro juicio, los defectos de "Mondo Cane" se acumulan en el trato dado a la materia del film y en las intenciones del artista. Los hechos que conforman la materia fílmica de este documento antropomórfico son verdaderos. Es probable que, de querer mostrar el artista la vileza del hombre, el desorden de la civilización, el desquiciamiento de la sociedad actual en crisis, habríamos de concluir que el mundo real todavía es más cruel que el mundo exhibido en la pantalla. Si se auscultara con la lente los manicomios del mundo, las clínicas para enfermos mentales, los laberintos del hampa, la trastienda de los lenocinios; si se describiera a las víctimas de la injusticia, del odio y de la calumnia; si se mostrara, en suma, toda la gama de la abyección existente, se concluiría que Gualterio Jacopetti apenas si habría mordido la cáscara del mal enraizado en la naturaleza del hombre.

Pero el artista no pretendió hacer la descripción del desorden, sino más bien deseó mostrar un mural de la civilización contemporánea, un mosaico de la conducta del hombre de hoy, un reportaje hecho a las relaciones de unos pueblos con otros.

Reconocemos que es tarea difícil deducir las intenciones del artista cinematográfico; pero cons-

tituye labor del crítico elaborar un juicio razonado que sirva de criterio a quienes analicen con posterioridad una expresión del séptimo arte. En este sentido, afirmamos que "Mondo Cane" es un documento que en su forma es excelente y en su contenido es repudiable. La razón para el enunciado de esto último se apoya en que, para el análisis fotográfico de la conducta humana, los artistas buscaron el sensacionalismo injustificado, el ridículo, la desviación y la pobreza de espíritu de muchos componentes de la gran familia humana. Olvidaron, por ejemplo, que Italia es algo más que procesiones con serpientes, o desfiles de fanáticos; que Estados Unidos es algo más que cementerios de perros, restaurantes para extravagantes, o gimnasios para adelgazar; olvidaron que Alemania es algo más que un bar repleto de cerveza y borrachos...

Pero en gran manera, los artífices de "Mondo Cane" olvidaron que el hombre es un ser compuesto de espíritu y materia, creado a imagen de Dios, libre para elegir lo bueno y desechar lo malo, portador de una vida sobrenatural, herido por el deseo de la felicidad, capaz de amar y de sacrificarse por sus semejantes, que lucha por desterrar la miseria y la enfermedad de la tierra, que se inquieta porque todavía quedan hermanos suyos en la categoría de incivilizados y urgido por el mandato de realizar la justicia.

Cuando en la pantalla se ven películas como la que nos ocupa, se experimenta la cosquilleante necesidad de que alguien levante su voz para testimoniar que al artista del séptimo arte no le es permitido mentir en su provecho, con el ánimo de conseguir un nombre o percibir un lucro. Todo artista tiene la misión de decir la verdad siempre y de contribuir a alzar el edificio de la civilización. No basta recurrir al artificio de un prólogo para justificar una posición que, si bien es justa relativamente, a la postre resulta dolorosamente subjetiva.

Enrique SANHUEZA.

Basta con amar

(Il suffit d'aimer)

Todo el mundo recuerda con gratitud el obsequio de Georges de la Grandière a la cinematografía cristiana, cuando hace algunos años patrocinó la producción de "Monsieur Vincent" (San Vicente de Paul). A diez años de aquel evento, nos ofrece algo similar: la historia de Bernardita de Lourdes.

Esta película pertenece al género "drama místico" y entre el equipo de realizadores cuenta a Gilbert Cesbron, autor del guión técnico y de los diálogos, y a Robert Daren que dirigió "Los traperos de Emaus", además de introducir en la pantalla a la joven actriz Daniele Ajoret, de la Comédie Française, a quien se le encargó el difícil papel de Bernardita.

La historia de Bernardita de Lourdes es un monumento de fe, un delicado poema de pureza y un cuadro representativo de un momento en la historia de Francia que se entrelaza a la historia del mundo entero.

Todo comienza un jueves de Febrero, en una pradera desierta. Tres niñas se encuentran solas allí. Treinta días más tarde, hay veinte mil espectadores, los poderes públicos intervienen y el mismo Emperador traba conocimiento de los hechos: una aventura de la gracia que, por instantes, toma la forma de un acto grandioso.

A Bernardita no se la comprende en su exacto significado sino junto a la gruta, de rodillas, con el rosario entre sus manos, el rostro transfigurado y la mirada arrobada de los que aman de verdad. Vaso de elección, recibió el encargo del cielo de ser el heraldo de la Inmaculada Concepción de la Virgen. El 8 de Diciembre de 1854, su Santidad Pío IX definía y proclamaba solemnemente que "María", por un privilegio único, fue preservada de la mancha original desde el primer instante de su concepción". Cuatro años más tarde, en una aldea de los Pirineos, desde el 11 de Febrero al 25 de Marzo de 1858, durante 15 veces, una niña recibió la visita de una hermosa Señora vestida de blanco, que el último día declaró su nombre diciendo: "Yo soy la Inmaculada Concepción".

Los acompañantes de Bernardita no vieron a la aparición. Sin embargo, la hermosa Señora dejó un testimonio de su estadía en la gruta: la fuente milagrosa que alivia las dolencias del espíritu y sana los males del cuerpo.

Pero la historia no termina allí. Mientras se suceden los varios procesos y las multitudes vienen a curar sus cuerpos y encuentran la paz del alma, Bernardita emprende una ardua tarea; vivirá 14 años después de las apariciones convenciendo a todos que verdaderamente había visto a la Virgen y recibido de ella el encargo de rogar por la conversión de los pecadores.

Bernardita huye de la fama y se refugia en Nevers, a donde nadie irá a verla, salvo los encargados del proceso. Allí crecerá su humildad, su pureza, su espíritu de sacrificio y de pobreza. Su gran preocupación será la de merecer, si este verbo conserva un sentido frente a la gracia, el inusitado privilegio que el cielo le había acordado. Si Bernardita de Lourdes es conocida de todos, Bernardita de Nevers es la gran desconocida. "Basta con amar", el film con el cual Francia rinde homenaje a una de sus hijas preclaras, se encarga de aunar los dos perfiles de la personalidad de Santa Bernardita Soubirous.

El film que narra esta hagiografía no es un film de propaganda ni de patronato. Aquí, lo maravilloso se mezcla con el drama y la tragedia, tal como sucede en la mayoría de las existencias, o como en toda obra que quiere ser verosímil. El film no está destinado al público piadoso, sino más bien a todos los espectadores de buena voluntad que deseen vivamente adentrarse en los pormenores de una vida tejida de fe y mortificación. Fe y amor; he aquí, los puntales de esta pieza cinematográfica. En este sentido, es valiosa la metáfora colocada en el prólogo del film y con el cual deseamos concluir este comentario, en donde se ve a una niña de hoy penetrar en la capilla desierta de Nevers, llegar hasta la urna de la santa y oír la voz de aquélla a través del tiempo que dice: "puedes aproximarte y mirarme dormir. ¿A quién podría yo amedrentar? Es tan sencillo: basta con amar..., basta con amar".

E. S. B.

PANORAMA... (De la pág. 124)

conocer en nuestro país la original pieza de Max Frisch "Los Incendiarios", con la que cerraremos el ciclo de dramaturgos suizos contemporáneos. La dirección se le ha encomendado a Claudio Di Girolamo de ICTUS, quien se consagrara en este "métier" con su montaje de "El Velero en la Botella" de Jorge Díaz. Terminarán el año con una experiencia que nos parece la más importante de su programa: una adaptación de "Otello", con traducción y dirección del talentoso hombre de teatro, Jorge Elliott. Ojalá el reducido espacio del escenario del Petit Rex no perjudique este experimento teatral, que abre nuevas perspectivas a obras de esta índole.

Teatros independientes

Los conjuntos independientes y aficionados serios, como el Grupo de Teatro de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica, "El Taller" y "El Callejón", se preocupan ya de los próximos montajes. Arquitectura tiene en estudio piezas cortas de Albee y Beckett. "El Taller" baraja posibilidades de reparto para obras de Simpson, Frish y Díaz; el "Callejón" dará a conocer un nuevo autor nacional, Gilberto Llanos, de quien estrenará su primera obra "El Teorema". Finalmente, el conjunto de "Los Moreau Players" que dirige el Padre Jorge Cánepa, prepara una comedia musical y otra obra del joven David Benavente, de quien presentara el año pasado "La Ganzúa".

Esta sería una visión panorámica del plan de estrenos para 1963. Vemos en ella que tendremos oportunidad de conocer desde obras que el próximo año entrarán en la cuarta centuria de sus autores, hasta las más inquietantes producciones de la actualidad. Asimismo se nota en algunos conjuntos un deseo de mejorar los montajes, para lo cual se han tomado medidas de importancia, como ser la contratación de nuevos directores, o simplemente la reorganización de los sistemas de contratación de actores, lo que permitirá renovar los estilos con evidente beneficio para los amantes del buen teatro. Ojalá que tan buenas perspectivas sean coronadas por el éxito.

Jaime CELEDON.

Orientación Bibliográfica

F. J. Sheed — TEOLOGIA Y SENSATEZ — Herder, Barcelona, 1961, 423 págs.

Sheed comienza previniéndonos de que su "propósito en este libro no es centrar la atención sobre la voluntad, sino atender fundamentalmente a los problemas del entendimiento. No se trata de resolver una cuestión de santidad sino de "sensatez"; y esto lo hace "no porque el entendimiento tenga más importancia en religión que la voluntad, sino porque tiene verdadera importancia y se tiende a descuidarlo".

"El amor de Dios es, sin comparación, más importante que el conocimiento de Dios, pero si alguien ama a Dios conociéndolo poco, debería amarle más conociéndolo mejor, porque cada nueva cosa que se sabe de Dios es un motivo más para amarle".

Desde otro punto de vista: "En nuestra aterradora y difícil lucha por ser buenos, la voluntad recibe una ayuda enorme de la clara visión del universo real que nuestro entendimiento haya adquirido".

Ver el mundo real desde su vértice, desde Dios, se llama teología. "Este libro contiene teología, no la dosis masiva de teología que necesitan los teólogos, pero sí el mínimo indispensable que necesita todo hombre para vivir cuerdamente en la realidad, es decir, para ser sensato".

En páginas penetrantes y tan claras cuanto la profundidad del tema lo permite, se nos habla del origen y destino del cosmos; del hombre, su dignidad y miseria; del Cristo muerto y resucitado, histórico y místico; de Dios, de su felicidad y amor contagiosos.

Un libro rico, inteligente, de lectura con frecuencia no muy fácil, a veces francamente laboriosa. Chispazos de austero humor nórdico alegran la marcha.

J. V.

RENOVAOS — Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1962, 144 págs.

El título refleja el espíritu que preside el desarrollo de todos los temas durante el Congreso Catequístico de Santiago, y responde a la invitación con que Monseñor F. de B. Valenzuela cierra el breve prólogo del libro.

Renovación de las almas, pero también de los métodos apostólicos por medio de los cuales transmitirá a otras almas la vida cristiana que él posee. "Pretende este Congreso, dice el Obispo de Antofagasta en su discurso de apertura, dar un impulso renovador a la catequesis en nuestra Patria", de modo que, "tenga la milagrosa adaptación que requieren los tiempos y que se cumpla en ella todo aquello de "renovatur ut aquilae juventus mea"... (mi juventud se renueva como la del águila).

El presente volumen nos da cuenta de cómo los trabajos presentados encararon esta línea directriz: "Contenido de la catequesis", "La ordenación del contenido en el catecismo" y "Renovación de la metodología en catequesis" son los títulos de los tres primeros trabajos que desarrollan un aspecto, por así decirlo, teórico. Siguen otros tres: "Catequesis de la Confirmación", "Preparación a la Primera Comunión" y "Catequesis familiar" son los tres siguientes, en el terreno más práctico y concreto.

Luego tenemos la "Organización de las Catequesis en las Diócesis" que proyecta los anteriores planteamientos de un trabajo personal a la labor vasta y organizada que abarca el entero territorio episcopal. Algunos organogramas ilustran esta última lección con que se cierra el volumen.

Quedan sin embargo todavía las conclusiones y los apéndices donde se exponen diferentes planes para la enseñanza catequística.

Todos los trabajos tienen no sólo originalidad en la exposición de temas tan tradicionales como son los catequísticos, sino que participan de un mismo aliento renovador que consiste en poner bajo nueva luz principios inmutables y tender las nuevas líneas por donde la historia de la salvación y el Mensaje Salvador llegan al bautizado del tiempo presente. No se transita hoy por la Vía Appia del mismo modo como transitaban los cristianos en la Roma imperial. Y es la misma Vía Appia.

La edición bien cuidada añade agrado al volumen, el cual recomendamos como obra utilísima a todo el que se interese no sólo por la enseñanza del catecismo, sino por la integración de la vida cristiana en el mundo de hoy.

J. Hechart.

LE CELIBAT LAIC FEMININ — Valeur nouvelle du monde contemporain — Editions Ouvrières, Paris, 1962, 306 págs.

"La vocación de la mujer soltera en el mundo contemporáneo": así podríamos traducir el tema de esta obra.

Se ha escrito mucho sobre el matrimonio por una parte y sobre la vocación religiosa por otra; pero poco sobre el celibato femenino en el mundo. La mujer célibe puede y debe aspirar no sólo a desempeñar una gran misión social sino también a realizar una plenitud personal como mujer.

Médicos, psicólogos, psiquiatras, teólogos, sociólogos y pensadores se abocan a estudiar en esta obra colectiva los varios aspectos del tema. Su importancia resalta si examinamos el número relativamente elevado de las que se quedan solteras. Constituyen en la Europa occidental un 13,3% de la población femenina entre los 30 y los 49 años. Entre las mujeres que ejercen una actividad profesional en las grandes ciudades de Francia, las solteras representan una proporción que excede el 25%. La obra examina algunos campos que se prestan más particularmente a su actividad: el servicio social, la vida cívica, la vida intelectual, el servicio de la Iglesia.

¿Cuáles son los problemas específicos que pueden afectar a la mujer soltera en el mundo? Varios trabajos se consagran a su estudio.

No se da problema especial en el orden fisiológico. La no actuación de la sexualidad y de la maternidad, según testimonio de la medicina, no afecta desfavorablemente la salud ni causa trastornos de orden físico.

Los autores en cambio insisten en la necesidad de superar el peligro de una cierta frustración psicológica y consagrar la capacidad afectiva y creativa propia de la mujer a tareas trascendentes. La empresa tiene sus dificultades, pero es posible. El punto de partida es la aceptación plena del propio ser femenino, con su afectividad y sexualidad y la renuncia consciente y voluntaria — tan distinta de la represión — de la realización física en el matrimonio en aras de una verdadera vocación personal y social a cumplirse a través del celibato.

Páginas ricas nos introducen a una espiritualidad del celibato. "Así como el hombre es signo de Cristo, la

mujer es signo de la Iglesia". La célibe puede ser signo de un amor que va más allá de la sexualidad carnal, que se extiende a toda la humanidad, que hace maravillosamente fecunda la soledad y el dolor, que reproduce más directamente la fecundidad virginal y espiritual de María en Nazareth y al pie de la Cruz.

Otros capítulos tratan de las relaciones de la soltera con su familia, de las ventajas e inconvenientes de adoptar hijos, de la amistad de las solteras.

Lo que se desprende muy claramente de toda la obra es que en el celibato puede una mujer realizarse **totalmente.** Para esto deberá abrazar voluntariamente su estado y en él descubrir **una verdadera vocación,** al don de si misma. De ahí fluyen importantes consecuencias socio-pedagógicas. Es injusto en su universalidad el prejuicio social contra la soltería que crea en muchas un verdadero complejo de inferioridad. Es excesivo y antipedagógico el temor que inspiran muchas madres a sus hijas de quedarse solteras. Las exponen así a angustias indecibles, a una verdadera frustración, o a contraer matrimonio impulsadas más por el temor que por un verdadero amor.

Como en toda obra colectiva, no todos los trabajos son de valor; hay repeticiones y alargamientos en cosas bien sabidas, pero el conjunto es positivo. Tiene el valor de un testimonio y de un llamado a un sector considerable de la humanidad a ocupar con orgullo su puesto y uno muy importante en el corazón del mundo actual.

J. Aldunate, S.J.

Sillie Utternut — REVOLUCION EN CHILE — "traducción" de Guillermo Blanco y Carlos Ruiz-Tagle, Pacífico, Santiago, 1962, 194 págs.

A la enconada controversia de los últimos meses acerca de la palabra adecuada para conjurar los males de nuestra patria, Sillie Utternut — colaboradora de "repuesto" en el grupo de periodistas de la **Littlehell Gazette,** enviada a Chile en misión especial — tiene una respuesta clara y categórica. Pasando por encima toda la gama de matices entre "evolución", "reforma", "revolución", "restauración" y "consagración", Sillie cree firmemente que los chilenos se sientan sobre un volcán pronto a estallar. La revolución es inminente. Mike, su jefe, se lo ha dicho y eso basta para garantizar la inevitabilidad del fenómeno. Su certera intuición histórica, alimentada en el volumen de su amigo lord Ernest Simpleton "Sudamérica, continente embrujado", le posibilita, una vez llegada a Chile, interpretar el oráculo un tanto sibilino de Mike, "Revolución se espera de un momento a otro. Militar, comunista o de extrema derecha". Para la perspicaz periodista neozelandesa la solución resulta evidente, aunque también escalofriante: la revolución vendrá de los araucarias, feroces tribus de cazadores de cabezas que rodean la capital y organizan sus sangrientos malones en barrios aparentemente tan pacíficos y seguros como la Avenida General Apoquindas.

En sus correteos por Santiago Sillie reúne valiosas opiniones y experiencias de las modalidades de sus habitantes. Allí aprendió a admirar el estómago de los chilenos capaces de ingerir alimentos en cantidad ilimitada y cebollas hasta en el postre. Tuvo ocasión de experimentar la virtud todopoderosa de la frase "yo se lo consigo" en boca de un chileno amigo, como asimismo las infinitas posibilidades del país creador de "la civilización del alambrito". Se conmovió hasta enternecerse frente a la mezcla de hidalguía quijotesca y de buen sentido sanchezco de cierto partido político que, rechazando todo pacto electoral, marchaba con su candidato sonriente a la derrota "para no perder prestigio"; sabiendo, por otra parte, que este gesto heroico redundaría en un prestigio mayor, ya que otras veces se habían desprestigiado mucho ganando otras elecciones. Etc., etc.

Junto con revelarnos el carácter del chileno, Sillie nos muestra sin pretenderlo las peculiaridades de su propia alma: su amor al trabajo, su espíritu deportista, el sentido de la aventura rayano en la osadía cuando se trataba de mantener informado a Mike. Pero al mismo tiempo su inefable ingenuidad, su cultura tan inconfundiblemente provinciana, la superficialidad que la lleva a rogar al piloto de su avión que vuele más bajo sobre Ecuador pues desde hace tiempo deseaba escribir un libro sobre ese país.

En resumen, el libro nos hace reír con la sátira aguda, aunque siempre bien intencionada, de esta "gringa de Michigan" y de nuestros propios defectos y cualidades. El lector lamentará, sin duda, que el final del diario de Sillie no llegue a la altura de la primera parte.

J. O. L.

Werner Schöllgen — PROBLEMAS MORALES DE NUESTRO TIEMPO — Barcelona, Herder, 1962. 490 págs.

Werner Schöllgen, profesor de teología moral en Bonn desde 1945, y que pertenece a la escuela de Tillmann, es especialista en los "problemas fronterizos" de la moral con la sociología, la economía y la medicina. En esta obra se revela como un hombre muy abierto a los problemas del tiempo y que une a una sólida formación escolástica, un juicio equilibrado y una viva apreciación de la dimensión histórica de los problemas. De aquí que los temas que toca son actuales y sus ideas sugerentes.

En realidad el libro reúne una serie de estudios o artículos publicados en diversas revistas. Cada uno tiene su interés y su sentido independientes. Se han clasificado bajo cuatro capítulos: 1.— Cuestiones fundamentales de la Moral y Pastoral; 2.— Problemas teológico-morales del derecho y de la política; 3.— Problemas antropológicos de Teología Moral; 4.— Problemas teológico-morales de la Medicina.

Imposible en una breve recensión dar siquiera una cuenta somera de todos los titulares reunidos. Asombra la variedad de temas: sociología y ética de la diversión; psicoterapia y confesión sacramental; el dogma del infierno en la dirección espiritual; presupuestos pastorales de los Ejercicios; poder y límites de la pedagogía; moral, derecho y cura de alma; el juez y la ley; el derecho de resistencia; la humanización de la sexualidad; reflexiones acerca de la sociología familiar; enjuiciamiento teológico-moral de los ensueños; el cine y el hombre de nuestros tiempos; peligros del tráfico y responsabilidad ética; el médico y el pastor de almas; la disección médica de los cadáveres a la luz de la moral católica; la irrupción de la técnica en el centro de la personalidad humana.

El conjunto, aunque heterogéneo, responde bien al título general de la obra. Asistimos hoy en día a un replanteo de múltiples problemas morales por razón de las nuevas situaciones que la ciencia y vida moderna traen al hombre. Todo problema antropológico interesa a la moral. Es interesante constatar cómo los principios y normas de la moral se ven confirmados por las nuevas ciencias como la pedagogía social, la psicoterapia, la medicina, la seguridad pública. Hoy en día la "higiene mental" está exigiendo moralidad en el cine y en la vida personal de cada uno. La misma psicología moderna ha demostrado que los ensueños son, al decir de J. Varendonck, parásitos que roban buena parte de las energías psíquicas de un pensar sano. Ofrecen un país de Jauja en donde puede el hombre evadirse de la dura realidad o de la vulgaridad cotidiana. Pero esta embriaguez ficticia inutiliza el espíritu para un esfuerzo serio.

De estas constataciones se desprenden consecuencias interesantes para la moral, un deber de reprimir no solamente las fantasías sexuales sino todo "day-dreaming", y buscar en el diario vivir esa vivencia más profunda, ese sentido de liberación, que el alma necesita y que una visión de fe le puede dar.

La traducción es buena. Se recomienda esta obra a todos los que desean ensanchar su visión de los problemas morales de nuestro tiempo.

José Aldunate L., S.J.

Documentos

Libertad de conciencia

Discurso pronunciado por el cardenal Bea el 13 de enero de 1963 en la Universidad Pro Deo de Roma ante unos 200 representantes de veintiuna religiones del mundo entero: católicos, protestantes, budistas, taoistas, judíos, musulmanes...

Partiendo de la célebre sentencia del antiguo poeta latino: "trahit sua quemque voluptas" ("cada uno es arrastrado por su propia inclinación") San Agustín, con su sentido habitual de lo concreto, dice con profundidad: "Si los sentidos tienen sus delicias, ¿por qué no tendría el espíritu las suyas?"; en seguida exclama: "¿Qué hay que desee el espíritu humano más que la verdad?"

Y él, que la había buscado en todas las corrientes de pensamiento, en todas las rutas de Africa y de Italia, sabía algo de este deseo.

Pero esta magnífica y tan profunda tendencia del hombre, ¡por cuántas idas y venidas no pasa! ¡Cuán laboriosamente busca la verdad!

Se me ha contado que un artesano o propietario de una modesta empresa decía en una conversación familiar con un sacerdote: "Vea Ud. Padre, yo pienso que la filosofía es como la patología del pensamiento".

Por de pronto, no es exactamente esto; pero, hay que confesarlo, más de una vez la historia de la filosofía deja esta trágica impresión.

¿Cómo extrañarnos de esto si el mismo amor a la verdad y la búsqueda de ella han sido más de una vez en la historia, y lo son todavía, siempre, todos los días, causas de querellas, oposiciones, choques, y a veces también de dolorosas y furiosas luchas de un hombre contra otro?

Algunos identifican la verdad con su pensamiento, o con el de quienes piensan como ellos, y esto precisamente en la medida en que tal pensamiento se opone al de los demás. La verdadera actitud, al contrario, consiste en colocarse en el lugar de los demás, es decir, comprender el otro punto de vista, ponerse en el sitio donde se encuentra el otro y desde el cual él ve las cosas. Habria también que comprender que la realidad tiene mil aspectos diversos, mil facetas distintas, mientras cada hombre, por más dotado e inteligente que sea, sólo logra percibir alguno o algunos de estos aspectos.

Esto no significa, evidentemente, que queramos proceder como ese juez de los tiempos antiguos que, sentado en el tribunal, daba sucesivamente razón a una y a otra de las partes en litigio. Cuando luego su hijo, todavía niño, que jugaba a sus pies —¡hermosos tiempos patriarcales!— observó con sentido común: "¡Papá, no es posible que ambos tengan razón!", replicó tranquilamente: "Tú también tienes razón".

No, ciertamente no se trata de tales pequeños expedientes. Se trata de un amor a la verdad, serio y que compromete; pero precisamente ese amor nos recuerda que hemos de tener presente los límites de nuestro conocimiento y que debemos reconocer además ese lado de la verdad que los demás ven, sin negar lo que nosotros mismos conocemos realmente de la verdad. Tampoco se trata, bajo el pretexto de respeto por el punto de vista del otro, de nivelarlo todo, lo verdadero y lo falso, sosteniendo que todas las afirmaciones —como se dice a veces— son igualmente verdaderas e igualmente falsas. Ese punto es de suma importancia en el mundo de hoy, en el que estamos rodeados de un verdadero caos de ideas; en el que incluso una sana firmeza en afirmar la verdad, ya sea respecto a un hecho de conocimiento meramente humano, ya sea en la fe religiosa, se ve fácilmente tachada de fanatismo intransigente y, como tal, aborrecida.

Es un hecho que el hombre moderno está sediento de certidumbres, de conocimientos ciertos y definidos. Pero, por otro lado, el mismo auténtico amor de la verdad exige de nosotros que la reconozcamos donde sea que la encontremos, de donde sea que provenga, y que oigamos, pues, con prontitud e incluso con esfuerzo la voz de la verdad donde sea que se haga oír. Las dificultades

y los choques provienen también de las dificultades por explicar la verdad con el lenguaje humano. Hay en éste, sin lugar a dudas, un magnífico don del Creador, que nos ofrece la posibilidad de abrir nuestras almas a los demás, de comunicarnos recíprocamente los bienes espirituales, el conocimiento que tenemos. Pero de ahí nacen mil malentendidos. E incluso en el terreno sacrosanto de la fe religiosa ocurre lo mismo.

Es sabido que la Iglesia católica es más bien conservadora cuando se trata de las fórmulas en las cuales fue moldeado su patrimonio doctrinal. Con todo, el mismo Santo Padre explicaba, en el momento tan solemne de la inauguración del Concilio, que hoy en día es necesario proclamar la verdad, de la que la Iglesia es depositaria, en un lenguaje nuevo, es decir en el lenguaje de los hombres de hoy, el único que comprenden.

Y el Santo Padre añadía esta razón: una cosa es la idea y otra su expresión concreta en palabras. Conservando, pues, con fidelidad la pura doctrina, se la puede expresar con otros conceptos, según la mentalidad y el lenguaje de los hombres.

Otra aberración de un amor mal entendido por la verdad son las dolorosas guerras de religión, cuando en nombre de la verdad se ha tratado de imponer por la fuerza ciertas convicciones a los demás hombres, desconociendo así un hecho no menos fundamental del amor por la verdad, es decir la libertad del hombre.

Esta libertad significa el derecho del hombre a decidir su propio destino libremente, según su propia conciencia. De esta libertad nace el deber y el derecho del hombre de seguir su propia conciencia. A ese derecho y a ese deber corresponden el deber del individuo y de la sociedad de respetar esa libertad y esa decisión personal. Sepan Uds. que el Secretariado por la Unión de los Cristianos preparó, sobre ese tema, un esquema que se va a proponer al Concilio.

Si alguien quisiera objetar aquí que el error no tiene derecho a existir, basta con responderle que el error es algo abstracto y que por eso mismo no es objeto de derecho; pero sí lo es el hombre, aunque se equivoque invenciblemente, es decir, sin poder corregirse. Tiene pues el hombre el deber y el derecho de seguir su conciencia y también el derecho a que esa independencia sea respetada por todos.

Después de ver así algunas formas de las posibles aberraciones del amor por la verdad, preguntamos: ¿Cuál es el mejor camino para evitar los escollos que acabo de enumerar y tantos otros que amenazan el amor y la búsqueda de la verdad? El mejor camino es, sin duda ninguna, la auténtica caridad hacia el prójimo.

Tenemos, por ejemplo, el amor maternal o el de un verdadero amigo. ¡Cómo enseña ese amor a ponerse efectivamente en el lugar del otro, a estar atento a su punto de vista, a tratar de ver lo que piensa, es decir lo que hay de verdad en lo que él piensa, en tratar de comprender el pensamiento del otro y de hacerse comprender, empleando continuamente otras palabras, otras comparaciones, otros conceptos!

Debemos con todo agregar aquí inmediatamente una advertencia: cuidémonos de los engaños y errores. Los mismos ejemplos que hemos aducido nos lo dicen. ¡Con qué facilidad, por ejemplo, el amor maternal llega a ser imprudente, blando y se transforma en debilidad nociva que no sabe rehusar nada y arruina así la persona a la que tanto quiere! ¿Por qué todo eso? Entre otros motivos porque no se presta atención a la verdad de algunos principios de la razón, del sentido común, etc., porque la caridad no está ligada al amor práctico de la verdad.

Se requiere pues, a la vez, el amor a la verdad y el amor a la persona, la caridad para con el prójimo. Ambos armoniosamente unidos, cada uno en su lugar y según su importancia. Así unidos pueden, con gran eficacia, unir a los hombres y crear una armonía.

Se trata pues de la unión de los hombres en sus tendencias más profundas, que son el amor y la búsqueda de la verdad y el auténtico amor de benevolencia. ¿Puede existir mayor unión que cuando un espíritu entusiasma a otro, cuando uno se aviva en la llama del otro, cuando un corazón reanima a otro y recibe su calor del otro, por su amor? Toda la dificultad reside en saber conjugar armoniosamente ambas tendencias, en dar a cada una su lugar, su importancia, sin aventajar a una, en perjuicio de la otra.

El amor a la verdad sin caridad se vuelve intolerante y repelente. La caridad sin verdad es ciega y no puede durar. Un afamado escritor protestante dijo (suponiendo la doctrina cristiana del pecado original, es decir del desorden que existe en el hombre a causa del pecado de los primeros padres de la humanidad) que una de las más nefastas consecuencias del pecado original es precisamente la capacidad del hombre de disociar la verdad y la caridad.

Nos toca pues a nosotros reaccionar para corregir siempre más ese trágico desorden que existe en nuestra naturaleza.

(Informations Catholiques Internationales, Nº 185 1º de febrero de 1963)

ASEGURAUTO

EL MEJOR SEGURO PARA SU AUTOMOVIL

Píldoras discutidas

"Sr. Director: Le agradecería que me diese una respuesta autorizada para saber si es lícito o no el uso de ciertas píldoras que inhiben la ovulación. Parece que entre católicos hay mucho desacuerdo sobre el particular". Suscriptor de Santiago.

Estimado amigo: No podemos en una breve respuesta fundamentar nuestras afirmaciones ni entrar en particularidades. Nos limitaremos a dar las normas generales a las que todos deben atenerse.

Las píldoras a que Ud. hace referencia —"progestágenos"— no pueden utilizarse con fines contraceptivos, como una manera más segura y cómoda de evitar los hijos. Usadas así serían tan ilícitas como otros procedimientos ya conocidos y rechazados por la moral cristiana.

Si las píldoras no pueden usarse como contraceptivos ¿cómo explicar entonces el que se haya permitido su uso en ciertas ocasiones? La explicación es sencilla: las píldoras son también remedio contra ciertas enfermedades bien específicas. Si una mujer padece de esas enfermedades puede, si es necesario, hacer uso de esta medicina aunque al mismo tiempo impidan las píldoras la concepción. Así también podría ser lícito usar algunas lociones uterinas medicinales, aunque se viera que pudiesen obrar como espermaticidas. En todos estos casos lo que se ha de pretender es la curación personal y no la frustración de la concepción.

¿Cuáles son las enfermedades específicas que pueden remediar las píldoras? Son enfermedades del útero, molestias particulares de la menstruación, de la menopausia, irregularidades en los ciclos, anovulación, etc. En estos casos sería lícito el uso de las píldoras supuesta, claro está, la prescripción médica.

Las irregularidades en los ciclos, aunque no constituyan propiamente una enfermedad son una condición desfavorable para las personas casadas que quieren usar el método del ritmo para evitar los hijos. Se pueden remediar estas irregularidades, según parece, con un tratamiento dosificado de píldoras que dura un tiempo definido. Notemos que aquí no se toman las píldoras para frustrar la naturaleza sino para regularizarla. Observemos de paso, para aclarar los principios, que no es necesariamente pecado querer evitar los hijos sino el frustrar la naturaleza en el acto conyugal para evitarlos. Querer evitarlos por otros medios lícitos es permitido, si hay motivos para ello.

●

Inquietud de un radical católico

Reverendo Padre: He leído con profundo interés su artículo "Los Pactos Electorales, un Problema de Conciencia", publicado en la revista "Mensaje" en su número de enero-febrero del presente año.

Soy un católico militante y pertenezco, en política, al Partido Radical, sin que hasta ahora hubiera tenido motivos para inquietarme por ello. Pero el párrafo de su artículo, relativo al Partido Radical, me ha despertado una profunda inquietud.

Sin embargo, de la lectura de dicho párrafo he llegado a la conclusión de que V. R. parece no conocer de primera agua las doctrinas del radicalismo chileno, que me he preocupado especialmente de estudiar y analizar, y que, por el contrario parece haber recogido muchos prejuicios que circulan en el medio ambiente político y que han creado en torno al partido a que me enorgullezco de pertenecer una especie de "leyenda negra".

Comienza V. R. diciendo que "el radicalismo ha oscilado y sigue oscilando entre el liberalismo doctrinario y el socialismo marxista". Creo que ello es un error. El Partido Radical nació como una rama desgajada del liberalismo, profesando en general todas las postulaciones doctrinarias de éste. Pero, en lo que va corrido del presente siglo se ha ido separando ostensiblemente del liberalismo —sin oscilar— para constituir hoy en día la expresión chilena de la "social democracia", vale decir del socialismo reformista o revisionista, fundado por Eduardo Berstein. Si V. R. me lo permite, en alguna oportunidad podría demostrarle fehacientemente esta identidad doctrinaria entre el Partido Radical chileno y la social democracia europea. No hay, entonces, entre nuestro partido y el marxismo ese contacto que V. R. afirma.

Dice, en seguida, V. R. que el radicalismo tiene una posición "realista" que lo lleva a una actitud flexible y pragmática. Quiero tomar esta frase suponiendo que V. R. no ha querido darle un sentido peyorativo. No hay en ninguna de las redacciones diversas que ha tenido la Declaración de Principios del Partido, frase alguna que postule una posición "realista" o "pragmatista". El radicalismo, por el contrario, se fundamenta, filosóficamente, en el racionalismo y en la evolución. No hay, repito, nada que pueda interpretarse como un inmoral realismo pragmatista.

Habla V. R. de la "falta de unidad ideológica y doctrinaria" del Partido Radical, haciendo otra afirmación sin mayor base. El Partido Radical tiene serios fundamentos en los principios racionalistas, evolutivos, laicistas, democráticos y socialistas. En su artículo V. R. ha eludido, no nos explicamos porque, la firme posición democrática del radicalismo, que no es sólo una posición doctrinaria sino que está corroborada por la actitud del Partido a lo largo de sus noventa y nueve años de vida. El laicismo radical no es antirreligioso ni, mucho menos, anticatólico. El Radicalismo propugna la libertad de conciencia y de culto y la ha defendido y respetado siempre. Más aún, pese a su afirmación en contrario, todo Chile sabe que la inmensa mayoría de los radicales, se casan por la Iglesia, bautizan a sus hijos y muchas veces los envían a colegios congregacionistas.

El laicismo radical buscó durante el siglo XIX y primeros años del actual la separación de la Iglesia y del Estado y la secularización del registro civil. Obtenidas esas reformas, que hoy ni los más

exigentes católicos combaten, no ha planteado nunca más una definición frente a la Iglesia. Invito a V. R. que lea las declaraciones de principios del Partido, posteriores a 1925 —año en que fue aprobada la separación— y podrá comprobar la verdad de mi aserto.

No puedo menos de lamentar que en el último párrafo de su comentario, V. R. haya incurrido en términos despectivos para el Partido Radical, cosa que no hace con los demás partidos políticos que analiza en su interesante artículo. En efecto, sindica al radicalismo "de un consorcio de defensa y promoción de intereses mutuos a través de la política", y, más adelante de "grupo amorfo en que hay tantos intereses creados". Esas frases injuriosas creo que V. R. deberá sinceramente lamentarlas. Ellas empequeñecen la calidad de su artículo, además de ser injustas. Ellas son, lo repito, el eco del prejuicio antiradical, de que hablaba en un comienzo, y como todo prejuicio son falsas absolutamente.

Invito a V. R. a que se informe de "primera agua" sobre los principios y doctrinas del radicalismo. Ellos están contenidos en las Declaraciones de Principios aprobadas por las diversas convenciones nacionales del Partido, especialmente las de los años 1947, 1949, 1951, 1953 *y* 1957.

Saluda atentamente a V. R.
Alfonso Stephens Freire, Casilla 2626. Santiago.

Estimado señor: Agradezco sus observaciones que plantean interesantes puntos de discusión histórico-doctrinarios sobre el radicalismo. Las someto al juicio de los lectores. Quisiera sí notar que mi interpretación del radicalismo no fue tan negativa como su carta haría pensar. Reconocimos en la inspiración fundamental del radicalismo un ideal de humanismo, un afán por promover al hombre y liberarlo de todas sus servidumbres. Conviene con todo advertir que todo idealismo ha de tener un contenido doctrinario, so peligro de desvanecerse en una vaga aspiración. Ud. sin duda tiene una filosofía definida, pero ¿se podrá afirmar lo mismo del conjunto de su partido? ¿Saben definirse sobre lo que es el hombre, lo que es la libertad, cuáles son las verdaderas servidumbres de la humandidad? Si no se sabe responder a estas preguntas, ¿qué sentido podrán tener las palabras "racionalismo", "evolución", "laicismo" y cuáles podrán ser los objetivos de una "democracia" o de un "socialismo" o de las dos cosas juntas? A esto me refería cuando hablé de indefinición doctrinaria y falta de unidad ideológica. A esto atribuía yo la "oscilación entre el liberalismo doctrinario y el marxismo" que Ud. explica como una marcha hacia una "social democracia". De aquí explicaba la tendencia de la masa a reducir su posición política a un consorcio de intereses por defender y promover, pero en ningún momento, pretendí definir al radicalismo mismo como un consorcio de defensa y promoción de intereses mutuos.

Ud. dice que el laicismo radical no es antireligioso. Sinceramente creo —y lo expresaba en mi

Atención completa de buffet's

para matrimonios, santos,

fiestas de niños,

Primeras Comuniones, etc.

Dulcería

HOGAR de CRISTO

ALONSO OVALLE, 1487 - FONO 87949

artículo— que un sano "realismo" ha ido depurando este laicismo de prejuicios y fobias. Sin embargo aparecen de vez en cuando rebrotes lamentables. Por ejemplo la Convención Radical de 1961 y su Presidente tuvieron declaraciones muy desafortunadas sobre "la doble línea confesional y facista que nos amenaza" y hubo propuestas de supresión de la personería jurídica a las instituciones religiosas y de las subvenciones a los establecimientos particulares de educación (véase la editorial de Mensaje, agosto 1961).

Lo felicito de todas maneras, Sr. Stephens, por el trabajo tan positivo de confrontación del radicalismo con el cristianismo a que se ha dedicado, buscando precisamente sus puntos de contacto. Tal estudio, a que quisiéramos contribuir —sin sacrificar en nada la verdad—, podrá ser muy revelador, tanto para el radical como para el católico.

J. A., s. j.

•

¿Qué pensar de la masonería?

R. P. Director: ¿Qué pensar, desde el punto de vista cristiano, de la masonería? He buscado algún análisis honrado de la masonería y no lo he encontrado: ¿qué es, qué tiene de aceptable, qué de heterodoxo (y por qué), hasta qué punto puede un católico cooperar con los "Venerables Cofrades", etc.?

Agradecido de antemano.

Iván A. Hoente, Antofagasta.

Estimado lector: Para un análisis más prolijo de la masonería lo remitiría a un artículo aparecido en esta revista en Enero-Febrero 1953. Allí se muestra por qué la Iglesia, desde Clemente XII (Const. Apost. "In eminenti", 28 de abril de 1738), se ha pronunciado contra esta institución:

a) por su carácter puramente racionalista, contrario a la fe cristiana,

b) por el secreto y engaño con que la masonería se introduce en "el corazón de los sencillos",

c) por sus injustificables juramentos.

León XIII reconoce las obras benéficas realizadas por la masonería; insiste, no obstante, en "que la organización masónica debe ser juzgada no sólo por sus actos sino por el conjunto de sus principios y objetivos". El Código de Derecho Canónico (c. 2335) declara excomulgado todo católico que se inscribe en la masonería. Esta condenación no distingue entre las diversas corrientes masónicas, algunas —como la Gran Logia de Inglaterra— caracterizadas por un vago deismo racionalista del siglo XVIII, no contrario al cristianismo.

Hace cerca de un año (mayo, 1962), en el clima del Concilio y de la unión, "Mensaje" señalaba una nueva tendencia: "¿Hacia un acercamiento entre la Iglesia y la Francmasonería?". El articulista se refería a los contactos entablados entre un jesuíta francés, el P. Michel Riquet, y la Logia de Laval, seguidos por una declaración de la Gran Logia Nacional de Francia en que ella reafirma sin equívocos "la creencia en Dios, prohibiéndose toda maquinación contra cualquier Iglesia o legítimo poder civil". La Gran Logia concluía diciendo "que no puede menos que regocijarse al ver nacer un clima de mayor comprensión entre aquéllos que, en todas las circunstancias, colocan su única esperanza en Dios." El P. Riquet, por su parte, había dicho que la masonería conserva una "herencia de cristianismo".

El católico ha de entrar en esta perspectiva de acercamiento y caridad cristiana, sin ser por esto menos firme en su fe y menos obediente a la Iglesia, quien le prohibe afiliarse a la masonería. Remontando la corriente de prejuicios y odios —como dice el P. Riquet— se llegará a la Fuente de la unidad, que es Cristo.

•

ULTIMAS NOVEDADES RECIBIDAS:

Barbariega, Castidad y vocación	5,50
Bouyer, El sentido de la vida sacerdotal	3,25
Brunner, La Religión	9,25
Hornef, ¿Vuelve el Diaconado de la Iglesia Primitiva?	3,50
Pfab, Manual de Rubricas	5,—
Staudinger, El sermón de la montaña	9,25
Rufino, Vademecum de ejemplos predicables	12,50

HERDER, Editorial y Librería Ltda.
Agustinas 1161, Local 5, Galería Alessandri
Casilla 367, Teléfono: 81517
SANTIAGO

GUIA PROFESIONAL

DR. EDUARDO SILVA SILVA
ENFERMEDADES DE NIÑOS
Avda. Bustamante, 250-C, Fono 43370, Santiago

DR. M. ALFREDO CARDENAS MONTERO
LABORATORIO CLINICO
Monjitas, 530 — Fono 31669 — Santiago

Dr. GUSTAVO MONCKEBERG B.
OBTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago

FRANCISCO ARMENDARIZ E.
INGENIERO CIVIL
Cálculos de Estructuras - Urbanizaciones
Estado 152 - Of. 601 - Fono 35634

Dr. FERNANDO RODRIGUEZ S.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago.

ARTURO SQUELLA AVENDAÑO
ARQUITECTO U. C.
P. León Ugalde 70, 7º Piso, Fono 62470, Santiago.

Prof. Dr. LEONIDAS AGUIRRE MAC-KAY
CIRUGIA PROCTOLOGIA
Teatinos 726, Piso 5º, Fonos 64527 y 44747
Santiago

PEDRO J. RODRIGUEZ G.
VICENTE GUMUCIO V. - MARTIN GARCIA S.
JULIO RODRIGUEZ A.
ABOGADOS
Huérfanos 812 - Of. 418 - Teléf. 30740 - 33487
Santiago

DR. PEDRO NAVEILLAN FERNANDEZ
PSIQUIATRA
Enfermedades nerviosas y mentales - Alcoholismo
Consultas: L. M. V. 2½ a 6½
Huérfanos 1147, Of. 204, Fonos 89933 y Res. 480323
Santiago

GUILLERMO SOTOMAYOR PEREZ COTAPOS
COMPRAVENTA
Propiedades — Seguros Generales
Bandera 172 — 2º piso, of. 16, Fono 65501
Santiago

Dr. MAX MULLER V.
CIRUGIA GENERAL
Consulta: Marcoleta 43, fono 393154
Domicilio: fono 481808, Santiago.

MANUEL VIVERO PONCE
CONTADOR COLEGIADO
Contabilidades — Leyes Sociales y Tributarias
Agustinas 853, Oficina 439 — Fono 382517

OSCAR CRISTI C.
PSICOLOGO
Niños y Adolescentes
Avda. Bustamante 42 - Dep. 2 - Fono 451701
y Res. 44241

ANDRES COVARRUBIAS ORTUZAR
INGENIERO COMERCIAL U. C.
Organizaciones Administrativas y Contables
Agustinas 715, Of. 604, Fono 31516, Santiago

ALVARO RIQUELME VARGAS
EDMUNDO VARGAS CARREÑO
ABOGADOS
Blanco 725 - Valparaíso

JUAN SIREDEY GANA
ROBERTO ZEGERS DE LA FUENTE
ABOGADOS
Blanco 725 - Valparaíso

DR. ALFONSO CLAPS GALLO
PSIQUIATRA
Ahumada 236, Of. 309 - Fono 89088
SANTIAGO

DISPONIBLE

Llodrá

LA CAMISA DEPORTIVA QUE DOMINA LA CIUDAD

SAN DIEGO 2060
HUERFANOS 1059

VERNON
Joya Creaciones

- HUERFANOS 967
- TELEFONO 33334
- SANTIAGO - CHILE

LARRAIN Y CIA. LTDA.
FRUTOS DEL PAIS

Srs. Nicolás, José, Ladislao, Máximo Larrain Gandarillas, Mario Aguirre Mac-Kay.
OFICINAS GENERALES: Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 381631.
PRODUCTOS: Sr. Eugenio García Huidobro Herreros. Matías Cousiño 199, Of. 935, Tel. 397967.
GANADO: Srs. Jaime Errázuriz Rozas, Gabriel Navarro Zañartu. M. Cousiño 199, Of. 931, Tel. 35792
PROPIEDADES-ADMINISTRACIONES: Srs. Guillermo Hurtado Cruchaga, Carlos Woenckhaus C. Matías Cousiño 199, Of. 930, Teléfono 35792.
SEGUROS: Sr. Emilio Jorquera Z., Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 35792.

EDIFICIO DEL BANCO ESPAÑOL-CHILE - Casilla 42 - Santiago - Telegráfica: LARRACOL

Uriarte y Garmendia Ltda.

ABARROTES Y FRUTOS DEL PAIS
Importación Ventas por mayor y menor
EXPOSICION 58 - 72 — FONOS: ALMACEN 92379 - BODEGA 92008 - OFICINA 93335

JAVIER HURTADO SALAS

Establecido en 1925

ADMINISTRACION PROPIEDADES

TEATINOS 370 - TELEFONO 60332 - 84824 - CASILLA 5505 - SANTIAGO

ARROZ!!!

EXIJA QUE SEA "MIRAFLORES"

el mejor arroz

Ahora en envase de 1 Kilo y en Cajitas de 20 saquitos — Haga sus pedidos a:

E C H A V E S. A. C.

AGUSTINAS 1235, 3er. piso — FONO 82321-2-3 — SANTIAGO

CIA. ARROCERA E INDUSTRIAL MIRAFLORES S. A.

- COMPRE... CALIDAD
- COMPRE... DURACION
- COMPRE...

TELE FUN KEN

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA CHILE

PETROWITSCH ERRAZURIZ y CIA. S.A.C.

- ALAMEDA 1382
- AHUMADA 371
- MAC-IVER Esq. HUERFANOS

EMPRESA PESQUERA DE LANGOSTAS

OTO HNOS

VALPARAISO

Cochrane 596 Fono 3826

SANTIAGO

Teléfono 92306

Mercado Central N.o 43 Fono 84298

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO".
"TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO"

VINOS UNDURRAGA

Distribuidores para todo el país: DUNCAN FOX y Co. Ltda.

LUIS
AZOCAR ALVAREZ

Notario Público y de Hacienda

Huérfanos 1044 - Primer entrepiso
Fonos 63650 - 89944
SANTIAGO

ANUARIO
DE LA IGLESIA EN CHILE

El Sumo Pontífice
El Sacro Colegio de Cardenales
Jurisdicciones Eclesiásticas de Chile
historia, geografía estadísticas

PARROQUIAS
direcciones, párrocos, vicarios, obras, escuelas.

CONFERENCIA EPISCOPAL
comisión permanente - Departamentos.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

INSTITUTOS RELIGIOSOS
datos históricos, direcciones, miembros.

LA SANTA SEDE Y CHILE
SEMINARIOS Y UNIVERSIDADES CATOLICAS
ORGANIZACIONES CATOLICAS

Editado por el CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIO-RELIGIOSAS y la OFICINA DE SOCIOLOGIA RELIGIOSA DEL EPISCOPADO

PRECIO E° 4,50.—

Pedidos contra reembolso a OFICINA CENTRAL DE DIFUSION
Agustinas 1480 - SANTIAGO (CHILE)

Hace 15 años, nuestro actual Cardenal iniciaba la publicación de RUMBOS destinada a servir de enlace entre el **Colegio** y el **Hogar.**

"Rumbos"

Revista destinada a los Padres de familia, para ayudarlos en la difícil e importantísima misión de educar a sus hijos.

Rumbos

Publicación de la FIDE (Federación de Institutos de Educación)

Valor de la suscripción anual E° 2.—

Dirección y Administración: Alonso Ovalle 1546, Santiago

"CANTANDO CON CRISTO"

Selección de 200 cantos religiosos populares.

Cantos para:

STA. MISA - SGDO. CORAZON - STMA. VIRGEN - TIEMPOS LITURGICOS - SACRAMENTOS - DIFUNTOS - CAMPAMENTOS.

Lo mejor de lo antiguo y espléndidas novedades. Todo en castellano con sus correspondientes partituras musicales.

EN VENTA en: Colegio Loyola, Padre Hurtado.
Agustinas 1480.
Revista "Mensaje": Alameda con Almirante Barroso.

próximamente en: Colegio S. Ignacio, Alonso Ovalle 1452

HERDER Y SAN PABLO

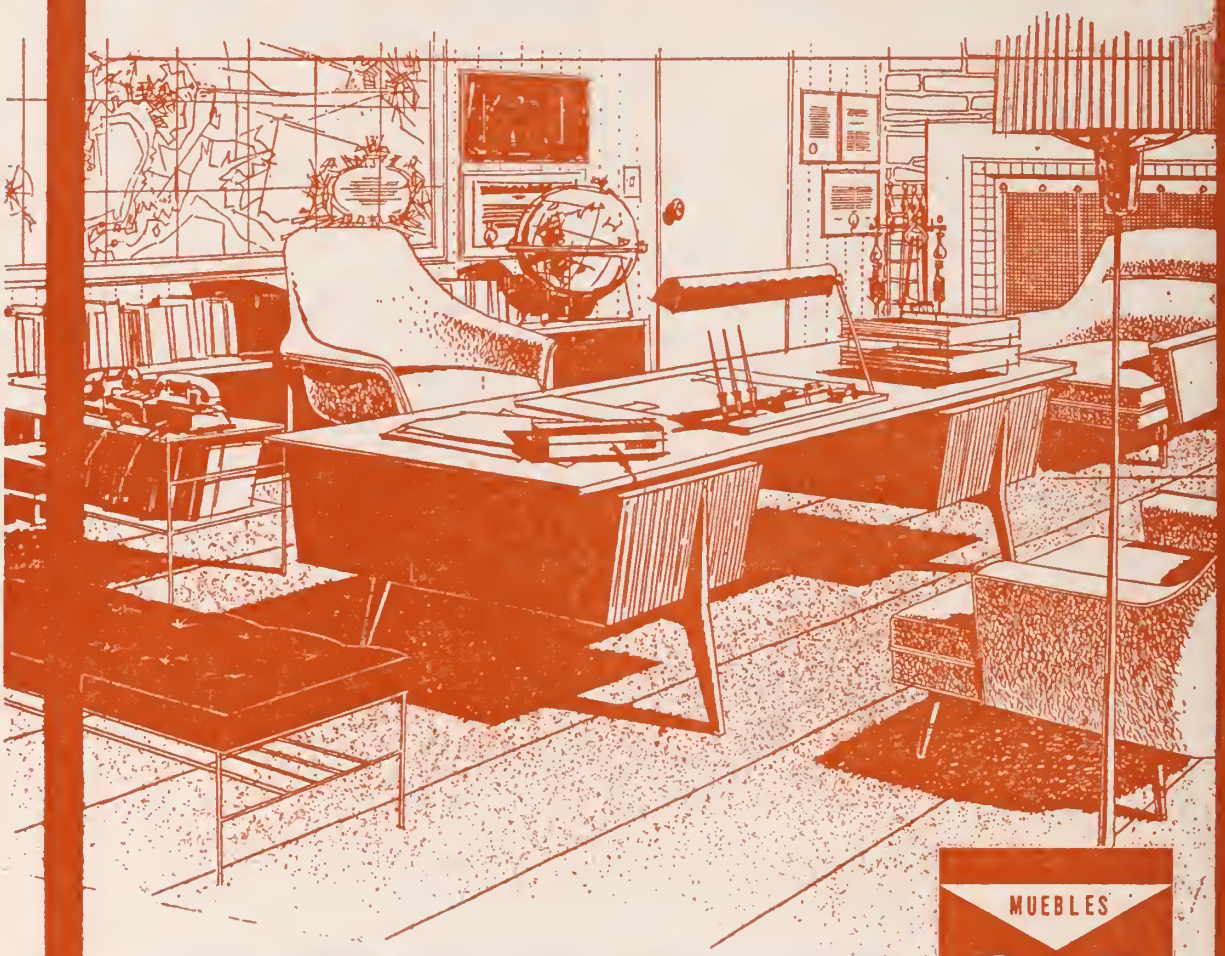
PRECIO: E° 3.—

LA ARTESANIA ES LA BASE DE LOS MUEBLES CIC.

ESCRITORIOS QUE PRESTIGIAN

Escritorios CIC de madera. Placa enchapada en castaño. Cajones de mañio macizo.

Patas de lingue color nogal. ¡Una obra maestra de artesanía, efectivamente funcional!



¡CIC...SEÑOR!

SALONES DE VENTA CIC DE LA FABRICA

SANTIAGO
BEAUCHEFF 1621
ESTADO 355
(EDIFICIO DE CRISTAL)

VALPARAISO
ESMERALDA 1025
(FRENTE A EL MERCURIO)

TALCA
1 SUR 1404
ESQUINA DE 7 ORIENTE

MUEBLES CIC

STORANDT

Escuela Lito-Tipográfica Salesiana "La Gratitud Nacional"

FOR LIBRARY USE ONLY